Montevideo,
jueves 24
de setiembre
de 1981
AÑO I — Nº 43
N$ 10,00

opinar

REVISTA - SEMANARIO

Patria 332 Apto. 304

Política Nacional e Internacional
Dr. Carlos Manini Ríos
Dr. Aníbal Barbagelata
Dr. Américo P. Ricaldoni

Economía
Cr. Luis A. Faroppa

Agropecuaria
Dr. Eduardo J. Corso

Información y Análisis
Rodolfo M. Fattoruso
Javier Fernández

Libros
Prof. Alejandro Paternain
Prof. Graciela Mántaras
Milton Fornaro

Plástica
Prof. F. García Esteban
Mercedes Sayagués Areco
Luis Bausero

Cine
Luis Elbert
Alejandro Bluth
Aurelio Lucchini Freire

Teatro
Rodolfo Fattoruso

Música
Luis Battistoni

Televisión
Dra. Gloria Levy

Corresponsales
En Buenos Aires:
Tulia Alvarez
En Chile:
Florencia Varas

Caricaturas
Jorge Satut
Roberto Aranda

Diagramación
Alejandro di Candia

Secretaría de Administración
Gabriella Tarigo

Redacción y Administración
Rincón 531, Esc. 302

Impreso en los Talleres de "El País" S.A.
Cuareim 1287

Depósito Legal
Nº 157.935/81

Distribución:
Hebert Berriel
Ciudadela 1430
Teléfono: 91 56 14

Afiliado a la SIP, Sociedad Interamericana de Prensa

nistros del Interior y de Defensa Nacional, había dictado un decreto, que los diarios del día viernes, unos transcribieron y otros apenas resumieron, por cuyo artículo 1º se dispuso:

"Clausúrase por cuatro ediciones el semanario "Democracia" de Montevideo" —el nombre correcto del semanario es, como se sabe, "La Democracia"— "a partir de la notificación del presente acto".

La decisión del Poder Ejecutivo es lo suficientemente grave como para que resulte ineludible —por lo menos, lo es para nosotros, ya que otros sin duda se dedican a silbar, con las manos en los bolsillos y la mirada hacia arriba— su consideración periodística. Porque esta decisión gubernamental atañe directamente a la libertad de prensa y si a un periodista no le preocupa cuanto atañe a la libertad de prensa más le valiera, como dice la Escritura, atarse una piedra al cuello y lanzarse al mar.

EL decreto de referencia se funda, jurídicamente, en "lo previsto por el artículo 3º del decreto Nº 464/973, de 27 de junio de 1973 y en el Decreto Constitucional Nº 4, de 1º de setiebre de 1976". El decreto Nº 464/973 —por el que el entonces Presidente de la República, Sr. Bordaberry, declaró "disueltas la Cámara de Senadores y la Cámara de Representantes" y se dispuso la creación "de un Consejo de Estado"— estableció en su artículo 3º, que es el ahora invocado: "Prohíbese la divulgación por la prensa oral, escrita o televisada de todo tipo de información, comentario o grabación que, directa o indirectamente, mencione o se refiera a lo dispuesto por el presente decreto atribuyendo propósitos dictatoriales al Poder Ejecutivo, o pueda perturbar la tranquilidad y el orden públicos". Obviamente, ningún artículo de "La Democracia" atribuyó propósitos dictatoriales al Poder Ejecutivo de 1973 —entre otras razones, porque han pasado ya muchos años desde entonces y cada quien, en este país, ha juzgado, a solas con su conciencia, los hechos de aquella época— por lo que la remisión o la invocación del artículo antes transcripto debe, entenderse, lógicamente, como referida a su última parte, esto es, a la posible perturbación de la tranquilidad y el orden públicos. En cuanto a la invocación del Decreto Constitucional Nº 4 —el que estableció las prohibiciones o proscripciones políticas— poco parecería que tiene que ver con la clausura de un órgano de prensa, dado que en él sólo se prevén sanciones personales: destitución para los proscriptos que desempeñaran funciones públicas, privación de hasta un tercio de la pasividad para los proscriptos jubilados.

La parte expositiva del decreto del jueves pasado sostiene que en las ediciones de "La Democracia" del 4 y del 11 de setiembre, "se hacen comentarios lesivos al proceso y que comprometen la actual etapa de institucionalización; publicidad favorable a personas que tienen prohibido el ejercicio de actividades de carácter político y se dan noticias falsas dirigidas a perjudicar la economía nacional". Se individualizan luego las páginas de donde surge la afirmación anterior, esto es, en la edición del 4 de setiembre "la portada y las páginas 6, 12, 13 y 15" y en la edición del 11 de setiembre, "la portada y las páginas 3, 5, 7, 12 y 13" y se considera "que la prédica citada puede alterar la tranquilidad y el orden públicos y está reñida con el espíritu de reconciliación nacional que que ha de privar principalmente en el presente período".

guridad del Estado y el Orden Interno, de julio de 1972— autorizan tal cosa. Y ni siquiera lo autoriza el decreto del 27 de junio de 1973, dictado, además, en circunstancias muy distintas de las actuales. En segundo lugar, no creemos que en las dos ediciones que motivaran esta decisión gubernamental se incluyeran "comentarios lesivos", ni que "comprometan la actual etapa de institucionalización". Es obvio, naturalmente, que sobre "el proceso" inaugurado en junio de 1973 y que aún perdura los uruguayos tenemos opiniones diametralmente opuestas, pero a los uruguayos que nos hemos quedado en nuestro país no se nos puede reprochar no haber sabido poner la cuota suficiente de cordura para evitar que una situación política grave pudiera agravarse aún más y llegar a los extremos que todos deploramos todos los días en otros países, con solamente leer las noticias que de ellos provienen. Pese a todas nuestras diferencias, que son muchas y son muy hondas, los uruguayos hemos sabido atemperarlas y no comprometer la convivencia entre quienes, a pesar de todo, somos todos uruguayos.

En lo que refiere a las "noticias falsas destinadas a perjudicar la economía" —según lo trascendido ello estaría referido a declaraciones sobre la oferta de venta de campos en Paysandú— ellas provinieron de fuente autorizada y responsable. Cierto o exagerado el porcentaje indicado, de él no puede, sin más, presumirse que estuviera "destinado" a perjudicar la economía. En todo caso, estuvo destinado a plantear una situación que, de ser cierto el porcentaje, es muy grave y que, aún cuando él fuera exagerado, es sabido de todos que ello no disminuye la gravedad de la situación de la agropecuaria nacional, al punto que el actual gobierno, a diferencia del anterior, acaba de adoptar una serie de resoluciones que están dirigidas a resolverla. Queda por analizar lo referente a "la publicidad favorable a personas que tienen prohibido el ejercicio de actividades de carácter político", publicidad o información que, es necesario señalarlo, se da en el mismo momento en que esa persona —el ex-Senador Carlos Julio Pereira— fuera citado y entrevistado larga y cordialmente por varios Altos Oficiales Generales.

CONTRA lo que afirma el decreto de clausura, pensamos que lo que puede comprometer "el espíritu de reconciliación nacional que ha de privar principalmente en el presente período", en este período de "transición" hacia la democracia, no son tanto los comentarios de prensa sino la clausura de los órganos de prensa toda vez que ellos molestan o incomodan al Gobierno.

Nosotros también hemos discrepado con algunos enfoques de "La Democracia", a nosotros también nos han molestado o incomodado algunas de sus referencias a prohombres del Partido Colorado y del Batllismo. Pero nosotros hemos aprendido de Voltaire —véase si es vieja la lección— aquello de "Señor, discrepo radicalmente con lo que Ud. dice, pero estoy dispuesto a dejarme matar para que Ud. pueda decirlo". Porque en definitiva y más allá de la ampulosidad de la frase, la verdad es que la libertad que hay que cuidar y proteger es la libertad de los otros, la de quienes no piensan como nosotros, la de los adversarios.

Y esta es una lección que tendremos que aprender todos, sin excepciones, si verdaderamente queremos empezar a transitar el camino de la reconciliación nacional.

agenda

El mundo de la publicidad y del periodismo

Una excelente iniciativa

Partidos políticos

"Imaginad por un momento que no existen Partidos y que la vida política se desarrolla directamente en el plano social. Puesto que las clases representan intereses particulares no dirigidos hacia un fin más alto, la actividad política se reducirá a un choque de fuerzas primitivas, que tratarán de dominar la una sobre la otra, porque ninguna de ellas es capaz de medir su propio interés en relación con el interés común.

"Ahora bien, los Partidos representan justamente una mediación en las luchas sociales, una transformación de los intereses inmediatos de las clases en intereses mediatos, a través de la visión de un fin general a alcanzar. Por

Propuestas

El libro

The films of Marilyn Monroe, por Michael Conway y Mark Ricci, con un tributo póstumo de Lee Strasberg.

¿Necesita saber más? Decenas de fotos de diferentes películas. Un es-

opinar
REVISTA SEMANARIO

Director
Dr. Enrique E. Tarigo

Sub-Director
Luis Antonio Hierro

Redactor Responsable
José Luis Guntin
Patria 532 Apto. 301

Política Nacional e Internacional
Dr. Carlos Manini Ríos
Dr. Aníbal Barbagelata
Dr. Américo P. Ricaldoni

Economía
Cr. Luis A. Faroppa

Agropecuaria
Dr. Eduardo J. Corso

Información y Análisis
Rodolfo M. Fattoruso
Javier Fernández

Libros
Prof. Alejandro Paternain
Prof. Graciela Mántaras
Milton Fornaro

Plástica
Prof. F. García Esteban
Mercedes Sayagués Areco
Luis Bausero

Cine
Luis Elbert
Alejandro Bluth
Aurelio Lucchini Freire

Teatro
Rodolfo Fattoruso

Música
Luis Battistoni

Televisión
Dra. Gloria Levy

Corresponsales
En Buenos Aires:
Tulia Alvarez
En Chile:
Florencia Varas

Caricaturas
Jorge Satut
Roberto Aranda

Diagramación
Alejandro di Candia

Secretaría de Administración
Gabriella Tarigo

Redacción y Administración
Rincón 531, Esc. 302

Impreso en los Talleres de "El País" S.A.
Cuareim 1287

Depósito Legal
Nº 157.935/81

Distribución:
Hebert Berriel
Ciudadela 1430
Teléfono: 91 56 14

Afiliado a la SIP,
Sociedad Interamericana de Prensa

La clausura de "La Democracia"

EL jueves de la semana pasada, un aviso publicado en "El País" anunciaba: "Mañana sale "La Democracia". Un enfoque nacionalista de los problemas del país. Esta semana: el diálogo". Pero al día siguiente, viernes 18, no salió "La Democracia" y un diálogo por lo menos quedó interrumpido: el del referido semanario con sus lectores habituales. El mismo jueves, el Presidente de la República en acuerdo con los Ministros del Interior y de Defensa Nacional, había dictado un decreto, que los diarios del día viernes, unos transcribieron y otros apenas resumieron, por cuyo artículo 1º se dispuso:

"Clausúrase por cuatro ediciones el semanario "Democracia" de Montevideo" —el nombre correcto del semanario es, como se sabe, "La Democracia"— "a partir de la notificación del presente acto".

La decisión del Poder Ejecutivo es lo suficientemente grave como para que resulte ineludible —por lo menos, lo es para nosotros, ya que otros sin duda se dedican a silbar, con las manos en los bolsillos y la mirada hacia arriba— su consideración periodística. Porque esta decisión gubernamental atañe directamente a la libertad de prensa y si a un periodista no le preocupa cuanto atañe a la libertad de prensa más le valiera, como dice la Escritura, atarse una piedra al cuello y lanzarse al mar.

EL decreto de referencia se funda, jurídicamente, en "lo previsto por el artículo 3º del decreto Nº 464/973, de 27 de junio de 1973 y en el Decreto Constitucional Nº 4, de 1º de setiebre de 1976". El decreto Nº 464/973 —por el que el entonces Presidente de la República, Sr. Bordaberry, declaró "disueltas la Cámara de Senadores y la Cámara de Representantes" y se dispuso la creación "de un Consejo de Estado"— estableció en su artículo 3º, que es el ahora invocado: "Prohíbese la divulgación por la prensa oral, escrita o televisada de todo tipo de información, comentario o grabación que, directa o indirectamente, mencione o se refiera a lo dispuesto por el presente decreto atribuyendo propósitos dictatoriales al Poder Ejecutivo, o pueda perturbar la tranquilidad y el orden públicos". Obviamente, ningún artículo de "La Democracia" atribuyó propósitos dictatoriales al Poder Ejecutivo de 1973 —entre otras razones, porque han pasado ya muchos años desde entonces y cada quien, en este país, ha juzgado, a solas con su conciencia, los hechos de aquella época— por lo que la remisión o la invocación del artículo antes transcripto debe, entenderse, lógicamente, como referida a su última parte, esto es, a la posible perturbación de la tranquilidad y el orden públicos. En cuanto a la invocación del Decreto Constitucional Nº 4 —el que estableció las prohibiciones o proscripciones políticas— poco parecería que tiene que ver con la clausura de un órgano de prensa, dado que en él sólo se prevén sanciones personales: destitución para los proscriptos que desempeñaran funciones públicas, privación de hasta un tercio de la pasividad para los proscriptos jubilados.

La parte expositiva del decreto del jueves pasado sostiene que en las ediciones de "La Democracia" del 4 y del 11 de setiembre, "se hacen comentarios lesivos al proceso y que comprometen la actual etapa de institucionalización; publicidad favorable a personas que tienen prohibido el ejercicio de actividades de carácter político y se dan noticias falsas dirigidas a perjudicar la economía nacional". Se individualizan luego las páginas de donde surge la afirmación anterior, esto es, en la edición del 4 de setiembre "la portada y las páginas 6, 12, 13 y 15" y en la edición del 11 de setiembre, "la portada y las páginas 3, 5, 7, 12 y 13" y se considera "que la prédica citada puede alterar la tranquilidad y el orden públicos y está reñida con el espíritu de reconciliación nacional que que ha de privar principalmente en el presente período".

PENSAMOS que los fundamentos alegados por el Poder Ejecutivo no son valederos. Y nos afirmamos en ello por varias razones que no cabe omitir. En primer lugar, porque el Poder Ejecutivo carece de facultades legales para disponer, en vía meramente administrativa, la clausura temporaria de los órganos de prensa. Ni la Constitución, ni la Ley de Imprenta —que fue reformada con bastante amplitud por la Ley de Seguridad del Estado y el Orden Interno, de julio de 1972— autorizan tal cosa. Y ni siquiera lo autoriza el decreto del 27 de junio de 1973, dictado, además, en circunstancias muy distintas de las actuales. En segundo lugar, no creemos que en las dos ediciones que motivaran esta decisión gubernamental se incluyeran "comentarios lesivos", ni que "comprometan la actual etapa de institucionalización". Es obvio, naturalmente, que sobre "el proceso" inaugurado en junio de 1973 y que aún perdura los uruguayos tenemos opiniones diametralmente opuestas, pero a los uruguayos que nos hemos quedado en nuestro país no se nos puede reprochar no haber sabido poner la cuota suficiente de cordura para evitar que una situación política grave pudiera agravarse aún más y llegar a los extremos que todos deploramos todos los días en otros países, con solamente leer las noticias que de ellos provienen. Pese a todas nuestras diferencias, que son muchas y son muy hondas, los uruguayos hemos sabido atemperarlas y no comprometer la convivencia entre quienes, a pesar de todo, somos todos uruguayos.

En lo que refiere a las "noticias falsas destinadas a perjudicar la economía" —según lo trascendido ello estaría referido a declaraciones sobre la oferta de venta de campos en Paysandú— ellas provinieron de fuente autorizada y responsable. Cierto o exagerado el porcentaje indicado, de él no puede, sin más, presumirse que estuviera "destinado" a perjudicar la economía. En todo caso, estuvo destinado a plantear una situación que, de ser cierto el porcentaje, es muy grave y que, aún cuando él fuera exagerado, es sabido de todos que ello no disminuye la gravedad de la situación de la agropecuaria nacional, al punto que el actual gobierno, a diferencia del anterior, acaba de adoptar una serie de resoluciones que están dirigidas a resolverla. Queda por analizar lo referente a "la publicidad favorable a personas que tienen prohibido el ejercicio de actividades de carácter político", publicidad o información que, es necesario señalarlo, se da en el mismo momento en que esa persona —el ex-Senador Carlos Julio Pereira— fuera citado y entrevistado larga y cordialmente por varios Altos Oficiales Generales.

CONTRA lo que afirma el decreto de clausura, pensamos que lo que puede comprometer "el espíritu de reconciliación nacional que ha de privar principalmente en el presente período", en este período de "transición" hacia la democracia, no son tanto los comentarios de prensa sino la clausura de los órganos de prensa toda vez que ellos molestan o incomodan al Gobierno.

Nosotros también hemos discrepado con algunos enfoques de "La Democracia", a nosotros también nos han molestado o incomodado algunas de sus referencias a prohombres del Partido Colorado y del Batllismo. Pero nosotros hemos aprendido de Voltaire —véase si es vieja la lección— aquello de "Señor, discrepo radicalmente con lo que Ud. dice, pero estoy dispuesto a dejarme matar para que Ud. pueda decirlo". Porque en definitiva y más allá de la ampulosidad de la frase, la verdad es que la libertad que hay que cuidar y proteger es la libertad de los otros, la de quienes no piensan como nosotros, la de los adversarios.

Y esta es una lección que tendremos que aprender todos, sin excepciones, si verdaderamente queremos empezar a transitar el camino de la reconciliación nacional.

Luis Hierro Gambardella

Transformar sin renunciar, renovar sin destruir

Con absoluta fe hemos sostenido y sostendremos cada vez que sea necesario que el futuro del país estará fundamentado en sus Partidos políticos; y si deseamos un porvenir venturoso afirmado en una democracia fuerte, ha de ser en el vigor de los Partidos democráticos que se han de encontrar las bases de ese proceso político.

¿Es ésta una meta posible; podemos confiar las actuales generaciones en contribuir a reconstruir los Partidos democráticos uruguayos, (los grandes y los que no lo son) sometidos a la parálisis que les impuso este largo proceso de suspensión de toda función política del que recién estamos saliendo?

Tenemos, en primer término, que pensar que las fórmulas que se habrán de manejar, suponen una primera afirmación. No podemos tomar los modelos que funcionarios hasta 1973 y declararlos revitalizados por un acto de fe. Y no lo podemos hacer, no porque fueran buenos o malos, defectuosos o no (este tema daría para reflexiones quizás importantes en otro momento) sino simplemente por que el tiempo ha corrido. El más grande error de la decisión que suspendió la actividad de los Partidos fue que se quiso detener un proceso incontenible, el del tiempo, al que no le puede encadenar, como tampoco se puede encadenar el pensamiento y la conciencia de los hombres.

Se trata, pues, no de volver al pasado sino de procurar enfrentar nuevos tiempos, nuevas circunstancias, nuevos problemas. Los de un país distinto inscripto en un mundo también distinto.

Es claro que para ello, hoy como ayer, hay que volver a las raíces. Olvidarlas, sería como abandonar al país y su propio destino. Si es cierto que no hay Partidos si ntransformación, también es que no los hay sin continuidad. No habremos de volver a las vísperas de 1973; pero hemos de convenir que las nuevas fórmulas para el quehacer político han de partir del principio de transformar sin renunciar, de renovar sin destruir.

Desde la base de las instituciones partidarias establecidas en la Carta Orgánica del Partido, el Batllismo puede reiniciar la empresa de levantar sus estructuras por que ella, en definitiva, propone órganos que permitan la vinculación constante entre el pueblo y la dirección política y entre ésta y el gobierno; es decir: los instrumentos precisos para que la relación viviente de la democracia —tan contraria al "diafragma" de Carnelutti, que recordara un brillante artículo del Dr. Barbagelata— se efectúe con permanencia en la vida político-partidaria.

La estructura interna del Partido, más que un conjunto de normas formales es el desarrollo de un concepto que partiendo de la base de las agrupaciones populares (llámense o no clubes) llega hasta las asambleas de deliberación y los cuerpos ejecutivos, con todas sus funciones y atributos.

Las instituciones que dio la Carta Orgánica podrán ser ajustadas a las nuevas realidades del país; pero desde el punto de vista conceptual, consideramos que todos los batllistas sienten como parte irrenunciable de su ideología el principio que la estructura interna del Partido debe tener tales fundamentos. El ciudadano es quien vota; pero el voto es la culminación de un proceso de examen, información, debate; es decir: un ejercicio constante de la democracia en el que todos pueden intervenir en igualdad de oportunidades.

Donde debe volcarse el impulso renovador que todos sentimos como necesario —y que algunos juzgamos imprescindible para asegurar las grandes metas que nos proponemos cumplir— es en el espíritu que deberá animar esa estructura. Y el espíritu es el Programa de Principios.

Hemos dicho ya, y lo repetimos a riesgo de fatigar, que la propuesta de 1925 sirvió con vigor y fecundidad a nuestra colectividad en un período extenso y conflictual. Ahora, cuando todo exige nuevos puntos de partida, cuando el compromiso es ofrecer a generaciones que no conocieron la actividad política incitaciones superiores que les permitan realizarse; cuando el país todo reclama concepciones y acciones políticas que lo pongan nuevamente de pie, nos parece que está llegando la hora en que —si los Partidos han de funcionar con un Estatuto en el que se recojan (como lo hemos sostenido) nuestras proposiciones— comencemos a establecer nuestras propias metas.

Nosotros no deseamos una organización partidaria que sea una mera formalidad. Si este proceso de renacimiento, del que quizás podamos ser algo más que espectador, está por iniciarse, es preciso que nuestra intervención le procure la mayor racionalidad.

Es muy posible, en la misma medida en que ello es lo deseable, que el primer paso que se deba dar —en cuanto las circunstancias lo indiquen— sea el llamado a elecciones internas.

Es ahí, entonces, donde el Batllismo tendrá que plantear sus grandes principios e ideas que han de volcarse en la plasmación de un gran Programa, una gran síntesis de sus finalidades, sus idealidades, su razón de ser.

Una elección interna puede tener muchos sentidos: no es difícil concebir que ella puede no interesar intensamente a la ciudadanía cuando se trata de un mero ejercicio formal. También es probable que ella arroje, en otras oportunidades, un saldo de enfrentamiento, cuyos rasguños hay que cicatrizar. De todo eso tenemos experiencia y memoria. Pero si nuestra colectividad hace conciencia de que este acto puede ser el comienzo de una etapa histórica; si la lucha se hace por ideas y principios; si su finalidad es lograr la unidad que dan los grandes postulados que serán las herramientas de una gran política, no debe haber ninguna clase de temor. Será la expresión de nuestro sentido fundamental y nuestro compromiso con el futuro.

Alfredo Traversoni

Artigas y el autoritarismo

Las tradiciones nacionales son, para bien o para mal, un condicionante histórico importante en la vida de los Estados. Muchas veces se puede reconocer en su presente esa huella gravitante del pasado.

El Uruguay no se sustrae a esa regla general, y la originalidad de sus tradiciones nacionales (Artiguismo, Bipartidismo, Varelianismo, Batllismo), influye también en la originalidad de su proceso histórico.

La tradición artiguista es la primera y la más importante de todas, porque se sitúa por encima de los Partidos y porque le agrega su ubicación en el lugar privilegiado de los orígenes. Pertenece la tradición artiguista a la categoría de las tradiciones de los héroes fundadores, que se han creado todos los pueblos, natural o artificialmente, como fundamento mítico de la nacionalidad.

La exaltación de los héroes fundadores es gravitante: penetra profundamente desde la niñez a través de la educación y acompaña a los adultos no sólo en las efemérides sino en las más variadas formas de hacerse presente cotidianamente. Insensiblemente se hace una forma de pensar el destino y la marcha del país.

Si Artigas hubiese sido solamente el vencedor de Las Piedras y el defensor del terruño contra la invasión portuguesa, su recuerdo se agotaría en una sola tradición nacionalista intransigente y heroica, con todas las complejidades de que hay que rodear para que sirva a un héroe vencido. Pero autor de las Instrucciones del Año XIII y del Reglamento del Año XV, y protagonista de mil gestos y actitudes democráticas y humanísticas, su exaltación se identifica con la de la democracia uruguaya.

No deja de tener importancia señalar en qué circunstancias nació y maduró la exaltación de la tradición artiguista.

El Uruguay vivió medio siglo de su vida independiente sin incorporar en forma positiva la tradición artiguista. Mientras se hacía sentir el peso de la "leyenda negra" el país se confundía en conflictos rioplatenses sin tomar plena conciencia de la nacionalidad, que cumplía un trabajoso proceso de maduración.



Los comienzos de la exaltación artiguista datan de la época llamada del "militarismo"; en ella confluyeron por un lado la definición del sentimiento nacionalista, forjado en la resistencia a las ingerencias extranjeras y en el debilitamiento de los vínculos con los vecinos, y por otra parte estimulado por las exteriorizaciones e invocaciones al pasado, que suelen acompañar a las dictaduras militares.

El Artigas entonces exaltado era el jefe militar, hecho enérgica imagen en el cuadro de Blanes (Artigas en la puerta de la Ciudadela). Pero esta imagen no se inmovilizó, como tampoco se paralizó el proceso histórico nacional. El héroe militar que se exaltaba tuvo escaso tiempo para amparar con su manto al gobierno autoritario de turno; antes que penetrara esa imagen en profundidad en el alma popular, los gobiernos autoritarios de la época sufrieron sus factores internos de descomposición y dieron paso al retorno de los gobiernos civiles.

De ahí en adelante, la evolución del país y la evolución del estudio histórico haría imposible que cualquier otro gobierno autoritario pudiera invocar a Artigas para legitimarse.

Los historiadores comenzaron a profundizar en el estudio de Artigas, en tanto paralelamente se aceleraba el proceso de civilismo y luego el de la democratización. En las dos primeras décadas del siglo XX ya la confluencia de los dos procesos se completaba felizmente.

Por un lado, con Batlle llegaba la unificación definitiva del país, la institucionalización democrática y el progreso social; por otro lado, con Zorrilla de San Martín y con Eduardo Acevedo, se definía con claridad el perfil singular del héroe fundador y del visionario propulsor del sistema democrático.

Zorrilla de San Martín fundaba su obra en la concepción heroica de Carlyle, pero de todos modos el héroe que mostraba no se agotaba en la hazaña guerrera o el paternalismo sino que se proyectaba al carismático conductor de pueblos y forjador de instituciones. La grandiosa serendiad que le inspiró al monumento de Zanelli, tiene todos esos contenidos.

Eduardo Acevedo, desde otro análisis racionalista, hizo a su vez otro monumento al hombre de acción, al hombre de pensamiento, al hombre de los grandes valores éticos y doctrinarios. Sería su obra la fuente y el trampolín para que los estudiosos posteriores desarrollaran con mayor nitidez esa imagen.

Así, pues, la tradición artiguista, enraizada en el alma popular y nutrida en las décadas de la gran transformación nacional, es una tradición democrática que obliga.

Ya a esta altura, cualquier gobierno autoritario que se precie de nacionalista e invoque a Artigas estará impedido de fundar en él su autoritarismo. La invocación de Artigas —aún en los momentos de eclipse temporario de la democracia— conlleva la invocación de la democracia. En la tradición artiguista nunca hallarán su legitimación las dictaduras y ese es uno de los grandes significados de su gravitación histórica.

Protesta y aclaración

Días pasados, una delegicaón de la rama uruguaya de B'nai B'rith Internacional visitó al Cónsul General de Austria en nuestro país, Dr. Fritz Kalmar, haciéndole entrega de una nota dirigida al gobierno austríaco, en la cual se expresa el desagrado de B'nai B'rith ante las manifestaciones hechas por el Canciller Bruno Kreisky —condenadas unánimemente por la prensa de su propio país— luego del alevoso atentado contra una sinagoga en Viena, como consecuencia del cual se trancharon dos vidas de fieles judíos, quedando otros veinte heridos.

El Colegio de Abogados y los pronunciamientos políticos

Con este título, hemos recibido, en la noche del lunes, una carta o artículo suscripto por el Dr. José Estévez Paulós, en el que se discrepa con algunas afirmaciones que incluyéramos en una página de la edición anterior que dedicáramos a las recientes elecciones en el Colegio de Abogados del Uruguay.

Dada la fecha de la entrega y la extensión de la misma —nueve carillas en papel florete— no nos ha resultado posible su inclusión en esta edición. Irá en la próxima.

La ruleta y la Comedia Nacional

Los comunicados y avisos oficiales referidos a la Comedia Nacional se encabezan así:

INTENDENCIA MUNICIPAL DE MONTEVIDEO
Departamento de Hoteles, Casinos y Turismo.
Servicio de Teatros Municipales.
Comedia Nacional.

Suponemos alguna intrincada razón administrativa para presentar a la Comedia como un "servicio" de tal "departamento" de la Intendencia.

Esta Comedia fue, desde su creación, un organismo autónomo con vocación nacional. Su inspirador, mejor dicho su creador, Justino Zavala Muniz, lo colocó en la órbita del Municipio de Montevideo por una razón pragmática: temía que los trámites de una ley demoraran o hicieran fracasar a su iniciativa.

Así funcionó casi sin excepciones, y cuando ocurrieron intromisiones ajenas, sólo sirvieron para entorpecer o perjudicar su funcionamiento y desarrollo.

Bien sabemos que la etiqueta no hace al contenido, pero nos resulta sin sentido que este teatro oficial, que bien puede servir de ejemplo en cualquier parte y que durante 35 años ha realizado una enorme labor cultural, con muy pocos baches, aparezca así encastrado en un aparato dedicado a las ruletas y a los turistas.

No es éste, sin duda, su lugar, y debe dársele el señero que le corresponde, derogando el extravagante acoplamiento. Porque, o es este puramente formal, o supone una jerarquización inadmisible.

Carlos Manini Ríos

Sin bombos, platillos, ni otras baterías

En junio de este año, a raíz del congreso rural de Durazno, el Ministro de Agricultura vio mellarse contra los gélidos tecnócratas a sus tímidos intentos de amparar en algo al agro que se hundía y renunció al cargo. Los productores, angustiados por la situación, ante esa indiferencia de un gobierno que parecía tener planificado el desastre, consideraron si era del caso continuar realizando los certámenes ganaderos y, en especial, la exposición anual de reproductores en el Prado. Muy deliberado fue el tema; finalmente, por decisión de la mayoría de las gremiales que la integran, la Asociación Rural optó por abrir sus galpones, pero transformando el acto en una sobria exhibición, suprimiendo la parte socio-oficial y de relumbre para limitarse a la clasificación, premio y venta de los animales. Si bien muchos sostenían que por este año debía suprimirse la exposición, se tomó pues un camino razonable y moderado: no está la situación del ruralismo para festejos, ostentaciones y agasajos, cuando uno de los más sacrificados de sus esfuerzos no cubre cubre los costos, como lo ha marcado el entristecedor resultado de las ventas de este año, cuyos precios han sido realmente viles.

Por lo que he visto y oído, esta decisión fue bien acogida en todos los medios. Sin embargo, he leído en la prensa que el señor Comandante en Jefe del Ejército "no ocultó cierto malestar por la anulación de la ceremonia inaugural tradicional", diciendo que él no asistiría y extrañándose porque en los años 1970-1973, tan difíciles, cuando ocurrieron secuestros de hacendados o el vil asesinato de un desdichado peón rural (y —agrego yo— muchas otras tropelías de la insensata y vesánica subversión) "no hubo una voz que dijera que la exposición no se hiciera, como una demostración de rebeldía o de protesta frente a la gente que en ese momento nos estaba queriendo robar al país... Este año no se hizo la ceremonia por austeridad. Yo sé que hay problemas en el campo, pero no es todo rentabilidad, también hay dignidad y tiene que haber rebeldía. En aquel momento tan triste para el país, no hubo rebeldía".

No he podido entender estas observaciones, que me inclino a atribuir a lo improvisado de la ocasión en que fueron dichas o a una mala interpretación. Pero, habiendo sido ampliamente difundidas, me parece conveniente hacer alguna puntualización.

> La austeridad que la hora reclama está bien no sólo en la agropecuaria, sino en todos los sectores del quehacer nacional, para no apartarse de la realidad en la que debe moverse nuestro país.

En efecto, primero que todo: la mejor, más eficiente y seria defensa de la nación que en los mencionados años pudieron asumir las gremiales ganaderas, como todos los otros sectores del trabajo o de las profesiones, fue mantener la normalidad en el ejercicio de sus hábitos y en el cumplimiento de sus tareas. Muchas veces se ha señalado que el país estaba en guerra: pues bien, es sabido que para ganar una guerra es factor muy principal la serena actitud de la población civil. El rebato, el pánico, la desorganización e interrupción del trabajo interrrumpido el ritmo habitual de curados aliados de los enemigos. Por fortuna, digo yo, nunca fue intehhumpido el ritmo habitual de la vida nacional, pese a las amenazas y riesgos reales que tantos civiles corrieron, a la par de las fuerzas del orden. ¿Qué habríamos pensado si los productores rurales hubieran propuesto suprimir la feria ganadera porque pendía sobre todo el país y muy especialmente sobre ellos la amenaza concreta de los "desalambradores"? Habríamos dicho que estaban amilanados y que, sintiendo el miedo de las liebres, se tornaban adláteres de la subversión. Porque tal no habría sido una muestra de protesta contra ella, sino una expresión de acoquinamiento, esa sí indigna de nuestro hombre de campo.

Y es este vocablo el que más sorprende en las palabras transcriptas. ¿Es qué no es digno que los productores reclaman que el Estado no se cruce en la ecuación económica de su labor, desregulando los ingresos con el manipuleo monetario o extrayendo impuestos seudo finalistas que se perciben sobre las pérdidas?, ¿no es digno que reclamen que se les deje obtener una equitativa retribución a sus labores?, ¿no es digno que reclamen la atención del gobierno para los problemas del agro, que percuten sobre toda la economía nacional?

Pretender cada cual lo que le pertenece o corresponde es tan legítimo como irreprochable. Y en este caso, cuando quienes llevan la voz, con sacrificio de su tiempo, de su tranquilidad y de sus intereses, no lo hacen en su beneficio sino en el de todos los camaradas en lucha, que van cayendo uno tras otro en las fauces ávidas de los acreedores, su tarea es noble y honorable, al servicio de la comunidad.

Así entendió la opinión pública la decisión de las gremiales rurales, que mostró la dignidad de una conducta en la justa protesta —y no rebeldía— ante la insensibilidad del anterior Gobierno.

Así lo entendió también, seguramente, el nuevo Gobierno. El Presidente de la República y su Ministro de Agricultura se hicieron tiempo para concurrir repetidamente al Prado, a fin de apreciar y de estimular la emérita obra de los pecuaristas nacionales, en una nueva muestra de que ahora se entiende que su trabajo es digno y útil para la República.

Por lo demás, ¿a quién puede importarle que falten ceremonias y pompas más o menos frívolas que solamente pueden servir para vanos pavoneos? No se trata de exponer personajes, con bombos, platillos y demás batería, sino de mostrar los reproductores que presentan las cabañas, en su constante trabajo de mejoramiento del rebaño nacional. Bien está una escena de austeridad que la hora reclama, no solamente en los fastos agropecuarios sino en todos los sectores del quehacer porque, en los últimos tiempos nos habíamos apartado de la realidad dentro de la cual debe moverse nuestro Uruguay, cayendo en exceso notorio de gastos prescindibles y de boatos poco republicanos.

Siempre la dignidad

Eduardo J. Corso

El Comandante en Jefe del Ejército, Teniente General Luis V. Queirolo formuló declaraciones, el pasado jueves al abandonar la Casa de Gobierno que envuelven al sector agropecuario, en aspectos que son de la máxima sensibilidad.

Al referirse a la austeridad que, en este año, ha caracterizado la tradicional muestra del Prado, sin acto inaugural ni de clausura, con la solemnidad acostumbrada —no hubo invitaciones, ni discurso del Ministro de Agricultura y Pesca—, el Teniente General Queirolo tuvo una referencia al período de la sedición armada en nuestro país y al comportamiento de los productores rurales.

"Lo que me llama mucho la atención es que en aquellos años tan difíciles que vivió nuestro país, 71, 72, 73, en que fueron secuestrados hacendados como Pereira Reverbel y Frick Davies y fue asesinado vilmente un peón de campo y no hubo nadie que dijera que no se haría la exposición, como rebeldía y como protesta contra esa gente que nos estaba queriendo robar el país", dijo el Teniente General Queirolo. Y remató su pensamiento así: **"Claro que hay problemas pero no siempre todo es rentabilidad; existe también la dignidad y tiene que haber rebeldía. En aquel momento tan triste, en que nos quisieron robar el país, no hubo rebeldía".**



Son inexactas las referencias e injustas las apreciaciones.

Hay testimonios frescos de cómo las Instituciones Rurales y sus dirigentes enjuiciaron a la sedición, ante los secuestros de los que fueron víctimas conciudadanos nuestros.

Es más; el campo, como una expresión de la estructura económica y como manifestación política, no sólo no acompañó la acción terrorista de la época, sino que ni siquiera se engolosinó con la aventura electoral que, en alguna manera, por la vía de las amnistías y de los programas propuestos llevaba a los subversivos a la toma del poder.

Una década transcurrida es poco tiempo como para que a quienes fueron protagonistas —no testigos— se les exijan pruebas de su comportamiento, en la única línea que correspondía, de salvaguardia de las Instituciones y del estilo de vida nacional.

Pero, bueno es que se diga, que el éxito de las Fuerzas Armadas, reduciendo al silencio a la sedición, fue posible porque antes, hubo Partidos y hombres que se jugaron, hasta el límite del riesgo de lo irreparable.

Fueron años muy difíciles. La sociedad vivía atemorizada. No estábamos acostumbrados a convivir con la muerte en las calles. No pocos quedaron paralizados por el miedo.

Pero, hubo muchos que desde la radio, desde el diario, desde la cátedra, desde las tribunas se jugaron, ganando la opinión de los conciudadanos.

A la postre, el terrorismo perdió, porque el pueblo le dio la espalda. Y esa postura se explica por quienes allanaron el terreno para la acción de las Fuerzas Armadas, que eran las únicas que estaban preparadas para dar la respuesta contundente de las armas.

Las fuerzas rurales estuvieron siempre en la primera línea de la lucha antisubversiva.

De ahí, la injusticia del reproche del señor Comandante Queirolo.

Si durante aquellos años de desestabilización nacional, la Asociación Rural del Uruguay se hubiera negado a realizar la Exposición del Prado, no habría hecho otra cosa que secundar los planes de la sedición.

La tribuna de jerarquía que siempre significó el Prado fue aprovechada para el estigma del terrorismo y para refirmar la confianza en las Instituciones, plasmadas en el Derecho y en la Democracia.

Otro tanto debe señalarse de los Congresos de la Federación Rural.

Hubo rebeldía. Hubo rabia, por la impotencia de no poder hacer algo más para retener al Uruguay que se nos escapaba de las manos.

Y no fue, sólo, la rebeldía de las conciencias. Se proyectó al plano de la acción.

Quienes, en una u otra forma, lucharon por la supervivencia de la Patria, estuvieron arriesgando, diariamente, sus propias vidas. En la Universidad, en el liceo, en los sindicatos, en el periodismo, en la gestión política. Sin guardaespaldas.

La muerte estaba en el cálculo aceptado; pero, no, la pérdida de la libertad. Se esperaba, de noche, la bomba; y, de día, el atentado.

Son tantos los héroes de la patriada, que no tendrán oportunidad ni para el monumento ni para la glorificación.

Y los productores rurales y sus dirigentes no defeccionaron.

Por encima de todo, siempre la dignidad.

En el presente año la Exposición del Prado fue despojada de su ropaje protocolar, en señal de duelo.

El sector agropecuario fue agredido por una concepción ideológica, desde arriba, que, a diferencia del terrorismo de una década atrás, enaltece la libertad.

Pero, cuando el productor, en aras de esa libertad, pretende construir su destino de progreso, comprueba cómo se ha fundido trabajando.

Y sospecha que se trata de la libertad proclamada por el zorro en el gallinero, al decir de Couture.

Los productores y sus gremiales lo denunciaron en todos los tonos. Y la indiferencia gubernamental fue la respuesta.

Ante esta agresión directa, contumaz y desquiciadora, unos meses atrás, se resolvió hacer la Exposición, enmarcada en la austeridad. Exponer el resultado del trabajo, sí; la algarabía social, no.

¡Qué menos se puede hacer en solidaridad con los productores que caen y para siempre!

La protesta del silencio.

Ayer, ante la amenaza y los riesgos, que venían desde abajo, la rebeldía se perfiló manteniendo la normalidad.

Hoy, ante la agresión que viene desde arriba, la rebeldía se materializó en el cambio. Eliminar todo lo que pudiera aparecer como un signo de regocijo y de fiesta.

Ayer y hoy la dignidad, que no es otra cosa que el decoro en el comportamiento.

Hoy, no hay rentabilidad, pero sobra el coraje.

Y si se duda, el Prado 1981 ya es historia.

Enigma para Ministro de Economía

Un muy estimado amigo nos ha hecho llegar este artículo, que él había titulado "La libreta del almacenero" y que nosotros, recorando la serie de "Enigmas..." de Patrick Quentin hemos rebautizado. (Cambiar los títulos de los artículos es, se sabe, una de las costumbres —buenas o malas, eso es otra cosa— de los Secretarios de Redacción). El original del artículo nos fue entregado uno o dos días antes de que el Banco Central dejara sin efecto el "seguro de cambio"; por ello el artículo se refiere a él como si estuviera vigente. El lector deberá tenerlo presente, pero ello, como si estuviere vigente. El lector deberá tenerlo presente, pero ello como es obvio, no altera en nada las conclusiones —o las interrogantes— del artículo.

Nuestros conocimientos de economía no van más allá de saber que hay dineros que salen y dineros que entran. Deudas e intereses a pagar o créditos e intereses a cobrar. Exportaciones e Importaciones.

Todo ello regido, independientemente del sistema económico, por una estricta lógica. Se compra, se debe el valor de la compra; se vende, se nos debe dicho valor. Siempre hay un contravalor de todo, aparte de que sea justo o no.

Los Bancos, por ejemplo, reciben depósitos, sobre los cuales pagan un determinado interés. En caso de ser dólares los depositados, esos intereses están en el momento situados entre un 15 a un 17 por ciento. Si una persona va a un Banco de nuestra Plaza, le lleva dólares y los deposita por un plazo no inferior a noventa días, obtendrá esa renta. El Banco, a su vez, sale a recolocar esos dólares a un interés mayor (el interés que pagó al depositante, más un porcentaje por gastos y su correspondiente ganancia, lo que ahora, creemos, los especialistas llaman el "spread". El Banco cumple una típica función de intermediación financiera. Y esos dólares los recoloca en nuestra Plaza a intereses que oscilan entre el 20 al 22 por ciento, según el monto del crédito, la importancia del cliente, etc. Todo perfectamente lógico.

Pero veamos un ejemplo, que está en todos nuestros Bancos desde hace un tiempo y que no parece encajar dentro de esa lógica.

El señor González, ciudadano argentino, ha traído a nuestro país un millón de dólares. Al año lo retira y se lleva su millón más doscientos cincuenta mil a trescientos mil dólares. O la mitad de estos intereses si dejó su millón depositado solamente seis meses, o la cuarta parte si lo dejó tres meses. Pero al señor González, que nunca pensó cambiar de divisa, de moneda, que estaba y sigue estando en posición "dólar", la operación le ha redituado un interés superior al *VEINTICINCO* o quizás al *TREINTA* por ciento, en *DOLARES*. Tenemos entendido que en tiempos pasados, si bien arriesgaba más (no había seguro de cambio), este tipo de operación redituaba intereses aún más altos.

Entonces, no es de preguntarse: ¿cómo, cuando, en el mundo el interés del dólar recién se ha acercado al 20%, cuando los Bancos uruguayos pagan del 15 al 17 por ciento, cuando los Bancos uruguayos cobran por las llamadas tasas activas 22 o 23 por ciento, puede el señor González llevarse de nuestro país, por concepto de tasa pasiva, del 25 al 30 por ciento?

Ese mismo Banco donde depositó el señor González, presta dólares, como vimos, al 22 o 23 por ciento. Es evidente que no deben ser los dólares que depositó el señor González, ya que estos tendrían que colocarse muy arriba del 30% ("spread" mediante) y en cambio el Banco los presta a un interés muchísimo menor. Y los Bancos y las casas bancarias (donde estas cifras deben adquirir mayor diferencia) a pesar de que actualmente son tratados con mucho respeto, el mismo no puede llegar a considerarlas instituciones de beneficencia.

¿Cómo realiza la operación el señor González para obtener ese interés? Trae los dólares de la Argentina o de otro país. Convierte esos dólares en pesos uruguayos que coloca en el mismo Banco a tasas que superan el cuarenta y superaron el cincuenta por ciento y con la "*TABLITA*" a la vista, sabe que a los tres o seis meses, cuando quiera, va a poder recomprar **"*SUS*" dólares a un valor fijado de antemano y que actualmente está incrementado en menos del 18 por ciento anual.**

Pero ahora, el señor González puede hacer todavía más. Si tiene alguna duda sobre si se va a mantener el tipo de cambio anunciado por las autoridades del Banco Central, a través de la "tablita", mediante una ínfima prima que va, según el Banco intermediario, del 2 al 5 por mil, el Banco Central le asegurará, convenio mediante, el tipo de cambio al que recomprará sus dólares. Puede estar tranquilo por todos lados.

Es decir que el señor González ha encontrado que los Bancos uruguayos no sólo le ofrecen total seguridad, sino que le permiten obtener un interés sobre dólares de más del 25%, intereses que no lograrían en ninguna otra parte. Por ejemplo, tenemos entendido que en Suiza, que además está muy lejos, no pagan o pagan muy poco interés por los dólares que se depositan en sus Bancos. Además no pueden contraer un seguro de cambio, para evitar todo riesgo, aunque se trate del franco suizo.

Pero esta operación no la hace sólo el señor González, ciudadano argentino; la pueden hacer también los ciudadanos uruguayos que tengan dólares y lo quieran hacer.

Cuando se nos dice permanentemente que la riqueza del país es una sola, que no pueden pasarse recursos de un sector a otro, si no es con desmedro del que se le quita, nuestro desconocimiento de las finanzas y de la economía nos hace preguntarnos: ¿De dónde sale el dinero para pagarle al señor González semejantes intereses sobre los dólares que trajo al Uruguay? ¿De qué sector?

Pero no es uno solo el señor González; son cientos o miles de señores González que hacen esta operación y entonces nuestra preocupación nos lleva formular esta otra pregunta: ¿No será este un drenaje de riqueza fabuloso de nuestro país, que podría dedicarse a la incrementación de su producción, al verdadero aumento de riqueza y no al pago de intereses de unos capitales que vienen por unos meses, o aunque sea por unos años (es decir mientras les convenga) y que nos llevan unos intereses increíbles que no alcanzamos a entender de dónde salen? ¿O es que pueden no salir de los recursos que produce nuestro país, de los mismos y únicos recursos que sirven para pagar el Presupuesto Nacional de Gastos (enseñanza, salud, etc.), los servicos públicos, las rentas del agro y la industria así como el sueldo de los asalariados?

¿Ha realizado el señor González una operación en dólares? ¿Sí, o no? ¿Si trajo dólares, si se lleva, asegurados, dólares, más los intereses también en dólares, cómo puede decirse que no? ¿Entonces, como obtiene el 25 o el 30%? ¿Quién paga este altísimo interés, único, en una colocación sin riesgo alguno, cuando el interés para el depositante común es de alrededor del 15%?

Modestamente, pensamos que ésta es la primera cuestión que habría que plantear a nuestro Ministro de Economía.

Hace tiempo que este problema nos acucia y nadie ha sabido darnos una respuesta concreta. No podemos convencernos que sea posible que los orientales tengan que sacar más dinero de sus ya exhaustos bolsillos para pagar intereses a capitales suavemente denominados "golondrinas", además de otorgarle total seguridad.

Ojalá estemos equivocados, totalmente equivocados. Ojalá nuestra ignorancia en esta materia no nos deje ver un mecanismo diferente al de esquilmar el bolsillo de nuestro pueblo para pagar esos intereses.

Manuel Flores Silva

¿Cambiar al Partido?

Uno de los fenómenos fundamentales de la hora creemos que es el surgimiento en el espacio político nacional de una numerosa, fermental, idealista juventud batllista. Síntomas encontramos de ello a cada paso y bastaría como ejemplo la formación y actividad del Centro "Brum" de Investigaciones (CBI) que está próximo a dar a la opinión pública el resultado de sus dos primeros análisis atinentes a las temática sindical y de enseñanza respectivamente. Escribimos, ahora mismo, bajo la impresión del exitoso agasajo que un centenar de jóvenes, el mayor de los cuales tiene 23 años, —un nucleamiento de reciente formación— brindaron a los dirigentes del Partido —del NO, claro— en todos sus niveles, el pasado domingo.

Esta revalorización batllista, este crecimiento evidente para todos del poder de convocatoria de la opción batllista, tiene —es obvio— causas históricas que deben examinarse con rigor. En primer término en el país han pasado muchas cosas. Y ellas han enseñado a valorizar al Uruguay batllista perdido. ¡Qué anacrónicas se nos revelan hoy todas aquellas opciones que sostenían, en pro de una mayor justicia social, que se debía soslayar la libertad! Hoy —la libertad en cuestión— sabemos que ella es madre de otros derechos. Hace un par de años, un conocido que había ejercitado con su voto otros caminos, nos decía una cosa muy sencilla. Nos impresionó, sin embargo, porque lo decía con la fuerza de mucha frustración: "Es que he aprendido que la libertad es muy importante". Así de simple.

En el país se han probado también —obteniendo en su fracaso exactamente lo contrario a lo que buscaban— algunas tesis políticas que prohijaban extremismos so pretexto de querer implantar una sociedad más justa. En el país han fracasado ya tesis como la del "frente popular", y otras, ya desvaríos. Todo eso ha pasado en el país sin lograr incidir en nuestra sociedad de manera de conducirla hacia estadios más solidarios. Se rejerarquiza entonces la única opción política que ha sido históricamente capaz de crear un modelo nacional de desarrollo distributivo, y de imponerlo a la realidad: El Partido Colorado Batllismo.

Si las generaciones de los años 60 miraban al Batllismo en crisis —luego de 50 años a la cabeza del Estado— y la parálisis de nuestra propuesta las solía hacer refractarias a la integración al Partido, las generaciones del 80, luego de 25 años en que la propia crisis del Batllismo se ha comprobado que deja al progresismo nacional en la orfandad, miran al Batllismo originario para captar la fórmula que lo hizo sin par palanca de justicia y libertad.

Entonces estamos en este impactante resurgir batllista. Los jóvenes, sí, se alistan en el Batllismo, mas pretenden con su aporte incidir en él de forma de remontar las causas de su crisis. El país sin Batllismo pujante se disloca —lo hemos aprendido— y la crisis del Batllismo resulta así la crisis del país. Los jóvenes saben que el abandono de la democracia interna en el Partido —¡queremos Convención!— significó la pérdida del dínamo ideológico, y su postergación determinó el congelamiento doctrinario y el anquilosamiento del modelo de sociedad que ofrecíamos. Luego, la derrota. Los jóvenes, por eso, hoy están obsedidos por la democracia interna y la elaboración ideológica. Solo así el Partido cumplirá con su papel histórico, y su deber ético: transformar la sociedad cuanto sea posible para que ella sea presidida por la más honda solidaridad.

Sentado lo antedicho nos interesa —dirigidas a estos jóvenes batllistas— hacer algunas precisiones con respecto a expresiones que deambulan por ahí. En primer término, se está hablando de "izquierda". En este país la izquierda real, la izquierda histórica, es el Batllismo. Eramos ya la izquierda hace 150 años cuando la prepotencia absolutista y el fascismo rosista atacaban nuestra esencia libertaria. En este siglo la izquierda de este país es José Batlle y Ordóñez. Sin desprecio para nadie, pero en el terreno de la realidad, de la acción y de la obra, hay una sola izquierda y ella somos nosotros.

En segundo término, la juventud batllista hoy necesita toda su energía para la construcción —labor de años— de un modelo de alternativa para un país que creemos va a ser espectador y víctima del descalabro de una política económica equivocada. No es, no quiere ser, no quiere dedicar su tiempo y energía a ser una generación iconoclasta. Pero que se sepa que no tolerará desviaciones. Nos referimos a las recientes reflexiones de un ex Ministro de Economía del Batllismo, en las que alababa los logros del neoliberismo de "Arismendi, Végh Villegas y Gil Díaz". Vamos a hablar claro: es un modelo concentrador de riqueza, extranjerizante, destructor del aparato productivo del país, sometedor de las clases trabajadoras, vaciador de economías, que cuando termina su succión ahí nos deja: miremos la Argentina. Son el antibatllismo esencial.

Con el mayor respeto nos parece que este ex jerarca que representó al Partido, tiene un problema parecido al de aquel tecnócrata asesor de Torrijos —lo cuenta Vargas Llosa— que no lograba que la realidad económica —consumo, inflación, salarios, etc.— se comportara como él preveía. —**¿Qué hacemos** —dijo sarcásticamente Torrijos— **cambiamos de pueblo?** —**No** —debió humildemente responder el hasta entonces arrogante tecnócrata— **cambiamos la política económica.**

Nosotros preguntaríamos al ex Ministro batllista afiliado hoy al Friedmanismo: —¿Qué va a hacer, va a cambiar al Partido?

Aníbal Luis Barbagelata

Poder Judicial: protección y no censura

El Presidente de la República, Teniente General (R) Gregorio C. Alvarez, en su primer mensaje a la Nación, anunció que era "firme" y, sin duda, plausible "propósito del gobierno" "rever y replantear en profundidad el problema de la organización del Poder Judicial" y "asegurar la plena independencia de la función jurisdiccional tanto en lo técnico como en lo económico".

En expresa ratificación de ese buen ánimo, el Ministro de Justicia, doctor Julio César Espínola, en recientes declaraciones radiotelefónicas y a la prensa, ha puesto énfasis especial en señalar la necesidad de devolver al Poder Judicial su existencia como tal y de consagrar nuevamente la independencia de los jueces y, para ello, de revisar y, en consecuencia, derogar o reformar "a fondo" el Acto Institucional Nº 8.

A ese fin, aunque —lo aclaró— a título "puramente personal", en "opinión no vinculada con el proceso actual" de estudio de la eventual modificación del régimen imperante, al interrogársele sobre el carácter y alcance que concretamente habría de tener la transformación a operar, dijo que "técnicamente hay muchos sistemas", que "no es indispensable como garantía de la independencia de la judicatura que sea la Corte" —como "tradicionalmente lo fue en nuestro país"— "la encargada de la designación de los jueces". "Es más —añadió— ese sistema virtualmente no existe en Europa y en gran parte de América". El que "predomina en Europa y en las organizaciones judiciales de los países señeros en esta materia, es precisamente" el que comete "la designación de los jueces" "a un órgano que no sea del Poder Judicial, sino a un órgano mixto de composición integrado por representantes del Poder Ejecutivo, del Poder Legislativo y del Poder Judicial" y al que "se llama, generalmente, Consejo de la Magistratura". Un sistema —afirma— "en el que no" priva "ninguno de los tres poderes, sino en el que están balanceados" todos "a los efectos de obtener" la buscada "independencia de los jueces, porque si" prevalece "el Poder Ejecutivo, si" prevalece "el Poder Legislativo" o, "aunque parezca esto un absurdo", "si" prevalece "el Poder Judicial" no se consigue ese objetivo último. Y un sistema que, por eso mismo, garantiza, a su juicio, "un severísimo y eficaz control de legalidad con respecto al correcto ejercicio de su competencia", de índole "típicamente administrativa" ("designar, trasladar, ascender y sancionar"), lo que explica y, para él también justifica, que el Cuerpo que la ejerce sea presidido "por el propio Presidente de la República" "(como en Francia, en la Constitución de De Gaulle) o por el Ministro de Justicia, como en otros países (Alemania Federal, por ejemplo, en alguno de sus Estados)".

La notoria preferencia institucional de este modo manifestada por el titular de la cartera de Justicia, obliga a formular, al respecto, y con espíritu constructivo, algunas precisiones importantes.

Más allá de ciertas aproximaciones, y aún coincidencias, en cuanto al **nomen juris** empleado, la constitución, la competencia, la naturaleza y el funcionamiento de los varios órganos mixtos aludidos son muy diferentes en el derecho comparado general. Y de resultas de ello, es también muy distinto su rendimiento en punto al reconocimiento y amparo de la independencia de los magistrados y de la Judicatura toda.

La cuestión del eventual Consejo de la Magistratura es más que un problema de nombres.

No es lo mismo el **Consiglio Superiore de la Magistratura** italiano que el **Conseil Supérieur de la Magistrature** francés, el Consejo General del Poder Judicial español, el Consejo disciplinario y el Consejo Superior de la Magistratura egipcios, el Consejo que con este nombre se estableció en Grecia o la Comisión para la magistratura del Estado de Israel.

La identificación no puede realizarse ni siquiera dentro de un mismo país, a lo largo de su desarrollo histórico constitucional y legislativo.

Así, no es posible asimilar en Italia el Consejo Superior de la Magistratura de la Constitución de 1947 a sus varios precedentes nacionales desde la Comisión de 1880 al **Consiglio Superiore** de 1946. O en Francia, el **Conseil** de la Carta del 46 con el previsto, con igual designación, en la vigente desde 1958.

Y tampoco es posible equiparar su respectiva influencia.

Los juspublicistas italianos, ¿no los han valorado muy distintamente? y ¿no es acaso verdad que los juristas galos han sostenido que el Consejo Superior de la Magistratura de la Constitución de De Gaulle comprometió seriamente la independencia que a **l'Autorité Judiciaire** había conferido el órgano homónimo de la Constitución de la IVª República?

Las diferencias de naturaleza e integración de esos Cuerpos, de método para la designación de sus miembros, de eficacia de sus actos tienen, por cierto, proyección muy grande. Y también las que derivan de su diversas competencia.

No cabe, por ende, valorar estas constituciones genéricamente o en abstracto.

Por lo demás, no es posible olvidar que, en el momento, y por toda la duración del régimen provisional, de transición, que se ha establecido, la adopción, aún de la mejor fórmula, en esa línea de soluciones, si habría de atenuar —lo que, por cierto, no es poco— las consecuencias más perjudiciales que comporta la aplicación del tan justicieramente criticado Acto Nº 8, no alcanzaría, empero, a reinstaurar de inmediato la independencia de la Administración de Justicia y de los jueces en su auténtica y anhelada dimensión democrática.

Y esto, por dos razones fundamentales:

1º Porque la eficiencia tuitiva que para el amparo de tal independencia se atribuye a la composición de los órganos mixtos de la referencia, y al equilibrio de la intervención que en ellos se acuerda deliberadamente a los diversos centros de autoridad, está naturalmente supeditada a la realidad de la existencia y de la separación de éstos y es obvio que, en el presente, en el plano jurídico, una y otra cosa están, y por un tiempo todavía seguirán estando, sensiblemente afectadas por el origen de sus miembros y la distinta medida y relevancia de las respectivas potestades de que en los hechos y en derecho disponen, y

2º porque sólo en un gobierno representativo, basado en el principio de la soberanía nacional, y por ende, de elección popular, es dable lograr que el sistema en examen adquiera toda la virtualidad protectora de la independencia del Poder Judicial y de los jueces que se le asigna por la circunstancia de que en él el nombramiento, el ascenso, el traslado o la destitución de los magistrados judiciales se confíe a un órgano en el que participan en forma armónicamente "balanceada" miembros del Ejecutivo, del Legislativo y del propio Poder Judicial, o que son por ellos nombrados.

La deserción escolar

Las cifras revelan una realidad inquietante

El profesor Washington Buño nos envió el siguiente análisis sobre el agudo problema de la deserción en Secundaria.

En el diario "El Día" del 16 del corriente apareció una nota informativa sobre el número de alumnos inscriptos en los cursos dependientes del Consejo de Educación Secundaria. Suponemos que los datos obtenidos provienen de fuentes oficiales y que no han habido errores de imprenta. Sobre este entendido creemos que pueden sacarse algunas conclusiones importantes referentes a la penetración y eficacia del sistema de enseñanza secundaria en nuestro país.

En primer lugar, el número total de alumnos inscriptos en los seis años que duran los dos ciclos de Enseñanza Secundaria es de 101.221.

En el V Censo General de Población y III de Vivienda realizado en 1975, se comprueba que en ese momento se censaron 289.700 niños de entre 6 y 11 años, que serían los que en 1981 deberían estar cursando Enseñanza Secundaria. Una primera conclusión es obvia: llega solamente el 35% de los adolescentes en edad de recibir enseñanza media, a los liceos dependientes del Consejo de Enseñanza Secundaria. No tenemos información sobre el número de jóvenes que estudian en U.T.U. o en liceos privados.

Los alumnos del Consejo de Enseñanza Secundaria se distribuyen de la siguiente forma: 1º Curso: 22.579; 2º Curso: 20.068; 3º Curso: 17.420; 4º Curso: 14.622; 5º Curso: 13.178; 6º Curso: 9.203.

Basta echar una ojeada a esos números para advertir la notable diferencia entre el número de alumnos inscriptos el 1º año y los inscriptos en el 6º. Podemos cuantificar un poco mejor esos datos haciendo igual a 100 el número de 1º año, entonces tendremos: 1º Curso: 100; 2º Curso: 88.8; 3º Curso: 77.1; 4º Curso: 64.7; 5º Curso: 58.3; 6º Curso: 40.7.

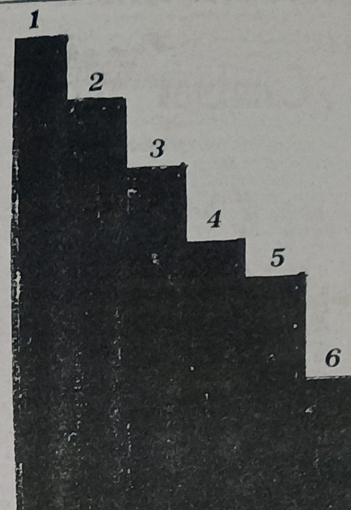
Estos datos porcentuales se objetivan aún mejor en la gráfica adjunta.

Es evidente que de todos los alumnos que se inscriben en el 1º año de Enseñanza Secundaria, solamente el 40% llegan a inscribirse en el 6º año y, seguramente, un número significativamente menor a completar el 2º ciclo. Esto traduce una marcada deserción liceal, ya que casi seguramente 3 de cada 5 alumnos ingresados en el primer año no terminan el 2º ciclo. Cabe recordar todavía, que la deserción es aún mayor en el interior de la República (68%) que en la Capital (48%). Si tomamos en cuenta que el número de niños censados en toda la República en 1975 de 6 años de edad fue de 49.700 y que este debe ser aproximadamente, con las escasas bajas por muerte o emigración, el número que deberían ingresar en 1961 al primer curso de enseñanza liceal, el déficit es notable ya que tan sólo el 45% de esa "generación" llega al liceo. Un más extenso y pormenorizado estudio nos podría proporcionar una información más precisa sobre este importante problema de nuestra estructura educativa.

Pero podemos todavía avanzar algo más en este estudio con los datos que tenemos referentes al interior del país.

En las tres siguientes columnas se aprecian: el número de jóvenes en edad liceal por departamento (de 13 a 18 años) dato tomado del censo de 1975; el número de inscriptos en los liceos de cada departamento; y los porcentajes de inscriptos. Dado que el Censo sólo proporciona datos quinquenales, hemos debido promediar el número de jóvenes de cada departamento entre 5 y 14 años. La medida es estadísticamente válida ya que las variantes poblacionales en nuestro país, en esos años, son muy pequeñas.

El porcentaje mayor de utilización de la Enseñanza Secundaria oficial se encuentra, como era de esperar, en Montevideo. En cambio, recibimos una sorpresa al comprobar que la menor penetración de la Enseñanza Secundaria la registra el departamento de San José con solamente 21.3% Bajos también, pero previsibles, son los departamentos de Cerro Largo (24.1%), Tacuarembó (24.4%), Durazno (25.9%), Treinta y Tres (27.0%). Sorprende también el porcentaje bajo en departamentos como Salto (27.9%) y Paysandú (26.4%). Los demás departamentos sobrepasan escasamente el 30% o sea que sólo uno de cada tres jóvenes en edad liceal asisten a instituciones del Consejo de Enseñanza Secundaria.



La gráfica muestra la evolución porcentual de las inscripciones en los seis años de la enseñanza liceal.

En conjunto puede afirmarse que el porcentaje de alumnos que concurren a los liceos oficiales es muy bajo, tanto en Montevideo como, sobre todo, en el interior. Carecemos de datos discriminativos para juzgar la deserción por departamento, pero sospechamos que debe ser mayor en los departamentos con menor asistencia liceal.

El problema es grave, ya que el nivel educacional y cultural de un país se apoya principalmente en la enseñanza primaria y en la secundaria. La enseñanza superior, como coronación, sólo puede tener éxito cuando aquellas son amplias y sólidamente calificadas. La Constitución de 1966 establece en su artículo 70 la obligatoriedad de la "enseñanza media, agraria e industrial". Como los datos que poseemos se refieren exclusivamente a las dependencias del Consejo de Educación Secundaria, sería útil completarlos con los otros establecimientos. Es seguro que mejorará algo la imagen, pero mucho nos tememos que tengamos todavía un resultado muy poco alentador.

WASHINGTON BUÑO

Departamento	En Edad Liceal	Inscriptos	% de Inscriptos sobre total
Montevideo	115.200	46.549	40.4
Artigas	9.000	3.009	33.4
Canelones	34.500	10.680	30.9
Cerro Largo	9.300	2.243	24.1
Colonia	11.800	4.144	34.9
Durazno	7.140	1.852	25.9
Flores	2.640	954	36.1
Florida	7.200	2.289	31.8
Lavalleja	7.320	2.409	32.9
Maldonado	8.280	3.192	38.5
Paysandú	11.340	2.992	26.4
Río Negro	6.000	1.998	33.3
Rivera	12.180	3.714	30.5
Rocha	6.240	2.164	34.7
Salto	13.620	3.804	27.9
San José	8.880	1.895	21.3
Soriano	9.480	3.032	32.0
Tacuarembó	11.340	2.772	24.4
Treinta y Tres	5.820	1.575	27.0

Código de trabajo: ¿una opción prioritaria?

Pocos días atrás un matutino dió a conocer la opinión del Ministro Interino de Trabajo, Cr. Ramón Malvasio, en el sentido de que el actual proceso de reordenamiento de la legislación laboral dará paso a la creación del Código de Trabajo. En relación con dicho tema, OPINAR entrevistó al Dr. Oscar Ermida Uriarte, Profesor Adjunto de Derecho Laboral en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

El Dr. Ermida historió los distintos proyectos de Código Laboral existentes en el país, se refirió a que el Código de Trabajo debe ser: "flexible"; expresó que "en este momento es más importante la eficacia práctica de varios aspectos de la legislación laboral vigente"; mencionó el hecho de que existen países con "excelentes códigos y pésimas realidades" terminando por referirse a la Ley de Asociaciones Profesionales y al mencionado Código.

—Se acaba de anunciar, por parte de autoridades del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, la intención de redactar un Código de Trabajo. ¿Qué significa, jurídicamente, la creación de un Código Laboral?

—Ante todo, quisiera señalar que la idea de aprobar un Código del Trabajo, no es nueva en nuestro país. Más bien es un tema que aflora cada tanto, habiéndose planteado en muchísimas oportunidades. Existieron tres proyectos totalmente elaborados, ninguno de los cuales llegó a entrar en vigencia. El último de tales proyectos data de fines de la década del 40 y comienzos de la del 50 y su elaboración contó con la participación de los tres juristas más importantes que ha dado el Derecho Laboral uruguayo: su redactor, Francisco De Ferrari (fallecido en 1972), Américo Plá Rodríguez y Héctor Hugo Barbagelata que actuaron como secretarios de la comisión revisora. Luego no se elaboraron nuevos proyectos pero eso no quiere decir que el tema no se replanteara varias veces.

Corresponde decir que desde el punto de vista jurídico, un Código no es más que una Ley, pero una ley que pretende abarcar toda una materia (en el caso, el Derecho Laboral), reglamentándola en forma ordenada y sistemática.

—¿A qué necesidad responde ese ordenamiento de las diversas normas laborales en un Código?

—Los partidarios de la Codificación sostienen —entre otros argumentos— que la concentración de todas las normas laborales en un solo texto, facilita el conocimiento del derecho laboral vigente, disminuye los riesgos de contradicciones, etc.

No obstante, existen muchos argumentos en contra de la codificación del Derecho del Trabajo. Así, se ha dicho que el Derecho Laboral está en constante evolución y que su codificación implicaría su cristalización, su anquilosamiento, ya que es más difícil modificar un Código que modificar una ley común o un decreto, ya que el código, si es sometido a constantes modificaciones para actualizarlo, pierde el orden y la claridad, que eran su razón de ser. Por otra parte, también se dice que el Código nunca puede incluir las normas creadas a través de los convenios colectivos.

En otras palabras: el gran problema que se plantea es determinar si el Código de Trabajo, al procurar brindarle a las normas laborales un orden y una claridad difíciles de alcanzar, les resta justicia y adaptación al progreso.

Tan es así que en algunos países se ha procurado establecer un "Código flexible" —caso de Francia—, pero también se ha dicho que lo que se gana en flexibilidad se pierde en orden y claridad. Y en el último Congreso Internacional de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social celebrado en Munich en 1978, se estimó que, en todo caso, un Código del Trabajo no debería ser pensado como una obra única de larga duración en el tiempo, sino como un proceso continuo, sujeto a permanentes actualizaciones y mejoras.

—La relación laboral asalariado-empleador, ¿se beneficiaría con un Código del Trabajo?

—Yo no creo que la existencia o inexistencia de un Código sea el problema fundamental —ni mucho menos— de la actual relación entre obreros y patrones en el Uruguay. La relación laboral entre los trabajadores y empleadores no depende —en lo fundamental— de ello, sino de otras cosas. No depende de la existencia o inexistencia de un Código único o de muchas leyes, sino de su efectiva vigencia y cumplimiento. Depende de la negociación colectiva, del correcto funcionamiento de los organismos gremiales y de la eficacia y rapidez de la Justicia laboral.

Por otra parte, sería esencial saber **cuál Código** se aprobaría. Hay códigos que no son más que una recopilación de las normas ya existentes, bien ordenadas: en tal caso, se avanza poco; sólo se consigue orden por un tiempo (y digo por un tiempo, ya que luego, con la aprobación de nuevas leyes o convenios y con el surgimiento de nuevas interpretaciones, se replantea el problema de la falta de sistematización). Por el contrario, si se aprobara un Código que fuera nuevo en todo sentido, que tuviera no sólo nueva forma sino además nuevo contenido, entonces todo dependerá de ese contenido.

Si se me pregunta mi opinión personal, diría que **en este momento** me parece más importante el desarrollo del **contenido y de la eficacia práctica de varios aspectos de la legislación laboral**, por ejemplo: derogando o modificando la ley de caducidad, abreviando más aún la duración de los juicios laborales, restaurando la limitación de la jornada en la realidad, procurando solucionar el problema del trabajo extraordinario, mejorando la seguridad en el trabajo y el sistema de indemnización por accidentes laborales, fomentando el desarrollo de los convenios colectivos, etc.

—Con la eventual creación de un Código de Trabajo, ¿cómo se situaría el Uruguay en relación con otros países?

—A pesar de la opinión contraria de la mayor parte de los especialistas, existe en los gobiernos una tendencia bastante generalizada a dictar Códigos de Trabajo, por lo cual, de aprobarse uno en el Uruguay, desde el punto de vista formal, nos incribiríamos en esa tendencia. Pero, en lo sustancial, todo depende del contenido. Hay países con buenos Códigos y países con malos Códigos. Hay países con excelentes Códigos y pésimas realidades ("Códigos de fachada"); hay países sin Código y con buenas realidades.



¿Hasta qué punto es de veras necesaria la codificación del Derecho Laboral frente a los acuciantes problemas de este sector?

—¿Quién redactaría el nuevo Código del Trabajo? ¿Qué autoridades lo aprobarían?

—Según las informaciones oficiales que se mencionan al comenzar este reportaje, el Poder Ejecutivo elaboraría, a través del Ministerio de Trabajo, un proyecto que debería luego ser enviado al Consejo de Estado. Un Código es una ley. Como tal debe ser aprobada por el Parlamento. En la situación institucional actual, es el Consejo de Estado el órgano que está desempeñando la función legislativa.

Sin perjuicio de ello —y tal como se hizo años atrás con otros proyectos— no sería desdeñable la consulta con los juristas más reconocidos en la materia, con los organismos técnicos de la OIT y —de normalizarse la actividad sindical— con las organizaciones gremiales, tanto patronales como de los trabajadores.

—Si se integrara a dicho cuerpo normativo la ley de Asociaciones Profesiones —discutida en muchos de sus términos—, ¿ello supondría la imposición de la misma, tal como está y sin posibilidad de modificación?

—La ley de Asociaciones Profesionales puede ser modificada como cualquier ley. Un Código es una ley, por lo cual, desde el punto de vista técnico, puede ser modificado de la misma forma. Lo que sucede es que, por sus dimensiones y por ese carácter ordenado y sistemático del Código, existe mayor dificultad y mayores reticencias para introducirle modificaciones.

El Fondo de Retiro ¿dónde está?

Directivos de la Asociación de Bancarios del Uruguay informaron a OPINAR sobre uno de los problemas claves que enfrentan los bancarios: reposición del Fondo de Retiro. En relación con este último tema dirigentes de AEBU historiaron las gestiones que han realizado para obtener la reposición de los fondos del Beneficio de Retiro.

EL FONDO DE RETIRO

Los bancarios reclaman la devolución, por parte de la Caja de Jubilaciones Bancarias, de los aportes que hicieran desde 1954 (año de la creación del Beneficio de Retiro) para dicho fondo. Como es sabido, a partir de la aplicación del Acto Institucional Nº 9 dejaron de tener vigencia en el país todos los "fondos de retiro". Razonablemente, en distintos medios (entes autónomos, bancos oficiales y otras cajas paraestatales) se procedió a la devolución con criterios de actualización, de los aportes correspondientes.

Contrariando este camino, no solamente la Caja Bancaria no ha procedido a dicha devolución, sino que además está radicado en la Comisión de Trabajo y Seguridad Social del Consejo de Estado un proyecto de ley por el cual se consagraría la pérdida definitiva del derecho de los bancarios a percibir sus aportes.

La Asociación de Bancarios ha realizado múltiples gestiones tendientes a que se corrija la mencionada situación y se proceda a lo único que corresponde: devolver lo suyo a quienes han aportado.

AEBU ha sido escuchada a nivel de la referida comisión del Consejo de Estado y del Ministerio de Trabajo, esperando que se arbitre una solución justa a la situación antes planteada.

Reportaje al Dr. Mauricio Kriger

El drama de la vivienda

El problema de la vivienda es siempre de actualidad. A su alrededor, y más allá del verdadero drama personal y familiar que muchas veces supone el desalojo para los inquilinos y particularmente para los inquilinos y núcleos faminares d ingrsos fijos —sueldo, jubiación inquilinos y núcleos familiares de ingresos fijos —sueldo, jubilación, problema social. ¿Cuál es la entidad del déficit habitacional en el país? ¿Cuántos son los inquilinos que tienen sobre su cabeza la espada de Damocles del desalojo unos, del lanzamiento otros? ¿Cuál ha sido el aporte, en estos últimos años del sector privado y del sector público para atenuar los términos de la cuestión? ¿Cuáles son los niveles de precios de los alquileres? ¿Qué porcentaje de los ingresos debe dedicar una familia a satisfacer esta necesidad elemental de la vivienda?

Nos ha parecido conveniente, frente a tantas interrogantes día por día planteadas, trasladarlas a un especialista en la materia el Dr. Mauricio Kriger, integrante del IUDAU —Instituto Uruguayo de Arrendamientos Urbanos— Asesor Letrado del Frente de Inquilinos Casa del Inquilino y autor de varias y muy prestigiosas obras sobre los temas de la locación urbana.

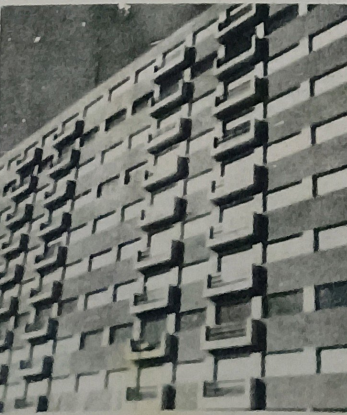
—¿Existen datos objetivos para cuantificar el actual déficit habitacional?

—La pregunta nos promueve algunas reflexiones. En primer término, la dificultad para los estudiosos y de las disciplinas cercanas a la problemática habitacional, para obtener datos objetivos, en la materia, dada la poca periodicidad de publicaciones oficiales en tal sentido. En general, los estudiosos se basan en los datos emanados de los censos nacionales, en algunas publicaciones como el Plan Quiquenal de Vivienda elaborado por la DINAVI en el año 1972, en diversas encuestas de hogares realizadas por la Dirección de Estadística y Censos y en general, en datos parciales y a veces contradictorios, publicados en la prensa. En cuanto al déficit, la dificultad para evaluarlo deriva de la relatividad de su significación, ya que juegan varios elementos tales como la carencia física de las viviendas, su estado, el aumento vegetativo de la población, los factores migratorios y lo que se denomina el déficit económico o capacidad de pago de los que pretenden tener acceso a la vivienda. El último avalúo oficial en la materia ubicó en el año 1972 (Plan Quinquenal), dicho déficit en **117 mil viviendas.** Una versión más optimista la proporcionó poco después el Ministro Soneira, en el año 1976, en base a los datos del Censo de Población y Vivienda de 1975. De ello derivaría que en 1975 nuestro país contaba con **712 mil hogares,** es decir, 50 mil más que en el año 1963 (censo anterior) y **835 mil** viviendas, es decir, 98 mil vviendas más que en 1963. De ello se extraía la conclusión de que los período, en 4.200 anualmente, mientras que período, e n4.200 anualmente, mientras que las viviendas habían aumentado casi el doble, 8.200 por año. Sólo para **Montevideo** se denotaba un díficit de **16.894** viviendas. Frente a este panorama más o menos optimista, podemos confrontar un reciente editorial del Diario "La Mañana" del 14 de julio, donde se expresa que "No se dispone de datos al día sobre los términos presentes del déficit habitacional... Más bien podría presumirse que la recuperación de la oferta respecto de la demanda, si la hay, es tan leve como imponderable. Aunque se hubieran alcanzado plenamente los objetivos del "Plan Quinquenal de Desarrollo Económico, 1973|1978", construyendo en cinco años las 95.335 viviendas previstas, no se habría absorbido el déficit de base (117 mil en 1973) ni las necesidades anuales acumulativas (16 mil) propuestas por el crecimiento vegetativo de la ciudad, ni se habría repuesto el 11% individualizado como irrecuperables o a eliminar".

A su vez, el Ing. Germán Villar, en base a datos emanados de la Dirección General de Estadística y Censos, en una disertación brindada en la Escuela de Seguridad y Defensa Nacional, según lo consignó el Diario "La Mañana" en su edición del 17|5|79, dijo que "el déficit habitacional era un tema muy debatido. Recogió datos de diversas posiciones, que ubican el déficit entre las 80 mil y 120 mil. Terminó asumiendo el cálculo de la DINAVI en 1970, que ubica el déficit en 95 mil".

—¿Dicho déficit se ha incrementado o ha disminuido en los últimos años?

Es indudable que en el último lustro la producción física de nuevas viviendas se ha incrematdo sensiblemente. En esto han incidido dos factores completamente distintos: por un lado, la inversión privada y a veces, especulativa, que generó el denominado "boom de la construción" hoy en declinación y por otro lado, la acción crediticia del Banco Hipotecario, que, actualmente fundamenta casi toda la actividad de la industria de la construcción para vivienda, ya sea en el sector de promotores privados, sociedades civiles o en el propio Sector Público a cargo del Banco. Algunos datos son ilustrativos. El Ministro Toureilles, en la Expo-Vivienda 81 señaló que la producción de viviendas aumentó en un **153 %** en el período 1975-6/1980, pasándose de 11.612 viviendas a 29.475 viviendas producidas en 1980. A su vez, el Contador Enrique Pees, Gerente de Planificación del BHU, en una disertación efectuada en dicha Expo-Vivienda, indicó que para el trienio 80-82, se prevén **60 mil** soluciones habitacionales con una inversión de **720 millones de dólares. La** prensa informó, también, que el BHU, en el año 1980 invirtió 450 millones de dólares para cubir 20.712 soluciones habitacionales, de las cuales, el **92%** correspondía a la construcción de vivienda nueva y el 8% restante, para el adquisición de viviendas usadas. Para terminar con este panorama, digamos que el Ingeniero Luis Genta, Presidente de la Liga de la Construcción, informó, hace poco, que para el trienio 1980-82, las viviendas licitadas por el BHU alcanzarían unas **30 mil,** ya que durante el año **7.576 viviendas** (otras fuentes indi- **7.576 viviendas** (otras (otras fuentes indican que ese número es de 5.502) para 1981, 11.754 y para 1982, 13.295 viviendas. De lo anterior resulta que el denominado Sector Público a cargo del BHU se encuentra en un período de "despegue", lo que debe entenderse como muy auspicioso, ya que, en general, dichas viviendas serán destinadas a sectores de medianos y bajos recursos. Deben destacarse aquí los complejos Euskal Erría, en Malvín Norte (3.000 unidades) y América, en Colón (1.500) que serían destinadas a los ahorristas del BHU en lo fundamental. Estos, que a fines de 1980 alcanzaban a **30.038,** aportaron 292 millones de dólares a las arcas del Banco y de acuerdo a informaciones que se difundieron, constituyen el 56% de los clientes del BHU. Hace tiempo, estos ahorristas no tienen opciones de este tipo para el acceso a vivienda. Otro fenómeno interesante a destacar en el Sector Público es el inicio de construcciones para desalojados inscriptos en el RAVE, también a cargo de dicho sector, Se efectuó ya un llamado para la construcción de **3 mil viviendas** de categoría I|IIA a levantarse en la zona de la Base Aérea Boiso Lanza (conjuntos habitacionales Nos. 80 y 81). A su vez, en el interior se erigirán unas 1.500 viviendas de este tipo, ya que a junio de este año, según lo informó el presidente del BHU al Congreso de Intendentes, eran **1.468** los desalojados inscriptos en el RAVE en el interior de la República. Luego de un largo período de inquietud del sector de arrendatarios, respondiendo a las necesidades urgentes de los mismos, el 18 de junio pasado, el COSENA dispuso "declarar prioritaria, en materia de inversiones, la asistencia al Banco Hipotecario del Uruguay, con programas de viviendas para desalojados inscriptos en el RAVE". Si bien para Montevideo, el número de viviendas no es similar al de inscriptos, que la prensa a fines de mayo de este año ubicaba en **11 mil** para Montevideo, (número que, indudablemente, debe haberse incrementado, no debe descartarse que las autoridades dispongan nuevos llamados a licitación en Montevideo.



¿—Existen datos objetivos de la situación del mercado arrendaticio, los niveles de precio en el mercado libre, la rentabilidad obtenida por los propietarios y la afectación que los inquilinos efectúan de sus ingresos al pago del alquiler?

Aquí nos encontramos, de nuevo, con la ya mencionada carencia de datos actualizados y sistemáticos, publicados oficialmente. Sin embargo, debe recordarse que, de acuerdo a los últimos censos y encuestas, en **Montevideo habitan 367.400** hogares. De los mismos, **144 mil** son arrendatarios y subarrendatarios y **41.209** son tenedores a otros títulos, a veces con más problemas que los propios inquilinos, como los ocupantes de pensiones, ocupantes precarios, intrusos, etc. En cuanto a los niveles de precio, en el mercado libre autorizado desde el año 1974, no hay estadísticas oficiales, pero, de lo que resulta de las carteleras de las inmobiliarias y de los avisos económicos, puede concluirse que promedialmente, una vivienda modesta de dos dormitorios, ubicada en una zona no céntrica, obtiene una renta de entre 2 mil y 3 mil nuevos pesos. Hasta **3 mil nuevos pesos,** prácticamente existe una oferta muy limitada, dada la gran demanda de este tipo de viviendas. Por encima de estos valores, ya comienza a decrecer la demanda y la oferta es más fluída. En cuanto a la rentabilidad, la misma varía sustancialmente según nos refiramos al mercado "controlado" (anterior a 1974) o al mercado "libre" (posterior a esa fecha). En la encuesta o muestreo de Hogares sobre Alquileres y Vivienda, dispuesta por la ex-DINAVI a pedido del entonces, Ministro de Vivienda, Dr. Llovet, y ejecutadas por la Dirección de Estadística y Censos, en el segundo semestre de 1976, se demostró que en el mercado "controlado", la rentabilidad era muy baja y alcanzaba, en algunos casos, al 1, 2 y como máximo al 3% anuales, señalándose en los debates legislativos, al aprobarse la ley 14.618, que la afectación de ingresos al pago del alquiler, por parte de los arrendatarios, alcanzaba promedialmente al 12% de sus entradas. Pero de esa misma encuesta, ya resultaban algunos elementos significativos que con algunas proyecciones podrían ser aplicados al momento actual. Se señalaba que el 80% de los inquilinos se encontraban en el sub mercado "controlado" y el otro 20% en el sub mercado "libre". Como ya han transcurrido cinco años desde aquella encuesta, y como el promedio de incremento del mercado "libre" en detrimento del "controlado" es de un 6 a un 8% anual, puede llegarse a la conclusión que **más del 50 %** de los inquilinos se encuentran en el mercado "libre". En aquella encuesta, se determinó que los inquilinos que contrataron en el mercado "libre" pagaban un 200 % por encima de los precios pro-



mediales del mercado "controlado". Esta realidad se ha mantenido y, quizá, profundizado, pues puede afirmarse que hoy los inquilinos, en el mercado "controlado", por incidencia de diversas leyes, afectan entre un 18 y un 20 % de sus ingresos al rubro alquiler, mientras que en el mercado de precios liberados, los arrendatarios "usualmente deben afectar entre un 40 y un 50% de sus rentas a pagar el arriendo", según lo expresaba un editorial de "La Mañana" del 14 de junio pasado. Esta realidad ha sido reconocida hace muy poco, cuando en un reportaje radial, el Ministro de Economía y Finanzas Cr. Arismendi, señalaba que "el aumento de los alquileres es distorsionante en la economía de la familia uruguaya y agregaba 'que hoy se está pidiendo por una pieza, lo que debería valer una casa, por lo menos humilde". Estas afirmaciones son acertadas y justifican el por qué de los resultados de los estudios efectuados por la Dirección de Estadísticas y Censo en esta materia, que establecen, según información de "El País", del 30 de mayo de 1981, que "El rubro alquiler e impuestos creció más del doble que la inflación registrada entre marzo de 1973 y febrero de 1981". Y se agrega que "en ocho años exactos (los alquileres aumentaron) un **150%** más que el nivel general de los precios de consumo. Debe tenerse en cuenta, según informa "El Día" del 16 de abril de este año, que la aludida Dirección de Estadística y Censo toma en cuenta para elaborar sus índices, el precio del alquiler "que se pacta por fincas desocupadas en los nuevos contratos que se van celebrando, según información proporcionada por once inmobiliarias representativas de plaza".

De todo lo anterior resulta claro por qué en su alocución por cadena de radio y televisión, el día 11 de agosto pasado, el Ministro Arismendi señaló que "esperamos que el criterio razonable de los propietarios al fijar nuevos alquileres no nos lleve a proponer medidas tributarias que afecten sus ingresos, como respuesta a **abusos** que pueden generalizarse". Esta declaración coincide con la resolución de la Presidencia de la República del 18 de junio de 1979 referida al tema alquileres, donde se señalaba que "El régimen de libre contratación será permanentemente evaluado en su aplicación por los organismos competentes, a fin de adoptar las medidas conducentes a impedir la distorsión del mercado de viviendas para casa habitación y evitar el **uso abusivo** de dicho régimen".

Es de esperar que se adopten soluciones para evitar dichos abusos, estableciendo las modificaciones coyunturales correspondientes, como podría ser el restablecimiento de la acción de revisión por alquiler abusivo o excesivo como lo establecía la Ley 11921 de 1953 o, simultánea o alternativamente, otorgando a los inquilinos posteriores a 1974, la acción de rebaja de alquiler al tope del 25% de los ingresos del núcleo habitacional, tal como lo propuso en junio de 1976 el entonces Vice Presidente del Consejo de Estado, Dr. Julio César Espínola, hoy Ministro de Justicia.

Inquietudes de los bancarios: salarios y techo propio

Los bancarios uruguayos, los que prestan su trabajo en las distintas empresas que conforman la Banca privada del país, están recogiendo firmas —tarea que, nos dicen, ha resultado absolutamente exitosa y se halla muy adelantada— para una nota que habrán de presentar al Presidente de la Asociación de Bancos del Uruguay, Sr. Pedro Sánchez Varela.

La nota de referencia parte de una premisa que, evidentemente, resulta indiscutible a esta altura de los tiempos la pérdida del poder adquisitivo, del poder de compra, de los ingresos de los trabajadores.

Este hecho, que tiene los caracteres de un hecho general, valedero para todos los sectores de la actividad nacional y para todos los trabajadores, con la sola excepción de los empleados de alta jerarquía —Directores, Gerentes, etc.— no deja de extenderse, también, al funcionario bancario. Si en otras épocas los bancarios pudieron ser considerados como empleados "privilegiados" en su comparación con los trabajadores de otros ramos de actividad, ello actualmente ha pasado a ser un recuerdo lejano. Recuerdo que quizá añoran los más veteranos y mero dato trasmitido por otros, que los más jóvenes oyen con un poco de estupor y otro tanto de incredulidad, como si se tratara de una fábula o de una versión mitológica.

Pero esa es otra historia, naturalmente. Lo que los bancarios afirman hoy, año de 1981, es que sus sueldos no les permiten hacer frente a las obligaciones naturales que requiere la familia que cada uno tiene constituída. Esta es la realidad, lisa y llana. Los sueldos que abonan los Bancos a sus empleados no alcanzan, de manera alguna, para cubrir las erogaciones que implican la vivienda, la alimentación, la vestimenta, la educación, el esparcimiento de los integrantes de una familia, de modo tal que la atención de algunos de estos rubros sólo puede hacerse en desmedro de los otros.

De entre esos rubros, uno que en su tiempo tuvo a su disposición soluciones bastante razonables, el de la vivienda propia, ha quedado también sin cobertura. Lamentablemente —dice la nota de los bancarios— ha quedado muy atrás el tiempo en que, a través de la Caja de Jubilaciones Bancarias se arbitraban soluciones por demás interesantes para que los bancarios pudieran resolver tan importante asunto.

En el curso de este año 1981, el personal de los diferentes Bancos privados ha formulado, ante los Directorios de los mismos, sus aspiraciones salariales, pero en general tales reclamaciones o no fueron atendidas o fueron recogidas de manera muy poco significativa.

Ante tal experiencia frustrada, los bancarios han decidido unificar su reclamación para hacerla, en conjunto, ante la entidad patronal que agrupa a todos los Bancos privados del país, ante la Asociación de Bancos del Uruguay, a la que habrán de plantearle dos puntos concretos y en nuestra opinión, no sólo muy razonables sino también muy modestos.

1º — Un incremento salarial de N$ 1.500 mensuales para todos los empleados de la Banca privada, a partir del 1º de octubre del año en curso.

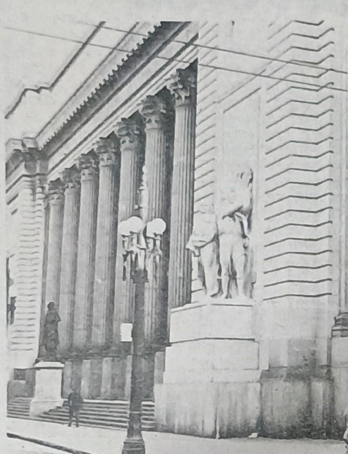
2º — La búsqueda de una solución colectiva para la cuestión de la vivienda de los bancarios, con participación activa de las empresas bancarias.

NUESTRA OPINION

Hasta aquí, nos hemos limitado a la información que hemos podido recoger en el medio bancario y a las conversaciones que hemos mantenido con diversos empleados bancarios en los últimos días.

Pero somos, vocacionalmente, periodistas de opinión más que de información y no podemos silenciar algunas reflexiones al respecto.

La Banca privada es, hoy, seguramente la actividad empresarial más redituable del país. En el Congreso que la Federación



Rural organizó en Durazno, no hace mucho tiempo, el Cr. Walter Pagés manejó algunas cifras relacionadas con la actividad bancaria, que por su seriedad y por su contundencia no nos resistimos a transcribir. Con la previa aclaración de que las mismas proviene, así lo señaló expresamente el Cr. Pagés de los datos declarados ante el Banco Central.

El cuadro es el siguiente:

Años	Ingresos por colocaciones	Isumos y amortizaciones		Remuneración a empleados		Utilidades netas	
		N$	%	N$	%	N$	%
1976	234.052	87.006	38	113.338	48	33.708	14
1977	396.612	134.739	34	169.692	43	92.181	23
1978	606.225	243.456	40	271.417	45	91.352	15
1979	1.359.372	421.414	41	497.444	37	440.514	32
1980	2.305.782	526.769	23	879.492	38	899.521	39

Como señalara el Cr. Pagés y como surge del cuadro antes reproducido **"en el año 1980, por primera vez en la historia, la ganacia líquida de los Bancos supera la cifra total pagada por concepto de salarios"**.

"Si tenemos en cuenta que la cantidad de empleados de los Bancos, según registros de la Caja de Jubilaciones Bancarias, se mantiene estacionada en 15.000 personas desde 1970 a la fecha y de que su nivel salarial no ha tenido ningún incremento especial, llegamos a la conclusión —terminaba diciendo el Cr. Pagés en este aspecto de su disertación— de que las utilidades de los Bancos han beneficiado exclusivamente a los capitales, ya que no hay expansión real del sector".

Volvamos a lo nuestro. ¿Es posible —en los hechos lo es— pero, moralmente es posible que el sector empresarial que ha logrado las más altas utilidades, la más ventajosa rentabilidad, no distribuya parte de ellas por la vía de sueldos y salarios decorosos? Queremos ser enteramente claros. No somos partidarios de la "socialización" —que en definitiva, no es otra cosa que la "etatización"— de los medios de producción. Porque sabemos que, si al enorme poder político que ostenta el Estado contemporáneo le sumáramos el enorme poder económico que supondría atribuirle todos los medios de producción, la consecuencia inevitable no podría ser otra que el totalitarismo. Tampoco somos demagogos ni nos gusta la demagogia. Pero creemos y lo creemos profundamente, que el hombre, los hombres, todos, sin excepción, debemos sujetarnos a reglas morales y entendemos que es una verdadera regla moral la que impone distribuir de alguna manera, entre todos aquellos que han contribuido con su esfuerzo a generarlas, las utilidades que produce la suma del capital y del trabajo. Y así como no creemos que el capital deba ser privado de su renta, tampoco creemos que sea moral expoliar al trabajo de su justa remuneración.

Y lo decimos con total franqueza y con absoluta convicción: nos parece injusto que, mientras los Bancos han visto acrecer sus utilidades del 14% en 1976 al 39% en 1980, los sueldos y salarios de sus empleados hayan decrecido del 48% en 1976 al 38% en 1980.

EL FUTURO

Alguien dijo alguna vez que la inteligencia cuando pretende transformarse en oráculo se traiciona a sí misma. Es verdad. No pretendo, pues, hacer predicción alguna. Pero creo que cuando en el país, en noviembre de 1984, pueda elegirse un gobierno libremente, ese gobierno será el del Batllismo, que no gobierna al país desde la década del 50. Y que el Batllismo, convenientemente "agglornado", como con razón reclama un joven lector en carta que publicamos en la página 31, tendrá que instituir soluciones que en materia salarial no se limiten a asegurar un "salario mínimo vital", que sea algo así como el mínimo común denominador en materia de salarios, sino que, además, establezcan mecanismos concretos que sancionen jurídicamente ese deber moral a que antes nos referíamos y que determinen, de una o de otra manera, la participación de los trabajadores en el buen resultado económico y financiero de las empresas a las que le brindan su esfuerzo, su dedicación y su preocupación de todos los días.

Y que establezcan también, de manera imperativa, con la imperatividad que tienen la regla de Derecho y que no tiene la regla moral, la coparticipación de las empresas privadas en la solución al problema de la vivienda propia de sus trabajadores. De manera razonable, seria, estudiada, meditada, de manera que no comprometa la estabilidad financiera de las empresas naturalmente, pero de manera que haga que éstas sean y se sientan solidarias con el destino individual de aquellos que, al fin y a la postre, le brindan el esfuerzo de toda su vida y en buena medida, su vida misma.

ENRIQUE E. TARIGO

Terceras Jornadas Rioplatenses de derecho

Los días 1, 2 y 3 de octubre próximo, se llevarán a cabo en la ciudad de San Isidro (República Argentina) las Terceras Jornadas Rioplatenses de Derecho organizadas conjuntamente con el Colegio de Abogados del Uruguay.

El temario de las Jornadas se ajustará al siguiente detalle:

I. **DERECHO COMERCIAL:**
1. — Verificación de créditos; problemática de los créditos laborales y demás créditos privilegiados. Créditos quirografarios.
2. — Sindicación de acciones. Problemas que plantea.

II. **DERECHO CIVIL:**
1. — Liquidación de la sociedad conyugal con bienes existentes en Uruguay y Argentina. Problemas que plantea.
2. — Protección de adquirentes de inmuebles.
SUB - TEMAS
a) Ley 14.005 (República Argentina). b) Prehorizontalidad. c) Tutela de los derechos emergentes del "Boleto de compra-venta Inmobiliaria": disposiciones del Código Civil y de la ley de concursos; la cuestión en el ámbito de la doctrina y jurisprudencia. d) la protección de los subadquirentes (art. 1.051 del Código Civil Argentino). e) La aplicación del principio del abuso de derecho, etc.

III. **DERECHO PROCESAL:**
1. — Intervención de Terceros en el Proceso.
2. — Medios de unificación de la jurisprudencia.

Los interesados en concurrir y en presentar trabajos deberán dirigirse al Colegio de Abogados del Uruguay, Colonia 909, P. 4º, Apto. 402. Tel. 90 20 65, en el horario de 14.30 a 19.30.

La encíclica "Laborem exercen"

El trabajo debe servir al hombre y no a la inversa

El miércoles pasado se dio a conocer, en Ciudad del Vaticano, la encíclica "Laborem Excercen", tercer documento de este tipo publicado por el Papa Juan Pablo II. El tema tratado por la carta —a saber, el trabajo humano en el mundo de hoy— y las posiciones tomadas por el Papa han transformado la publicación en un acontecimiento que nos afecta a todos, creyentes o no creyentes. OPINAR ha querido ir más allá de los simples análisis superficiales para ofrecer una visión de conjunto de los principales rasgos de la doctrina social católica, tal como aparece en esta carta encíclica. Para eso hemos trabajado con la invalorable colaboración del Padre Ismael Rivas, cura párroco de San Juan Bautista, quien no sólo nos proporcionó todo tipo de información acerca de las encíclicas en general, y de esta en particular, sino que además aceptó discutir y clarificar los conceptos del documento.

Si es cierto que entre los enfrentamientos que sacuden al mundo tienen más importancia los ideológicos que los militares, entonces es fácil percibir que el tema del trabajo está al centro de la problemática actual. El querer explicar la relación del hombre con su ocupación, con su aparato económico, es la base quizás de todo enfrentamiento político —y, por lo tanto, ideológico— de nuestro siglo.

Las ideologías que han forjado nuestra época, las que aún hoy en días nos dividen y nos enfrentan, toman punto de partida en el análisis y la discusión de este problema.

Nos sorprende entonces que el Papa —y este Papa en especial— haya querido destacar especialmente el tema, consagrándole una carta encíclica, documento que de por sí reviste una importancia considerable dentro del quehacer de la Iglesia (ver recuadro). La encíclica **"Laborem Excercen"** es la tercera publicada por Wojtyla y, como las dos anteriores, refleja claramente su impronta personal. Se trata de un documento de fácil lectura, aún para quienes no están iniciados en la literatura eclesial, y plantea una serie de temas de manera clara y concisa. Redactada por el mismo Wojtyla, de su puño y letra, intenta desde un comienzo abarcar la totalidad del problema del trabajo, para especificar posiciones definidas de la Iglesia en la materia.

Por eso mismo, es muy importante la constante referencia, por parte de Wojtyla, a anteriores trabajos acerca del tema. La **"Laborem excercen"** no es una encíclica revolucionaria ni renovadora, sino que se sitúa, dogmáticamente hablando, en la tradición de los grandes documentos sociales de la Iglesia. Y esto no se refiere exclusivamente a las precedentes encíclicas de contenido social (**"Rerum Novarum"**, **"Populorum progressio"**, etc.) sino a la raíz evangélica misma del pensamiento social católico.

EL TRABAJO Y EL HOMBRE

Existe en Juan Pablo II —y es esta una característica típica de su personalidad— un impulso dinámico renovador que toma su fuerza y su argumentación, en una aparente contradicción, en la tradición más ortodoxa de la Iglesia.

El análisis de la encíclica se ciñe, como es natural, el mundo moderno. El problema social —y su causa directa, el trabajo— son vistos encuadrados dentro de los enfrentamientos que vive el mundo de hoy. **"Ciertamente el trabajo es "cosa antigua"** —dice Juan Pablo II— **"tan antigua como el hombre y su vida sobre la tierra. La situación del hombre contemporáneo, considerada y analizada en sus varios aspectos geográficos, de cultura, y civilización, exige sin embargo que se descubran los nuevos significados del trabajo humano y que se formulen asimismo los nuevos cometidos que en este campo se brindan a cada hombre a cada nación a todo el género humano, y finalmente, a la misma Iglesia"**.

La encíclica intenta pues trazar un "mapa" de las diferentes ideologías del trabajo, para formular pautas generales de alternativa a éstas, que aseguren la prosecución de una práctica de testimonio apostólico, aún en materia social.

Toda la encíclica se encuentra, por así decir, enmarcada dentro de un concepto básico, que está a la base de toda la doctrina social católica: y es la visión del trabajo centrada no sobre éste mismo, sino sobre el hombre que lo ejerce. Este "subjetivismo" o este "humanismo" del trabajo es la base misma del enfoque católico del tema social. Es a partir de él, a partir de la evidencia de que es el trabajo que debe servir al hombre, y no la inversa, que se critica y se propone.

En un rápido recuento histórico, el documento expone la existencia del principal antagonismo ideológico de nuestra época



o sea el enfrentamiento entre marxismo y capitalismo. Lo hace de manera sencilla, pero sin por eso caer en el "neutralismo" de una descripción que, en su vaguedad, se revela acomodaticia o impersonal.

Muy por el contrario, las dos ideologías —y las dos realidades— contemporáneas son criticadas en su esencia misma. El capitalismo —nos dice la encíclica— supone el endiosamiento de la propiedad privada y la necesaria subordinación del hombre a finalidades económicas de categoría superior. Pero el marxismo —que surgió como alternativa colectivista al sistema económico imperante en el siglo pasado, propone simplemente otra modalidad de la subordinación. Esto es, un Estado omnipotente que degenera rápidamente en el totalitarismo. Una vez más el hombre se vuelve instrumento de su trabajo, y no a la inversa.

El problema que está al centro de la disputa entre capitalistas y marxistas —la propiedad privada— no es, según la doctrina católica el punto principal. **Creer que reconocer su valor indiscutible así como propugnar su destrucción sean actitudes básicamente cristianas es un error. La propiedad privada posee en todas circunstancias un valor de medio y jamás de fin en sí mismo. Así pues considerarla una suerte de dogma intocable es tan erróneo como recomendar su eliminación como panacea de liberación. Ambas posiciones responden a deformaciones ideológicas, y no a un enfoque cristiano de la cuestión.**

SOLIDARNOSC

Quizá la principal originalidad de la doctrina social católica tal como se expresa en esta última encíclica y en perfecta armonía con la tradición católica y aún evangélica, resida justamente en su falta de ideología. **Al no existir un esquema rígido y pretendidamente científico que proporciona soluciones bajo forma de ley, la Iglesia logra una adhesión más íntima a la cuestión social.**

Es fácil ver hasta que punto este enfoque es, hoy en día, poco usual. **Es común reprochar a toda posición que no se limite al campo de las dos alternativas habituales un utopismo desmerecedor.**

Sin embargo es fácil notar, en este final de siglo donde los mastodontes ideológicos que heredamos del siglo XIX parecen cansados ya de su labor, la genuina originalidad y la **practicidad** de la propuesta católica.

Esta dista mucho de ser, a pesar de su condena simétrica a las posiciones clásicas en la materia, un vago humanismo teñido, o desteñido de buenas intenciones. La encíclica papal es más un manual de combate que un libro de oraciones. Y la actitud que propone es, por su anti-conformismo evidente, más arriesgada que cualquier tipo de "afiliación ideológica" que pudiéramos imaginar.

Es inevitables pensar aquí en la lucha de los obreros polacos que, surgida y nutrida por el apoyo de la Iglesia de su país, puede en muchos aspectos ser tomada como un ejemplo práctico de "alternativa" cristiana. El acento puesto sobre la solidaridad entre los trabajadores, sobre la necesaria lucha por conquistar posiciones de igualdad social, la propuesta de cogestión y copropiedad en uan economía totalmente colectivizada son importantes y obvios puntos en común.

Y es fácil constatar hasta que punto esta "tercer vía" resulta difícil de aceptar para mentes formadas —y deformadas— por las ideologías contemporáneas: en Occidente muchos son los que alaban la lucha de los obreros polacos, pero se cuidan de permitir su equivalente en regiones, más cercanas. Y en los países comunistas se intenta aislar —en una posición muy poco internacionalista— una situación que puede llevar a un rápido "contagio" en todo el mundo comunista.

Este planteamiento intransigente de una serie de pautas firmemente establecidas —socialización de la producción, predominancia del factor humano sobre los demás factores, etc.— parece además como la formulación de una actitud no sólo comprometida con la realidad social contemporánea, sino además fiel— en sus argumentos y sus propuestas —a la más pura tradición católica.

En una Iglesia dividida por las polarizaciones post-conciliares, desgarrada entre el integrismo conservador que se aferra, casi con fetichismo, a valores tradicionales carentes de contenido vivo, y la desbandada "liberacionista" de la izquierda católica que olvida, en su afán de perderse en el siglo, su genuinidad dogmática, Wojtyla ha dado prueba una vez más de mostrarse intransigente, preciso, y por sobre todo lúcido.

La propuesta que hace llegar, a través de su encíclica, a creyentes y no creyentes, a todos los "hombres de buena voluntad" sacude de su sopor a un mundo demasiado acostumbrado al ronroneo asegurante de los consabidos oráculos de nuestro siglo.

Y es que es fácil, demasiado fácil, afiliarse y abandonarse en las cómodas almohadas intelectuales de nuestra moderna mitología. Otra cosa es enfrentar al mundo con un testimonio de fe.

J. F.

La historia se conjuga en presente

El primer problema que plantea inevitablemente una encíclica papal es su comprensión. **¿Qué es, en definitiva, una encíclica?**

Confundidas con las simples cartas del Pontífice o con las declaraciones de contenido dogmático, las encíclicas muchas veces son mal interpretadas desde un comienzo. Baste recordar la ola de polémica levantada por la célebre **"Humanae Vitae"**, la encíclica de Pablo VI acerca de sexualidad y control de nacimiento.

Las encíclicas son, por decirlo así, documentos intermedios en la escala de posibilidades del Papa. Intermedias tanto por su contenido como por sus características formales.

El Papa puede expresarse "ex chatedra", y sobre materia dogmática, y en tal caso sus afirmaciones —que conciernen estrictamente el dogma y la fe católica— dicen estar sujetas a la infalibilidad papal.

A su vez, el Pontífice puede querer referirse a un sujeto determinado o a un problema limitado dentro de la Iglesia —y en tal caso lo hará a través de simples cartas a las diferentes comunidades católicas.

La encíclica, por el contrario, se refiere a temas que no son estrictamente



dogmáticos, pero que se relacionan con la labor de la Iglesia —entendida no sólo como jerarquía sino como Asamblea de los fieles— tales como la cuestión social, económica, política, o sexual. Su alcance es más general, pues abarcan un tema específico pero a nivel universal. El hecho de consagrar una encíclica a un campo determinado de la conducta humana demuestra una voluntad de compromiso y de explicación, y pretende más que nada dejar en claro la posición oficial de la Iglesia frente a los problemas del momento.

Esta "historicidad" de las encíclicas las vuelve perimibles, dado que el proceso de constante cambio de la problemática mundial lleva a una necesaria precisión y acomodación de un mensaje eterno —la Revelación cristiana— a las circunstancias de cada momento.

Las encíclicas pues conforman de cierto modo, un conjunto de pautas generales que sirven a la Iglesia para orientar su acción en las diferentes áreas del quehacer humano. Y, más allá de esta primera y esencial "función interna", las encíclicas cumplen con una labor apostólica de reafirmación del mensaje evangélico en las diferentes modalidades históricas, como lo reflejan sus referencias a las Escrituras y a la tradición de la Iglesia.

J. F.

Una fugaz primavera



Después de la muerte de Mao y del proceso de la "Banda de los cuatro", las cosas parecían haber cambiado en China.

Luego de los años de la Revolución Cultural, del retorno al culto de la personalidad y a la más salvaje represión cultural, parecía haber llegado el momento de la paz. Deng Xiaoping, retornando al poder luego de su "excomulgación" y su pasaje por los campos de reeducación, acuñó la nueva palabra mágica del maoísmo "new look": **realismo.**

Para un pueblo acostumbrado a las veleidades de un despótico Gran Timonel, poeta-emperador, y de su señora esposa, para millones de chinos cansados de adoctrinamiento, de "cuidado ideológico", de depuración constante, parecía comenzar una era nueva.

Deng criticaba al colectivismo forzado, Deng mostraba a los capitalistas de Shangai como modelos, Deng revitalizaba el rico repertorio del ballet folklórico chino-limitado con anterioridad a un par de obras educativo-revolucionarias, Deng importaba Coca-Cola, Deng autorizaba discotecas. Deng sacaba a China de su pesadilla maoísta.

En Occidente, y con la habitual torpeza que ha caracterizado la opinión de la mayoría de los expertos, muchos creyeron inmediatamente en el nacimiento de una nueva China.

Con su pragmatismo económico y sus intenciones de Alianza Antisoviética, Deng y su régimen se transformaron en los hijos consentidos del liberalismo occidental.

Pero la realidad era otra, y como lo sintetizó amargamente un exiliado chino en los Estados Unidos, "un bol de nidos de golondrinas no hace la primavera en Pekín".

Luego de un primer momento de efervescencia intelectual, similar al proceso de las "Cien flores" lanzado por Mao en 1957, el tono ha vuelto a endurecerse, y el clima a enfriarse. El régimen de Deng, que había tolerado las críticas de los intelectuales y artistas descontentos, en el momento del proceso a la anterior gestión maoísta vuelve ahora a imponer un control estricto a la cultura.

Signo evidente del retorno a una política "dura" es el cierre de toda una serie de publicaciones clandestinas (que para existir necesitaban de la colaboración por lo menos tácita del gobierno) que habían aparecido en el momento del "deshielo" ideológico.

El problema que plantea esta caprichosa costumbre china de ir para adelante y para atrás en materia de libertades civiles es el eterno problema de los totalitarismos: la faz cambiante del régimen, las despiadadas luchas por lograr la hegemonía dentro de la cúspide del Estado, llevan a los diferentes bandos a manipular una opinión pública descontenta y rebelde.

Así como lo hizo Mao en el 56, y el mismo Deng en los años posteriores al gran desastre del Gran Salto Adelante, ahora los nuevos dueños del poder en China vuelven a reprimir y a encarcelar aquéllos que, en su momento y por razones diferentes, los ayudaron a triunfar.

Un régimen totalitario no puede transigir con veleidosos disidentes y si acepta pactar con ellos es tan sólo por necesidades tácticas. Deng y su régimen han probado una vez más la imposibilidad de plantear y argumentar una alternativa ideológico-política en el seno de una sociedad en la que la ciudadanía cumple tan sólo el papel de "extra" folklórico en el sangriento vodevil de la lucha por el poder.

Una vez terminada la función, el pueblo debe volver a su lugar, tranquilo y satisfecho. O si no, será castigado. Tal es la ley de la moderna tragedia totalitaria.

J. F.

Américo Pablo Ricaldoni

El Salvador y la telaraña (III)

En nuestro comentario del 10 de este mes dijimos que a nuestro juicio eran más ajustadas que las nuestras, e incluso más adecuadas a las prácticas diplomáticas, las expresiones de la mayoría de los gobiernos que habían hecho pública su opinión respecto de la declaración franco-mexicana. Como se recordará ésta atribuye "representatividad política" a los grupos políticos y militares que vienen luchando desde hace tiempo contra la Junta Cívico-Militar de El Salvador.

Uruguay, como otros países del hemisferio, hizo público un comunicado en el que calificó como **"actos de injerencia foránea en los asuntos internos"** salvadoreños, entre otros, a la referida declaración. Y, de paso situó a las opositoras como **"grupos de carácter subversivo"** enfrentados a un **"gobierno reconocido internacionalmente".**

Las expresiones de nuestra Cancillería tienen, como de tanto en tanto viene ocurriendo en los últimos años, un sentido difícil de ubicar con exactitud.

Porque si bien lo **"foráneo"** es aquello que se equivale con lo extranjero, si bien lo **"subversivo"** se asimila con los actos o hechos que pretenden alterar el orden constituido entre nosotros ambas expresiones, por virtud de numerosas declaraciones oficiales, han ido adquiriendo, con el correr del tiempo, un sentido diferente. Y así, para buena parte de la opinión pública, "foráneo" ha pasado a ser lo que, además de originarse en el exterior, se equivale con algo nocivo o incompatible con nuestros intereses. Y "subversivo" todo tipo de movimiento o actividad terrorista.

Por otra parte, si bien un "gobierno reconocido internacionalmente" se caracteriza esencialmente por tener relaciones diplomáticas con quiénes lo reconocen, los que no gozan de tal reconocimiento no dejan de tener existencia como tales. Así junto a numerosos gobiernos democráticos, están reconocidos infinidad de dictaduras de izquierda y de derecha, lo que significa simplemente una consecuencia del realismo con que se debe manejar la política internacional. Y, a la inversa, determinados gobiernos carecen del reconocimiento de otros por razones meramente políticas, que frecuentemente poco tienen que ver con la efectividad de su control sobre el territorio y la población del Estado correspondiente.

De lo expuesto en los párrafos anteriores resulta, una vez más, que nuestra Cancillería vuelve a incurrir en el defecto, —al menos para nosotros—, de acudir a adjetivaciones y calificativos inadecuados.

Pero nuestro gobierno incursiona, —y en esto se asocia a las demás manifestaciones contrarias a la actitud mexicano-francesa—, en la cuestión de la intervención que la misma implicaría.

El tema de lo que configura un acto de intervención es uno de los que más polémicas y dudas ha desatado en la doctrina y, lo

> Nuestra Cancillería vuelve a incurrir en el defecto de usar adjetivaciones inadecuadas.

que es peor, en las prácticas de los organismos internacionales.

Los autores oscilan entre quienes ven actividad intervencionista en casi cualquier acto de injerencia de un Estado en los asuntos de otro, hasta los que consideran que la misma sólo se configura cuando se hace uso de la fuerza o se amenaza con ella. La antigua "doctrina Calvo", de origen latinoamericano, según palabras de su creador suponía que la intervención puede ocurrir tanto existiendo una intervención armada como mediando una interposición amistosa, o buenos oficios o aún una mediación: "La forma en que tiene lugar la intervención no altera su carácter. La intervención producida por el empleo de procedimientos diplomáticos no es por ello menos intervención; es una intervención más o menos directa, más o menos disimulada, que muy a menudo es el preludio de la intervención armada".

Dentro del marco de las Naciones Unidas se han sostenido posiciones variables en relación con la violación del principio de la no intervención. En algunas ocasiones se entendió en la Asamblea General por parte de algunas delegaciones que la intervención "es la acción de un Estado que efectúa un acto de injerencia en los asuntos internos o externos de otro Estado para exigir la realización o no realización de algo determinado. El Estado que interviene actúa en forma autoritaria, tratando de imponer su voluntad y ejercer presión para hacer que prevalezcan sus opiniones".

En el seno de la Organización de los Estados Americanos, el Comité Jurídico Interamericano declaró en 1974 que la intervención "concierne a acciones u omisiones tendientes a plegar la voluntad de otro Estado... (y que) está configurada por la vulneración de una regla bien establecida de Derecho Internacional que lleva al respeto total de la voluntad soberana de los Estados". Más adelante, sin embargo, el dictamen agrega: "Pero no toda vulneración de una norma o principio de Derecho Internacional constituye caso de intervención".

¿Hubo o no hubo, entonces, un acto de intervención materializado en la declaración franco-mexicana? Como se habrá visto depende del particular criterio, —inevitablemente subjetivo—, de cada uno. En Latinoamérica ha existido siempre una particular sensibilidad al respecto. Y sobrados motivos existieron y existen para tal actitud. Por eso en el caso concreto, puede aceptarse que hubo una acción intervencionista, aunque sin uso de la fuerza o amenaza de su empleo. Lo que no implica necesariamente, el tiempo lo dirá, que sea una injerencia claramente rechazada por el Derecho Internacional, pese a referirse a un asunto interno de El Salvador. Porque para ello, usando expresiones del Comité Jurídico Interamericano, se requiere el propósito de "plegar la voluntad" de las autoridades salvadoreñas.

Paradojalmente la declaración uruguaya incurre también en un acto de calificación al atribuir a la oposición armada un carácter "subversivo" lo que, como ya se señalara, parecería atribuirle la condición de "terrorista". Y esta postura, además de marcar una diferencia poco conveniente en el corto y mediano plazo con la mayoría de los gobiernos que se pronunciaron al respecto, sin introducirse en la definición material de los contendientes, olvida el hecho comprobado de que en todo enfrentamiento armado, coexisten en ambos bandos actos que no son terroristas con otros que lo son. Porque así son de inhumanas y sucias la mayoría de las guerras internas o internacionales.

Estamos convencidos de que El Salvador está enredado, —ya lo hemos dicho—, en una "telaraña" de la que no podrá desprenderse sin nuevos sufrimientos.

Y que la telaraña puede atrapar peligrosamente a muchos desprevenidos.

La muerte de Roy Wilkins

"Yo tuve un sueño..."



Roy Wilkins en el apogeo de la lucha (1967)

Hace dos semanas en la ciudad de Nueva York moría **Roy Wilkins**. Su deceso no provocó sorpresas: desde hace años su salud padecía de serios trastornos. Pero su muerte sí debe llamar a la reflexión.

El nombre de Roy Wilkins no es muy conocido fuera de los Estados Unidos; y aún dentro de ese país no posee la trascendencia que merecería. Este hombre cuya vida se apagó apaciblemente días atrás, este hombre que murió tranquilamente en su silla de ruedas fue uno de los mayores luchadores por la causa de la gente de color. Vivió ochenta años y toda su actividad tuvo un norte fundamental: pelear para que su gente tuviera los mismos derechos civiles que los demás ciudadanos de su país. Y en esa batalla entregó todas sus fuerzas, toda su capacidad y toda su sagacidad.

Y si la muerte es la hora del balance entonces, en este caso, no existe lugar a la duda: su larga pelea dio resultados tangibles. En los cincuenta años que han transcurrido desde que Wilkins hizo de esta cruzada la razón principal de su existencia **las cosas han cambiado**. La situación de la gente de color en los Estados Unidos no es la óptima, pero mucho ha mejorado desde aquellos días. Y mucho de esto se le debe a él, a su trabajo constante y permanente, a su fe y a empecinamiento en qué **las cosas debían cambiar.**

Roy Wilkins fue testigo y protagonista de esta larga gesta heroica. Ella debe continuar porque mucho queda por hacer. Pero todos sabemos que él hizo todo lo que podía hacer. Y tal vez por eso el rostro negro de este batallador incansable haya esbozado una sonrisa en el momento de su muerte. Ella transmite a todos a negros y a blancos, ese optimismo combatiente que Roy Wilkins contagió a lo largo de su vida. Esa confianza en que una causa justa, a la corta o a la larga, termina por triunfar.

LA GESTA DE UN LIDER

Roy Wilkins nació en 1901 en St. Louis, en pleno Deep South. Sabía que su abuelo había sido esclavo y que extenuado por los trabajos en las plantaciones del delta del Missisipi la muerte le llegó prematuramente. Y ese recuerdo nunca lo abandonó. No provocó en él resentimientos, pero sí fue un impulso constante para hacer que eso nunca volviera a sucederle a nadie.

Su madre murió cuando él tenía cuatro años, y fue criado por sus tíos en St. Paul. La comunidad era predominantemente de inmigrantes escandinavos y no conoció durante toda su infancia el espectro de la segregación racial. Una fuerte vocación por el Derecho lo llevó a estudiar en la Universidad de Minnesota. Su carrera fue tan brillante como esforzada: para solventar sus estudios tuvo que trabajar sucesivamente como portero, lavaplatos y guarda de ómnibus. Pero en 1923 ya logró su graduación.

Con su título en un pequeño bolso se dirigió a Kansas City para desempeñar el cargo de editor en un semanario para gente de color llamado **"Call"** (La Llamada). La situación de su raza en esta ciudad no era la misma que en St. Paul: eran tiempos difíciles para los negros. En plena época de Jim Crow. La policía actuaba con tremenda brutalidad contra ellos, había segregación racial en escuelas, cines, restaurantes... en todos lados. El separatismo era total: las razas vivían en la misma ciudad, pero había dos mundos. Un mundo feliz y opulento para los blancos, un mundo infeliz y pobre para los negros. Y Roy Wilkins comienza su prédica. Su pluma ataca directamente a las injusticias: este separatismo es inhumano.

En 1930 su nombre ya es conocido entre la gente de color que quiere que las cosas cambien. **Walter White**, director de la **NAACP** (Asociación Nacional para el Avance de la Gente de Color), lo llama a Nueva York para que se desempeñe como su directo colaborador. Wilkins se casa con **Aminda Badeau** y marcha hacia la costa Este. Allí comienza para él una batalla que durará 46 años, un puesto de lucha que nunca abandonará.

Desde los comienzos, Wilkins muestra cual será su modo de trabajar. Elige las tareas más difíciles y pesadas. Los discursos de lo deja a White, pero él siempre pone la estrategia que tendrá la acción. En 1932, vestido como un trabajador más, se infiltra en varias construcciones llevadas a cabo por el Ejército. Ve todo lo que había para ver: los trabajadores de color hacían una jornada diaria de doce horas y sólo se les pagaba 10 centavos por hora. Envía un informe al Congreso que causa sensación. Al año siguiente se dirige a las plantaciones del delta del Missisipi, aquellos campos en los que había padecido su abuelo el esclavo. Su denuncia también la transmite al Congreso. En 1934 pasa a desempeñar la Dirección de la revista **Crisis**, órgano oficial de la NAACP y sus denuncias son constantes. Pero los resultados concretos demoran... aquellos tiempos eran difíciles. El gran golpe recién vendrá en 1954. Wilkins preparó con total esmero el **caso Brown** y no paró hasta llevarlo a la Suprema Corte. El triunfo fue asombroso: de ese veredicto nació una doctrina para la educación, esta debe ser "separada pero igualitaria".

Al año siguiente murió White y Wilkins pasó a ocupar la jefatura ejecutiva de la NAACP. El ya era uno de los líderes más importantes de la lucha por los derechos civiles y una de las voces más oídas por la gente de su color. Se aproximaban la época de los cambios.

NO ALCANZA CON PROTESTAR

La dirección de Wilkins dio un nuevo sesgo a la lucha por los derechos civiles de la gente de color. Su trabajo fue paciente y de organización, no era vistoso pero sí era efectivo. Sus ideas eran claras: para terminar con la segregación el único camino era la integración. Los negros no debían unirse para enfrentar a los blancos, debían unirse para integrarse a la colectividad con iguales derechos que los blancos. No había que atacar al sistema, había que reformarlo para que en su nueva estructuración amparara igualitariamente a todos.

Roy Wilkins no fue un exaltado: todo lo contrario, creía que no había medio más efectivo que la negociación. Había que convencer a la gente, y él creía en ella. Una vez dijo: **"Hay más gente que quiere hacer el Bien que el Mal"**. Participaba del sueño de los pioneros de los Estados Unidos. Creía que esta debía volver a ser la tierra de las oportunidades y de la justicia. El camino para ello era darle a la gente de color más educación y mayor justicia social.

Siempre condenó a la violencia excesiva. **"Hay que protestar, pero no alcanza con ello. Lo más importante es lograr resultados: hacer que nuestra gente progrese"**. Y en esos 22 años que Wilkins dirigió a la NAACP se lograron los mayores avances para la gente de color. En todos los niveles se cosecharon progresos. Wilkins fue escuchado. Los presidentes demócratas, **John Kennedy** y **Lyndon Johnson**, se asesoraron directamente con él para sus planes de integración racial. Los tiempos habían cambiado, la década del 60 era otra cosa.

La marcha de 1964 congregó a 250.000 personas. Todos oyeron la magnética oratoria de **Martin L. King**, pero muchos sabían que Wilkins había organizado la congregación. Sin embargo, nunca faltan los críticos. Y Wilkins los tuvo. Los elementos radicales del movimiento negro reiteradamente lo tacharon de excesivamente moderado, decían que era un hombre de paños tibios porque condenaba la violencia. Llegaron a calificarlo de **Tío Tom** (de servil a los blancos) y hasta planearon asesinarlo. Pero ello no detuvo su lucha. Wilkins los enfrentó con la misma determinación que a los blancos segregacionistas. Les dijo que estaban infiltrados por los comunistas y que ese **Black Power** que pregonaba sólo desembocaría en **Black Death.**

En 1977, atacado por la parálisis, este incansable batallador se retiró de la acción. Durante tres años vivió en paz con su esposa y escribió su autobiografía (que se publicará el próximo año). Entonces debe haber hecho el balance de sus largos años de lucha. Debe haber repasado batallas, éxitos y frustraciones; pero debe haber visto como la fe, la determinación, la tosudez y la persuación hicieron que a lo largo de su vida las cosas cambiaran tanto para la gente de color. Indudablemente Wilkins también habrá visto que todavía queda mucho por hacer... pero nosotros veremos al leer se autobiografía que en sus años de gestión se produjo un cambio tan grande que hasta nos costará creerlo.

Entonces entenderemos ese optimismo combatiente de Roy Wilkins, quizás el último de los grandes líderes de los derechos civiles de la gente de color. Un hombre que no vaciló en describir su lucha con una frase sencilla: **"Yo trabajé para los Negros"**. Y el término "Negros", usualmente peyorativo y ya en desuso, se engrandece y se tolera en los labios de Roy Wilkins.

JOSE L. GUNTIN



Wilkins, E. Kennedy y el senador E. Brooke: la preocupación por los derechos de la población negra.

Los pioneros se han ido

Pero la muerte de Roy Wilkins no sólo debe hacernos mirar hacia atrás, también debemos mirar hacia adelante. Y la mirada al porvenir siempre debe partir del presente.

Actualmente los movimientos por los derechos civiles de la gente de color en los EE.UU. pasan por un período de abatimiento, casi de desmoralización. Se ha perdido aquel ardor de la década del 60, la gente no se preocupa de igual manera por la causa negra y los gobiernos son menos receptivos a sus reclamos.

Si la década del 60 fue una época de progreso, la década del 70 ha sido de retroceso. Las estadísticas lo muestran. La tasa de desempleo entre la gente de color ha aumentado y las diferencias con las condiciones de trabajo de los blancos han vuelto a pronunciarse.

Pero si el presente es así, todavía peor se muestra el futuro. La Administración Reagan es insensible a sus reclamos. Su política económica va a dañar primero a los desposeídos y un gran porcentaje de ellos es gente de color. Sus recortes en los programas de ayuda social incidirán directamente en ellos y la promesa de que estas reducciones en el presupuesto repercutirán en un desarrollo de la economía estadounidense puede conformar a los inversores (aunque tampoco ellos se muestran muy convencidos) pero nunca a los indigentes.

La crisis económica que atraviesa los EE.UU., además, vuelve más indiferentes a sus ciudadanos. Cada uno se preocupa ante todo de sus problemas particulares y no queda tiempo para ocuparse por la suerte de los demás, aunque ésta sea tangiblemente más trágica. La receptividad de los reclamos ha disminuido. Y además han desaparecido los grandes líderes. King ha muerto, Wilkins también y Vernon Jordan días atrás anunció su retiro.

El tiempo de los grandes hombres ha terminado y no aparecen sustitutos. **¿Qué pasará entonces con la causa de la gente de color? ¿Quiénes serán los nuevos líderes?**

La gente que dedicada a la causa no cree que nadie podrá reemplazar a gente como King y Wilkins en los puestos que han dejado vacantes. Creen que en el futuro el movimiento negro tendrá una estructuración sin personalidades claramente descollantes.

Los pioneros se han ido y ha llegado el tiempo de la organización. Pero todos saben lo que se le debe a estos pioneros. Sin ellos no habría sido posible nada, ni siquiera la organización.

J.L.G.

La explosión de una bomba "N" destruiría a todo ser vivo en un radio de 4 Kms.

Unos 300.000 muertos y 400.000 heridos graves, a causa de las radiaciones, provocaría la explosión de una bomba de neutrones en una ciudad de un millón de habitantes, afirmó ayer en el diario *Pravda*, órgano del Partido Comunista de la URSS, el académico soviético Evgueni Chazov.

Según el académico soviético, que es el presidente del comité de médicos soviéticos contra la guerra nuclear, una bomba de neutrones de un kilotón destruiría todo ser vivo en un radio de acción de 4,5 kilómetros cuadrados, y en otro de 15 kilómetros cuadrados las personas resultarían sometidas a radiaciones muy altas, que si no les provocan "graves enfermedades" si afectarían genéticamente a sus descendientes.

Una declaración de la agencia soviética Tass recordó ayer que "la URSS tomará las medidas indispensables para garantizar su seguridad y la de sus aliados a raiz de la decisión norteamericana de fabricar la bomba de neutrones".

La agencia oficial ya anunció esta intención de la URSS en su primera reacción a la decisión del presidente Reagan; pero, a diferencia de la vez anterior, Tass cita esta vez como fuente a "los círculos dirigentes de la URSS", lo que aumenta el valor de su declaración.

El Gobierno chino reaccionó ayer de forma prudente a la decisión del presidente norteamericano. "Se trata de una decisión de Estados Unidos, y la postura de China sobre los armamentos nucleares es conocida por todos", se limitó a declarar un portavoz oficial. Con anterioridad la agencia de Prensa oficial Nueva China pareció aprobar la iniciativa de Reagan.

En Italia, los presidentes del Senado y de la Cámara de Diputados, Amintore Fanfani y la señora Nilde Jotti, respectivamente, decidieron convocar un debate extraordinario de las comisiones de Defensa y Asuntos Exteriores de ambas asambleas.

Grecia, por su parte, "adoptaría una actitud conforme a sus intereses nacionales si Estados Unidos le pidiese instalar sobre su territorio la bomba", según declaró ayer en Atenas un portavoz autorizado. La misma fuente precisó, sin embargo, que Grecia no ha recibido ninguna petición en ese sentido. La oposición griega ha criticado la decisión norteamericana de fabricar la bomba de neutrones.

EXCLUSIVO EL PAIS de Madrid

Bombas de neutrones para los soldados norteamericanos en Europa

SAM COHEN

A partir de 1961, con la llegada de la Administración Kennedy, la política americana de defensa excluyó las capacidades nucleares selectivas, tales como la bomba de neutrones, para los países de la OTAN. De hecho, en 1963, cuando una cabeza nuclear de neutrones superó con éxito las pruebas y fue propuesta para los misiles tácticos del Ejército de Tierra norteamericano, la Administración Kennedy se pronunció abiertamente contra la producción de este arma. Esta actitud política de Estados Unidos se ha mantenido hasta la presente semana, es decir, hasta la decisión del presidente Reagan de fabricar la bomba de neutrones y almacenarla en Estados Unidos.

En razón de la política básica de la OTAN —lo que se ha llamado política de respuesta graduada—, ha sido extremadamente difícil convencer a los jefes de Estado europeos de que las cabezas nucleares de neutrones deberían incorporarse al arsenal de la OTAN. En la mayoría de los países europeos miembros de la OTAN han aparecido reacciones emocionales muy fuertes. No se trata de discutir aquí la eficacia y la credibilidad de la política de respuesta graduada de la OTAN, concepto que existe desde hace más de veinte años. Nos vamos a contentar con explicar brevemente y examinar el papel de la bomba de neutrones dentro de esta política.

Supongamos un escenario bélico de este tipo:

1. Tras unos preparativos intensos, que permiten de sobra a la OTAN organizar su defensa, los ejércitos soviéticos y del Pacto de Varsovia invaden Europa con armamentos clásicos (los soviéticos no usan armas nucleares). En esta fase inicial de la guerra, la OTAN se defiende únicamente con medios clásicos.

2. Si los medios de defensa clásicos de la OTAN fracasan o si las invasiones intensas parecen inminentes e inevitables en la República Federal de Alemania, las armas nucleares del campo de batalla entran entonces en juego para impedir esta invasión y el aplastamiento de las fuerzas de la OTAN (suponiendo siempre que los soviéticos no empleen sus propias armas nucleares). Esto supondría el uso de un cierto número de estas armas tácticas, entre algunas decenas y dos centenares, que serían utilizadas contra las formaciones blindadas avanzadas del enemigo para neutralizar sus fuerzas y parar la ofensiva. En este punto de la reflexión podemos suponer que los soviéticos deciden poner fin a las hostilidades y sentarse a la mesa a negociar.

3. Si este ataque nuclear táctico no consigue parar las hostilidades y si los soviéticos mantienen su postura, entonces, de acuerdo con sus compromisos adquiridos desde hace tiempo, Estados Unidos ampliaría el conflicto, incluyendo ataques nucleares contra la propia Unión Soviética. La perspectiva de represalias tan drásticas pondría ciertamente fin a la agresión soviética si la sola amenaza de tal acción no hubiera conseguido ya ese resultado.

Prioridades

Es dentro de la segunda fase donde interviene la bomba de neutrones. El Gobierno de Estados Unidos afirma que la utilización de bombas de neutrones en el campo de batalla permitiría ataques eficaces realizados contra los carros blindados de los enemigos, al mismo tiempo que se reduce el peligro para las tropas propias en posición defensiva y disminuye sustancialmente la extensión de daños civiles en la República Federal de Alemania. Sobre esta base expositiva, las bombas N parecen ostensiblemente preferibles a las otras armas nucleares que se encuentran actualmente almacenadas. El presidente Carter expresó claramente esta ventaja cuando argumentó en favor de las bombas de neutrones en 1977.

Si a pesar de estas ventajas los europeos de la OTAN, y particularmente los alemanes, no desean que se empleen esas armas en sus territorio, hay que respetar su opinión. Tienen problemas de política interior muy delicados en cuanto a este tema se refiere y no quieren verse forzados por Estados Unidos a aceptar estas armas.

Existe un aspecto americano de este problema que también tiene sus propias sensibilidades internas y que contribuye a complicar este debate. Es un hecho que el territorio que Alemania quiere resguardar del empleo de armas nucleares está ocupado aproximadamente por unos 200.000 soldados enviados generosamente y desde hace tiempo por Estados Unidos para proteger Europa.

Considerando que, desde un punto de vista americano, el comandante jefe de estas tropas, es decir, el presidente de Estados Unidos, se ve obligado, debido al compromiso con la Alianza a la defensa de Europa, a mantener estos soldados, está igualmente obligado a proteger sus bases americanas con los mejores medios militares posibles para impedir su derrota y captura en caso de guerra. Por tanto, si las bombas de neutrones representan el mejor medio para realizar y conseguir este objetivo, desde un punto de vista americano, con todo el respeto hacia la opinión europea, Estados Unidos deseará que por lo menos estas armas sean utilizadas por las fuerzas americanas en Alemania.

En cuanto a la prioridad de los misiles nucleares americanos de mediana potencia (misiles de crucero lanzados desde tierra y misiles balísticos Pershing II) previstos para usar en Europa, hay que resaltar que en el contexto de un escenario bélico la utilización de tales armas no tendría un efecto directo como para poder detener las fuerzas soviéticas y del Pacto de Varsovia. Atacando las fuerzas enemigas en Europa del Este y en Rusiá occidental, los euromisiles podrían tener un efecto benéfico en el caso de que la guerra se prolongase. Pero representarían difícilmente por sí mismos un medio de impedir que las fuerzas de la OTAN fuesen aplastadas en el campo de batalla.

Un conflicto fundamental

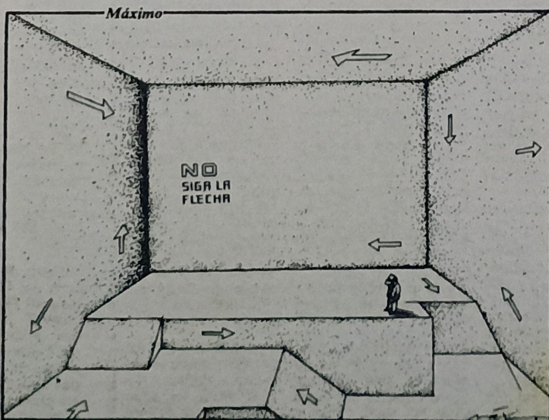
Estos misiles corresponden normalmente a la tercera fase de la respuesta escalonada, cuando Estados Unidos invoca su compromiso nuclear estratégico hacia la OTAN. Henri Kissinger llegó incluso a declarar, en septiembre de 1979, que Estados Unidos no mantendría estos compromisos por las consecuencias espantosas para ellos en caso de que estos ataques en territorio soviético provocaran una respuesta nuclear de la URSS sobre el territorio americano.

Simbólicamente al menos, esta controversia sobre la bomba de neutrones supone un conflicto fundamental de las concepciones europeas y americanas a propósito de la defensa de Europa. Se trata de saber si la Europa de la OTAN desea seriamente defenderse de una invasión terrestre o si se prefiere utilizar las garantías nucleares y estratégicas de Estados Unidos como una razón para evitar la creación de una defensa terrestre creíble. Se trata de saber si, por el único interés por el que existe una alianza, ésta tiene que elegir entre seguir una política (y las correspondientes capacidades militares) cuya credibilidad decrece, mientras que las fuerzas soviéticas, clásicas y nucleares, continúan aumentando y superan de día en día a las de Occidente, o si hay que cambiar de punto de vista y optar por una solución más realista.

Estados Unidos tiene, sin duda, grandes obligaciones hacia la alianza de la OTAN, pero igualmente tiene obligaciones fundamentales para consigo mismo, entre ellas obligaciones económicas que se hacen muy urgentes. El estacionamiento de las tropas americanas en Alemania supone una inversión en fuerzas de tierra, aéreas y navales de cerca de 100.000 millones de dólares anuales. Para muchos americanos, la idea de ceder a la oposición alemana al despliegue de las bombas de neutrones, cuya utilización podría salvar a las fuerzas americanas de la derrota, corre el riesgo de no ser aceptable.

La enorme contribución americana con la OTAN está dirigida a impedir que Europa sea invadida y ocupada. Sin una defensa terrestre adecuada, lo que ocurre más de treinta años después de la creación de la OTAN, las fuerzas americanas en Alemania no son más que unos rehenes en potencia dedicados a la vigilancia del Ejército rojo. Esto también corre el riesgo de no ser muy aceptable para los americanos.

Pero la cuestión del despliegue de la bomba de neutrones puede ser resuelta; al hacerlo, los europeos y los americanos deberían tener en cuenta objetivamente sus diferencias y sus preocupaciones respectivas a propósito de su defensa común.



Sam Cohen es un físico nuclear norteamericano considerado como uno de los *padres* de la bomba de neutrones. Este artículo fue publicado por el diario *Le Monde* en su edición del día 12 de agosto.

Paz momentánea en Oriente Próximo

La capital de Líba.io, más preocupada por su propia guerra civil que por los bombardeos israelíes

Beirut, una ciudad partida en dos

Beirut ha vivido de espaldas a la guerra. Mientras la ronda infernal de los aviones Phantom y F-16 israelíes descargaban día tras día su diluvio de fuego y bombas sobre el sur de Líbano, Beirut, la capital, apenas si pareció inmutarse. Si se exceptúa la jornada del viernes, 17 de julio, cuando la fuerza aérea hebrea bombardeó intensamente el barrio palestino-libanés de Fajani durante media hora, causando la muerte de 166 personas e hiriendo a otras cuatrocientas, la guerra entre Israel y los palestinos no ha llegado nunca a Beirut. Se paraba en la localidad de Damur, a quince kilómetros al sur de la capital.

IGNACIO CEMBRERO,
ENVIADO ESPECIAL, Beirut

Sólo el vuelo a baja altura y por la mañana de los aviones israelíes, que pasaban sobre sus tejados superando la barrera del sonido, rompiendo ventanas y escaparates, recordaba, de cuando en cuando, a los 1.200.000 habitantes de la capital que abajo, en el Sur, las hostilidades no habían cesado. "Han venido otra vez a desayunar", comentaban con ironía muchos ciudadanos que no se dejaban llevar por el pánico.

Los barrios del Suroeste, la zona del aeropuerto o los alrededores del estadio, jalonados de baterías antiaéreas, eran los únicos rincones de la aglomeración urbana que guardaban algún parecido con un país en guerra.

Beirut, durante el día, presentaba y presenta su aspecto de siempre, con su animación callejera, su circulación caótica y permanentemente atascada a pesar de la escasez de gasolina, sus comercios repletos de mercancías baratas de contrabando importadas a través del sector cristiano del este de la ciudad, sus *boutiques* de estilo parisiense, sus mujeres elegantes vestidas a tono con la última moda de París o de Roma.

Ciudad fantasma

Pero Beirut se vacía en cuanto llega la noche. A partir de las siete de la tarde, la capital se convierte en una ciudad fantasma y los raros transeúntes que aún se arriesgan a caminar por sus aceras aceleran el paso. La mayoría de los restaurantes permanecen cerrados de noche o, si optan por abrir, no suelen hacerlo más allá de las nueve. La última sesión de los cines finaliza a esa hora y las fiestas de sociedad se acaban una hora más tarde.

Porque si Beirut ignoraba la guerra palestino-israelí, no por eso estaba al margen de la guerra civil libanesa, que desde el pasado mes de junio atraviesa una fase tranquila, pero que no por eso ha dejado de existir. Todas las noches sin excepción, a veces desde las seis de la tarde, una hora antes de que anochezca, milicias falangistas y Ejército regular libanés intercambian ráfagas de ametralladora y disparos de mortero con la Fuerza Arabe de Disuasión (FAD), integrada por soldados sirios y la guerrilla izquierdista libanesa.

Desde hace seis años, Beirut es un poco como Berlín: una ciudad dividida en dos, pero sin un muro que la parta. Una siniestra tierra de nadie repleta de edificios derruidos, casas calcinadas, calles destrozadas y vehículos abandonados, de ocho kilómetros de largo y entre quinientos y mil metros de ancho, separa el sector musulmán del cristiano.

Bordeada a ambos lados por francotiradores, ametralladoras, morteros y cañones ligeros, esta tierra de nadie, antiguo centro del Beirut fastuoso de los años sesenta, mezcla de París y Las Vegas, se puede cruzar de día en determinados puntos, como el puerto o la galería Sanaan.

Otros, como el barrio de los Viejos Zocos o la plaza de los Cañones, cuya *extraordinaria animación* mencionaban los prospectos turísticos de hace tan sólo diez años, están ahora definitivamente cerrados, aunque ningún obstáculo material impida franquearlos. Pero los libaneses saben que adentrarse por esos teóricos check points es harto peligroso.

Pocas garantías

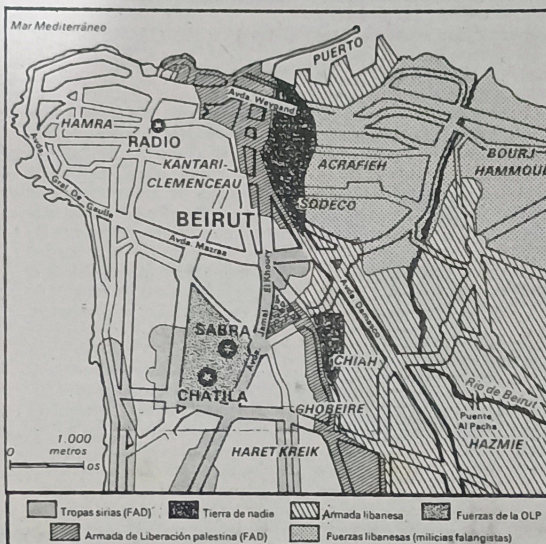
De noche, ni siquiera los puntos más seguros ofrecen garantías. Muchos habitantes del Este que han cruzado para resolver trámites administrativos y que el anochecer sorprende en el *sector enemigo* prefieren no arriesgarse a volver y se ponen en busca de un hotel donde alojarse hasta la madrugada. Y hacen bien, porque a la mañana siguiente con pequeños titulares y en páginas interiores, la Prensa dará cuenta de los incidentes de la noche, con su cortejo de víctimas.

Al Este como al Oeste, la noche pertenece a las bandas o grupos armados, unos cuarenta, que incluyen desde la FAD y el Ejército regular libanés hasta las milicis privadas de los partidos políticos, pasando por las diversas organizaciones palestinas y milicias fomentadas y financiadas por diversos países árabes o islámicos.

Las fricciones y rivalidades entre las bandas armadas generan día y noche incidentes que pueden limitarse al mero insulto verbal. El promedio de los atentados en Beirut es de dos al día, como el de los secuestros y desapariciones.

La gente aún recuerda divertida la llamada guerra de las embajadas, que opuso el otoño pasado a milicianos projomeinistas y proiraquíes en los alrededores de las representaciones diplomáticas de Irán e Irak, ambas situadas, una enfrente de la otra, en el bulevar Ramel el Baida.

En total, más de 100.000 hombres armados a sueldo actúan en Líbano, sobre una población total de 3.100.000 habitantes, de los cuales 2.400.000 son libaneses, y en un espacio de 10.000 kilómetros cuadrados, equivalente al de una provincia media española.



Estas son las múltiples zonas en que está dividida Beirut, entre tropas sirias y libanesas, guerrilleros de la OLP y Armada de Liberación Palestina, con una tierra de nadie en medio.

La mitad, aproximadamente unos 55.000, están concentrados en Beirut y zonas colindantes, siendo los sirios los más numerosos (11.000), seguidos por el Ejército libanés (unos 6.000 soldados) y los falangistas (unos 5.000 milicianos).

Civiles armados

La población civil también suele ir armada, pero con *utensilios* más ligeros, aunque no resulte difícil adquirir en el mercado negro un fusil de asalto soviético Kalaschnikov o de cualquier otra marca.

Los últimos recién llegados entre las bandas armadas que deambulan y montan controles por Beirut son los de la Marea Roja, con su vistoso uniforme naranja.

La población de Beirut les teme y les huye, como ocurre también, aunque en menor medida, con las FAD. Seis años de presencia militar siria —26.000 soldados en todo el país— han acabado por exasperar a la población civil libanesa, que desea intensamente su partida.

Procedente de un país mucho más subdesarrollado, que ha suministrado tradicionalmente a Líbano doncellas y barrenderos, analfabeto, algo acomplejado de cara al libanés, el soldado sirio tiende a comportarse bruscamente, cuando no recurre a la intimidación y a la violencia. "Actúan como un ejército de ocupación", es una frase constantemente pronunciada por los libaneses.

La hostilidad hacia los hombres de Damasco ha convertido en insulto la palabra *sirio*, y cuando un libanés narra, por ejemplo, a sus conciudadanos el robo de su automóvil, éstos califican al autor de *sirio*, sinónimo de bandido, aunque se trate de un nativo de Beirut.

Pero en estos últimos días no se roban tantos coches como gasolina. El doble bombardeo israelí de la refinería del oleoducto que la unía con los yacimientos petrolíferos saudíes ha originado una grave penuria de combustible, duplicado el precio de la gasolina e incitado a muchos libaneses a vaciar los depósitos de los coches estacionados en la calle.

De cara a los palestinos, el sentimiento del hombre de la calle parece más matizado que el inspirado por los sirios, y aunque se les considera como una fuente de problemas, los libaneses musulmanes afirman comprenderles porque "carecen de patria".

En este Oeste americano del siglo XIX trasplantado a Oriente Próximo que es Beirut conviven 1.200.000 personas, que a principios de los años setenta se repartían mitad y mitad entre cristianos y musulmanes. Pero, según el Instituto de Ciencias Sociales de la universidad libanesa, en los últimos diez años, los cristianos maronitas, grecoortodoxos y grecocatólicos han ido abandonando el Este para vivir más al Norte, mientras los refugiados del Sur y la población palestina ha afluido a Beirut, incrementando la densidad demográfica del Oeste.

La población del sector oriental oscilará ahora entre 300.000 y 400.000 almas, mientras que la del sector occidental se situará entre 800.000 y 900.000 personas, en su mayoría sunníes, chiíes y drusos, aunque entre los palestinos abundan los cristianos.

De todas formas, la capital libanesa no es una ciudad con tradición de observancia religiosa, y en pleno Ramadán —período de ayuno islámico durante el día— las colas que se forman a la hora de comer en los quioscos de venta de hamburguesas de Hamra, principal calle comercial del sector comercial, no desmerecen con respecto a otras épocas del año.

Los dos sectores, casi los dos estados dentro del Estado, tienden a organizarse autónomamente, poniendo en pie sus propias administraciones paralelas, y el Gobierno libanés asiste impotente a la desintegración de un país frecuentemente llamado hace quince años la "pequeña Suiza de Oriente Próximo".

La guerra civil larvada repercute también negativamente en la economía de la capital. Según datos facilitados por la Cámara de Comercio de Beirut, sólo un 10% de los edificios no ha sido dañado por los enfrentamientos armados, 146 fábricas o talleres han sido destruidos, 177 han tenido que cerrar, mientras los que permanecen abiertos producen un 50% menos que en los años anteriores al inicio de la guerra. Sólo en el sector industrial, las pérdidas causadas por el conflicto se elevan a la cifra de 250.000 millones de pesetas desde 1975.

La banca, auténtico *pulmón* de Líbano, ha reducido su actividad en un 30% en los últimos años, pero Beirut —donde existe un secreto bancario algo similar al suizo— sigue siendo la primera plaza comercial y financiera de Oriente Próximo, y los intentos de Atenas, Ammán o Nicosia por sustituirla han sido vanos.

El puerto, el más activo de todo el Mediterráneo hasta 1974, y de cuyas aguas emergen las chimeneas de varios barcos hundidos, ha perdido las tres cuartas partes de su tráfico, y sus estibadores y aduaneros han tenido que construir un muro de varios metros de alto para protegerse de los francotiradores. Situado en plena línea de demarcación entre los dos sectores, de la ciudad permanece cerrado al año una media de noventa días.

Aun así, con sus gentes cosmopolitas y muchas veces trilingües —árabe, francés e inglés—, con sus exiliados de todo el mundo árabe, sus cuarenta periódicos diarios, algunos de ellos con tiradas ridículas, sus innombrables institutos de investigación, sus editoriales, sus tres universidades, sus grandes librerías y, sobre todo, como dicen sus intelectuales, "esa pequeña dosis de libertad indispensable a la creación", Beirut sigue siendo, a pesar de la guerra larvada y la censura impuesta por los sirios, la capital política y cultural del mundo de Oriente Próximo.

Pocos minutos después de las 00.00 horas del miércoles 21 de agosto de 1968, dos aviones de transporte soviéticos aterrizaron por sorpresa en el aeropuerto Ruzyne, de Praga; decenas de soldados saltaron de ellos y se desplegaron por el campo: la invasión de Checoslovaquia había comenzado. Una hora antes el embajador soviético, Stefan Chervoneko, había notificado al presidente Ludvik Svoboda que los ejércitos del Pacto de Varsovia estaban cruzando las fronteras de su país. Paradójicamente, en agosto de 1968 la opinión más extendida era que lo peor de la crisis había pasado. Nadie preveía una intervención militar a corto plazo. La primera quincena de aquel mes fue más de confianza que de cautela. El tiempo parecía jugar a favor del proceso de reformas. El periodista español **Andrés M. Kramer** vivió en la capital checoslovaca las semanas anteriores y presenció la llegada de las tropas soviéticas. Las entrevistas que realizó días antes de la invasión reflejan el ambiente de confianza en el que vivían los dirigentes de la llamada Primavera de Praga.

Hace trece años, el Pacto de Varsovia puso fin a la "primavera de Praga"

El pueblo checoslovaco vivía confiado en el mes de agosto de 1968



Las columnas de carros de combate soviéticos fueron una de las escenas comunes en las calles checoslovacas a partir del 21 de agosto de 1968. Como en esta fotografía, tomada cerca de la plaza de la Ciudad Vieja de Praga, horas después del comienzo de la invasión.

Praga, 9 de agosto. Suelen calificarle como un especialista en polémicas con la Unión Soviética: Jan Procházka, novelista, vicepresidente del Sindicato de Escritores, del partido comunista. Como el Gobierno acaba de recomendar que se moderen las críticas, le pregunto si piensa cambiar de tono.

"No, no tengo la intención. Conviene recordar que estos conflictos, en concreto con la Unión Soviética, han surgido porque los principios del socialismo aquí son diferentes a los de ellos".

Quiere dar la impresión de que para él no hay tabúes. Aprovecho:

Pregunta. Aunque sea teóricamente, ¿podría usted imaginar, llegado el caso, que Checoslovaquia se retirara del Pacto de Varsovia?

Respuesta. Mire, el mundo, desgraciadamente, está dominado por dos países. No tenemos interés en provocar escándalos internacionales. Queremos, sin embargo, organizar nuestros asuntos de acuerdo con nuestros propios criterios. (...) Es necesario acostumbrarse a vivir con problemas. Moscú tiene buena voluntad y comprende que algo nuevo pasa en el mundo. Las conversaciones entre checoslovacos y soviéticos en Bratislava y Cierna vienen a confirmar esto.

P. Y una oposición legal, totalmente al margen del partido comunista, ¿sería aceptable?

R. Lo único que sabemos con absoluta certeza es que el futuro tiene que ser diferente al pasado. Hoy no existe esa otra fuerza que podría gobernar el país: sólo el partido comunista puede garantizar la paz y la seguridad. La presencia de una oposición depende, pues, de que el partido comunista decida cambiar la forma de gobierno o de que la sociedad exija un cambio en ese sentido. Personalmente, pienso que sería aceptable una oposición dentro de una sociedad dirigida por comunistas.

P. Supongo que la tacharán de revisionista.

R. No me importa... Es la vida, al cambiar, lo que hace necesario revisar nuestros puntos de vista.

El tema de quiénes son, en estos momentos, los mejores aliados de Praga no pareció ofrecerle dudas.

"Rumania y Yugoslavia, entre los países socialistas. En Europa occidental, el Partido Comunista italiano y, en menor medida, los franceses. En cualquier caso, tenemos que aceptar las críticas y los elogios con reservas. La verdad es que, para cada uno, lo primero son los problemas que directamente le afectan. (...) Aquí, durante muchos años, casi nadie ha hablado de nacionalismo. Esta preocupación no ha empezado a despertarse más que en los últimos tiempos. Y ahora resulta que el partido comunista está recibiendo un gran número de adhesiones, precisamente por defender intereses nacionales".

Las alusiones a la *independencia nacional* me movieron a preguntarle qué opinaba sobre el presidente De Gaulle.

"A mí no me gustan las grandes potencias mundiales. Se parecen a los elefantes de carne y hueso, no a los de porcelana. Los elefantes sólo ven a los elefantes. Para una oveja es imposible convivir con un elefante. No estoy encantado con algunos aspectos de la política francesa. Sin embargo, el presidente De Gaulle tiene la sensación de que lo mejor para el mundo es entregarse a la voluntad de Francia. Además es un hombre que lee, lo cual contribuye a fomentar el sentido del humor".

En el palacio arzobispal

Praga, 12 de agosto. A las once de la mañana, en el palacio arzobispal. Me comunicaron que fuera solo, sin intérprete. Frantisek Tomasek acumula las funciones de obispo y administrador apostólico. Luce esa actividad —mejor, combatividad— propia de los prelados del Este. Duro físicamente hablando, firme, paciente. En seguida hace un resumen de la situación: "Desde enero (1968) podemos hablar y escribir libremente. (...) La Iglesia católica en Checoslovaquia tiene trece diócesis, siete de las cuales están sin obispo, a cargo del vicario capitular. Seminarios no tenemos más que tres; a partir de este año podrá entrar todo el que quiera porque se ha suprimido el *numerus clausus*... La educación religiosa de los niños es una materia optativa: son los padres quienes tienen que dar el nombre de sus hijos si quieren que reciban estas clases...".

Después se refiere a la "Prensa católica: un diario *(Lidová Demokracie)*, un semanario *(Katolice Noviny)* y una publicación para el clero *(Via)*. Concede gran importancia también al partido formado en su mayoría por católicos y que está integrado en el régimen (el partido popular).

A pesar de todo, desde el punto de vista ideológico, no cree que haya posibilidad de entendimiento con el marxismo. Y subraya: "Únicamente cabe una coexistencia pacífica. Pero en materia social y económica sí es posible y hasta necesaria la colaboración. Todos debemos contribuir a una sociedad mejor, más libre".

Para ayudar a su pronunciación en francés, Tomasek escribe en un papel lo que más le interesa de sus respuestas. Cuando suena el teléfono, él mismo se levanta y va a coger el aparato, que está al otro extremo de la habitación. Lo más próximo a un prelado en un país socialista debe de ser un obispo de Estados Unidos. Al volverse a sentar, continúa: "Nosotros vamos a hacer todo lo posible, prestando nuestra colaboración a las autoridades, a fin de mejorar la situación económica, que no es buena...".

Tras preguntarme si quería saber algo más, él mismo sintetiza por orden de prioridades: "Lo primero es cubrir las sedes vacantes. (...) Aquí no existe separación entre la Iglesia y el Estado, pese a que el Gobierno se declara ateo. Los sacerdotes recibimos una asignación económica oficial. Yo estimo que es mejor la separación porque así todos tendríamos más libertad. Pero este proyecto no está todavía suficientemente maduro. (...) Esperamos que en el futuro se restablezcan las relaciones diplomáticas con la Santa Sede, igual que en Yugoslavia. (...) Nuestros principios son lealtad y libertad. Lealtad como ciudadanos para no ir nunca contra el bien común; libertad para que la Iglesia pueda cumplir su misión".

Reflexiona al margen de un sentido normal del tiempo. Por ejemplo, a propósito de la época en que fue detenido, se limitó a quitarle importancia de la siguiente manera: "Tres años de cárcel son poco tiempo". Sabe que nada contra corriente ("la Iglesia en Checoslovaquia es pobre porque le fueron expropiados sus bienes"), pero esta circunstancia le estimula.

El teniente coronel Zatopec

Praga, 14 de agosto. Emil Zatopec se acordaba de San Sebastián (Lasarte), donde participó en una carrera de campo a través. Alejado ya de la competición, continúa practicando. Dice que, en vez de andar, suele ir a los sitios corriendo. Es una de las celebridades del país. Probablemente, el único atleta checoslovaco que ha ganado tres medallas de oro en los Juegos Olímpicos. Tiene el grado de teniente coronel; está destinado en el Ministerio de Defensa. Se considera un "espectador de la política", aunque al firmar el manifiesto de las 2.000 palabras se haya significado en favor de las reformas.

Había estado recientemente en la URSS con una delegación encabezada por Smrkovsky (presidente del Parlamento). El objetivo, por lo visto, era explicar los cambios ocurridos en Praga. Durante la gira, en algún mitin, llegaron a llamarles "traidores" y "contra-revolucionarios". Según contó, Smrkovsky se defendió diciendo que él no era ningún traidor, pues había luchado siempre por asegurar el papel dirigente del partido comunista. Zatopec cree que Checoslovaquia puede convertirse en el primer Estado socialista que disfrute de plenas libertades, y esto, añade, "debería ser motivo de satisfacción para los rusos".

Le coloco más o menos las preguntas de ritual. Contesta en una especie de "cubano": "Hemos estado mucho tiempo dedicados a ayudar a los países subdesarrollados, Argelia, Cuba, Indonesia..., olvidándonos de nuestro propio país. Mientras Alemania se ha reconstituido, nosotros seguimos con las mismas calles de hace veinte años". En el plano internacional, curiosamente, hace mayor hincapié en la diferencia entre "ricos" y "pobres" que en el antagonismo de bloques: "Hoy, la contradicción entre países desarrollados y subdesarrollados es mayor que la que existe entre socialistas y capitalistas. (...) Ayudar con armas a los países subdesarrollados es como preparar su funeral. Una guerra que cueste miles de millones hunde a estos pueblos... También nosotros estuvimos a punto del colapso por dedicarnos a la producción de armamento".

Habla con ese tono humanista de los que piensan que la razón y el buen sentido acabarán corrigiendo los errores y excesos del pasado: "Checoslovaquia ha sido como la retaguardia: sin ser tan peligroso como el frente, resultaba que era mucho más arriesgado para las personas que no estaban de acuerdo, pues tenían que ser liquidadas. (...) No se puede hacer del odio un principio permanente. Las revoluciones suelen terminar en odio, si no se piensa evitarlo...

En el fondo, es un optimista que intenta no perder la noción de la realidad: "Desde enero han cambiado muchas cosas, pero antes también se evolucionaba, aunque más lentamente... En el campo socialista hay ideas viejas. Fue Dubçek quien dijo que si queríamos vivir", y pone un énfasis especial en la palabra "vivir", "había que terminar con la vieja política. Yo creo que pretende conducirnos hacia un socialismo de rostro humano, pero a pasos cortos".

Sacco y Vanzetti

ANTONIO DE SENILLOSA

Dos veces titilaron las luces de la cárcel aquel 22 de agosto de 1927; afuera, la silenciosa muchedumbre captó, estremecida, el mensaje de esos fugaces guiños que enviaba el penal de Massachusetts.

Un par de descargas de 5.000 voltios cada una bajaron el telón de una tragedia que había durado siete años, cuatro meses y once días, y que mantuvo sin respiración a millones de seres de todos los colores, razas y religiones, en uno de los juicios más patéticos del siglo. A los 61 años de la fatídica fecha, los investigadores continúan reconstruyendo algunos tramos de una crónica en donde resulta casi imposible prescindir de la carga emotiva y de la política.

Medio siglo después de aquel día, miles de espectadores pudieron revivir, a través del filme de Montaldo *Sacco y Vanzetti*, el mismo horror y la misma indignación ante unos hechos monstruosos. Bartolomeo, el calmo dominador, con grueso bigote, seguro de sí mismo y mesurado en el hablar; y Nicola, con los nervios a flor de piel, violento y vulnerable, un Charles Chaplin de *Tiempos modernos*, con el capitalismo atragantado en la nuez y exacerbado en su afán de suprimir todas las injusticias sociales, eran, en definitiva, dos mediocres inmigrantes con dificultades para expresarse en inglés que habían sido encumbrados a la categoría de los símbolos y que, en su momento, asumieron un papel desconociendo cuál era el libreto que les correspondía representar.

La película de Montaldo no fue filmada en 1971 por casualidad; desde tres años antes —mayo de 1968—, la búsqueda desesperada de un socialismo liberador —¿o libertario?— intentaba escaparse, a cualquier precio, del letargo en que se había sumido. De ahí que el asunto Sacco-Vanzetti cobrase el valor de un mito. ¿Cómo convertir en mártires a seres tan poco sospechosos de haber cometido los asesinatos de los que se les acusaba?

Aunque separados, Nicola y Bartolomeo llegaron a Estados Unidos en el mismo año de 1908. Aguatero, peón en una fundición, jornalero y, finalmente, oficial zapatero, Sacco vivió, mejor dicho, sobrevivió, junto a sus hermanos de raza latina, en la más cruel de las miserias, compartida con su mujer, Rosina Zambelli. La vida de Sacco no tenía historia y nada ni nadie hacía presuponer que las furias policiales pudieran desencadenarse sobre su cabeza. Anarquista —¿cuánto lo había disimulado?— y, además, propagandista y militante, pero de ninguna manera "ponedor de bombas". Después de todo, él, en las reuniones con sus amigos anarquistas, había reconocido hasta la exasperación la necesidad de oponer la contra-violencia a la violencia cotidiana del sistema, "pues mientras existiesen las palabras, ¿para qué usar la dinamita?".

Vanzetti, al desembarcar en Nueva York, recorrió una variada gama de oficios. Lavacopas en un tugurio miserable, repartidor de carbón, ayudante de pastelero, cortador de vidrios, encerador, albañil, barrendero y, por fin, vendedor ambulante de pescado, un oficio que jamás había practicado —tampoco Henry Miller había repartido telegramas—, pero que le permitía lo que él más deseaba en el mundo, que era no depender de ningún patrón. Solterón empedernido, de trato encantador, siempre amable y sonriente, Vanzetti tenía clavados sus ojos azules en una sociedad mítica, poblada de ciudadanos felices, ni explotados ni explotadores. Era un idealista de la casi extinguida especie humana de los optimistas maniáticos, un hombre tranquilo, un ser bueno. Anarquista declarado, su lucha tenía como meta desmontar el verticalismo del sindicato norteamericano, especialmente la Industrial Workers of the World (IWW). Sentía la necesidad de luchar y de triunfar, pero sin aplicar jamás los métodos violentos.

El 15 de abril de 1920 Bartolomeo vendió su pescado y Nicola pidió permiso para ir a renovar el pasaporte. Ese mismo día, a las tres de la tarde, dos cajeros que transportaban los sueldos de los empleados de una fábrica de calzado —primera casualidad en una lista interminable de casualidades— son abatidos a tiros en el mejor estilo de Chicago. El 5 de mayo hay otro asalto a otros pagadores de otra fábrica de calzado —lo cual ya es mucha casualidad—, y cuando cuatro italianos intentan recuperar un automóvil que habían dejado para reparar, huelen una emboscada y huyen como alma que lleva el diablo, uno de ellos es reconocido, Mike Boda, efectivamente italiano. El jefe de la policía local, un tal Steward, no necesita más, y, en ese momento tiene, según sus palabras, "la intuición de mi vida". Hace detener un tranvía antes de llegar a la terminal y allí estaban, tranquilamente sentados, Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti.

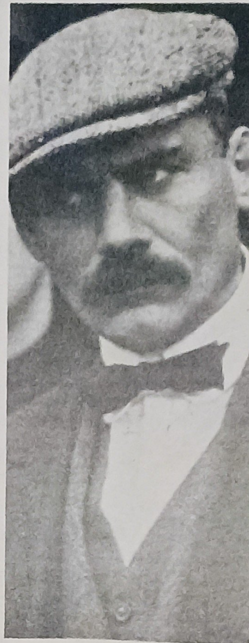
El juicio es una farsa, y los testigos, manicomiales. Cincuenta espectadores del asalto del 5 de mayo vieron "un automóvil negro; no, blanco; no, azul; no, gris...". Cincuenta ciudadanos vieron a los criminales que eran "bajos; no, altos; no, de mediana estatura...". Cincuenta hombres y mujeres respetables dijeron que los agresores eran "rubios; no, morenos; no, calvos; no, con sombreros; no, sin sombreros; no, con gorra...". Cincuenta personas afirmaron que "eran tres; no, cuatro; no, cinco; creo que seis...".

El juicio fue una comedia; el procurador del distrito, Frederick Gunn Katzmann —descendiente en segunda generación de emigrantes centroeuropeos, enemigos jurados de esos "malditos italianos", otra casualidad—, se apresuró a emitir su veredicto: culpables. Los abogados de Sacco y Vanzetti confiaban en la justicia, pero los errores judiciales no suelen ser fácilmente reconocidos, y las pesadillas —testigos que se desdicen, testigos que juraban haber visto a Vanzetti vendiendo pescado, pero eran testigos italianos, así que no servían para nada; policías que no pueden fundamentar las acusaciones, etcétera— sólo tienen lugar en los sueños y en la imaginación.

Sacco y Vanzetti podían demostrar hasta la saciedad que eran inocentes, pero existía el pequeñísimo detalle de que ambos eran italianos, y eso, en Massachusetts, era como ser leproso. En California se podía ser italiano; en Massachusetts, no, porque ese era el Estado más *snob* de todo el país. La gente de Massachusetts miraba con asco a Alabama, un Estado donde los dueños de plantaciones se acostaban con mujeres negras e incluso utilizaban como sementales a los esclavos. Sacco y Vanzetti habían llegado muy tarde a Massachusetts; los puestos de trabajo de más de cien dólares al mes ya estaban ocupados. Además, los italianos siempre eran demasiado ruidosos, demasiado numerosos, con demasiados hijos, con demasiada hambre; y demasiado pobres. Como Massachusetts no podía considerarlos como obreros especializados, por un cómodo silogismo se convertían en hombres aptos sólo para los trabajos más rudos, más sucios y peor pagados. Y además estaba la Mafia, todos italianos, asociación nacida del hampa, y ésta, a su vez, nacida de la miseria; gentuza, que exportada desde Calabria y desde Sicilia comenzaba a hacer estragos en Nueva York y en Chicago. De los 36 Estados en donde se estableció la ley Seca, el 90% de los crímenes tenía la nacionalidad italiana.

Para el procurador Katzmann, los individuos de raza latina eran culpables de todos los delitos. Si una sueca era violada, cincuenta italianos tenían que ingresar en la cárcel. Y todos eran acusados de ser anarquistas, aunque juraran por sus muertos que habían votado a Teodoro Roosevelt o a Wilson. Todos eran unos embusteros.

Pero Sacco y Vanzetti sí eran anarquistas, y para probarlo era suficiente leer el papel encontrado en el bolsillo de Nicola: "Proletarios, habéis combatido en todas las guerras, habéis trabajado para todos los explotadores, habéis errado por todos los países. ¿Habéis recogido el fruto de vuesras penas y de vuestras victorias? ¿Habéis encontrado un rincón de la Tierra donde podáis vivir y morir como seres humanos? Bartolomeo Vanzetti os hablará de estas cuestiones y de este tema: la lucha por la existencia. Entrada gratuita. Libertad de discusión. ¡Traed a vuestras mujeres!". El procurador Katzmann, el juez R. Thayer, los abogados de la defensa, Vahey y Graham, sabían que los acusados eran anarquistas confesos, pero decidieron ocultar el hecho por "razones políticas".



Gian Maria Volonté interpretó magistralmente a Bartolomeo Vanzetti en el film de Montaldo.

Fue una buena jugada. Los anarquistas, después de la masacre del 1 de mayo de 1888, en Chicago —seis policías destrozados por una bomba—, alimentaban la imaginación y el odio de los ciudadanos de Massachusetts. La gran guerra había aligerado el terror, pero la precaria paz lo estaba triplicando. En 1919, un año antes de la detención, Boston, Cleveland, Chicago, Filadelfia, Seattle y Nueva York habían sido un puro desorden, con huelgas, rebeliones obreras y mítines en todas las esquinas. La represión fue una carnicería y la escalada comenzó con todo lujo de detalles. Entonces, "los brazos vengadores" empezaron a actuar. Sus víctimas no habían sido, hasta ese momento, muchas; tan sólo un vigilante nocturno y un abanderado, pero el espectro del anarquismo rodaba por todas las aceras del mundo. En Washington, el fiscal Palmer ordenó la caza total de los anarquistas, Estado por Estado, ciudad por ciudad, casa por casa.

Se crearon miles de comités de defensa en todo el mundo para salvar la vida de Sacco y Vanzetti. Hasta el as de la aviación y gloria nacional, Charles Lindberg, quiso firmar a favor de los dos sentenciados, pero el embajador americano en París, Myron T. Herrick, "me arrancó el papel de las manos y se lo metió en el bolsillo". Tampoco firmó —por decisión propia— Paul Valéry. Lo hicieron otros, ante 30.000 personas reunidas en las gradas del circo de París: Ascaso, Durruti, Jover, Sébastien Faure, Urbain Gohier, León Blum, Vaillan-Couturrier, Henry Torrès, Marc Sagnier...

Alvin Fuller, el multimillonario gobernador de Massachusetts, estaba literalmente aplastado por cientos de miles de cartas y de telegramas. En ese momento, Fuller ya no juzgaba a hombres, sino que, y él lo sabía, estaba sentenciando a unos símbolos. Un gesto de clemencia —dijo— le costaría 200.000 votos, al margen, claro está, de que sería considerado por parte de los *rojos* como un débil. No quiso —¿no pudo?— ceder y, por otra parte, él estaba allí nombrado por el pueblo para representar y defender a los ciudadanos honorables de Massachusetts. Fuller bajó el pulgar y el mundo se estremeció.

El 22 de agosto de 1927, Sacco, en primer lugar, y Vanzetti, inmediatamente después, se sentaron en la silla eléctrica. Todo había terminado. Una hora antes de la ejecución, desde la galería de condenados a muerte, el azul celeste de los ojos de Bartolomeo Vanzetti se trocó en un gris acerado y gritó: "Nuestras palabras, nuestras vidas, nuestros sufrimientos no son nada. Tomáis nuestras vidas, las vidas de un zapatero y de un pobre vendedor de pescado, ¡eso es todo!".

No, eso no era todo.



La aportación de Dalí al surrealismo, clave para entender la estética española de vanguardia

Conclusiones del curso sobre arte celebrado en la Universidad Menéndez y Pelayo

La aportación de Salvador Dalí al surrealismo y al arte pictórico en general constituye una de las claves más importantes para entender la solidez y el prestigio de la vanguardia estética española. Entre otras, ésta es una de las conclusiones del curso que sobre arte surrealista se ha celebrado en la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, de Santander. A lo largo de ese ciclo, un grupo de pintores, críticos y profesores firmaron un manifiesto reivindicando aquella significación de Dalí, y hubo un gran número de conferencias relativas a la referida aportación del artista de Cadaqués.

FRANCISCO CALVO SERRALLER

El curso de arte de la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, de Santander, que se ha celebrado entre los pasados días 3 y 15 de agosto, ha versado este año sobre el surrealismo. La elección del tema viene condicionada por el deseo de conciliar la reflexión crítica con cierta actualidad. En el curso de 1979, el tema monográfico fue Picasso, como un primer acto de homenaje en vísperas de la celebración del centenario del nacimiento del pintor español. En el actual, con el surrealismo, se ha querido resaltar, sobre todo, la fundamental aportación al mismo de artistas españoles, pero muy especialmente la de Salvador Dalí, tras el éxito internacional de su exposición retrospectiva en París y Londres.







Tres aspectos del trabajo de Salvador Dalí. A la izquierda y en el centro, sus retratos de Mae West (1934) y Luis Buñuel (1924). A la derecha, el pintor en 1975.

En realidad, además de Dalí, han sido muchos los artistas españoles que participaron muy activamente en el surrealismo, tanto desde nuestro país como desde la propia plataforma de París. Ahí están, por ejemplo, los nombres de Miró, Oscar Domínguez, Remedios Varo, Esteban Francis, Luis y Alfonso Buñuel, Maruja Mallo, José Caballero, González Bernal, Joan Massanet, Angel Planells, A. Ponce de León, etcétera, y eso que tan sólo citamos a los plásticos, porque si incluyéramos a los poetas, la lista sería interminable. En este sentido, vuelvo sobre el juicio de un especialista como Bodini, que afirma lo siguiente: «En un plano, la absoluta carencia teórica e ideológica...; en otro plano, en cambio, tal cantidad de surrealismo realizado poéticamente que tiene poco que envidiar a la poesía francesa correspondiente».

El surrealismo español tuvo, en efecto, importantes focos de irradiación en Barcelona, Madrid, Zaragoza y Tenerife, aunque sólo este último obtuviera el reconocimiento oficial de Bretón. En cualquier caso, lo importante, como se ha puesto de manifiesto en el curso celebrado en Santander, es que los españoles, de manera más o menos ortodoxa, parecían sentirse a gusto con esta poética de lo delirante. A este respecto, mirando hacia atrás se citaron ejemplos ilustrativos de épocas pasadas —El Bosco, Quevedo, Gracián, Goya—, pero también de las prolongaciones del surrealismo tras la segunda guerra mundial, como la del célebre movimiento catalán Dau al Set, cuya historia y significación ideológica fue ampliamente glosada en el curso por Arnau Puig, que fue, con el poeta Brossa, el teórico del grupo.

Actitud revolucionaria

España, pues, tierra de surrealismo y de surrealistas, pero, siendo esto importante, no ha sido lo único tratado en Santander. Lógicamente, se plantearon otros muchos problemas generales, comenzando por el repaso histórico que hizo de las principales etapas del surrealismo Antonio Bonet, director del curso, hasta otras cuestiones más puntuales: *La teoría artística del surrealismo, El surrealismo y la máquina, La ciudad surrealista, Los surrealistas y el cine, El surrealismo y la pintura en Nueva York, Panorama vital del surrealismo, Chirico y la fundación del surrealismo*, conferencias que fueron pronunciadas, respectivamente, siguiendo el orden con que las he ido enumerando, por Francisco Calvo Serraller, Víctor Nieto Alcaide, Juan Antonio Ramírez, Emilio Sanz de Soto, Juan Manuel Bonet, Eduardo Westerdahl y Maurizio Fagiolo dell'Arco. En este apartado de análisis generales todos los ponentes coincidieron en la consideración del surrealismo más como una actitud revolucionaria que como una tendencia artística determinada, lo que explicaría la versatilidad, movilidad y capacidad de supervivencia de este movimiento.

Concretando algo más el contenido de las conferencias en este apartado de definiciones generales podría destacarse, en la pronunciada por Víctor Nieto —*El surrealismo y la máquina*—, el perspicaz análisis a que en ella se somete la evolución del concepto de máquina entre los surrealistas, desde las primeras nociones de Duchamp, en las que el objeto mecánico es desnaturalizado mediante la ironía, hasta las de Dalí sobre las *máquinas pensantes*, que son «máquinas inútiles pero reales, sin función práctica alguna pero con la apariencia de auténticos objetos mecánicos», lo que, según el conferenciante, constituye «un intento de superación de la propia imagen surrealista».

J. A. Ramírez —*La ciudad surrealista*— subrayó, por su parte, el distanciamiento crítico de los surrealistas ante la arquitectura, a la que consideraron, junto a la música, de interés muy secundario; no obstante, Ramírez planteó cuatro vías de acceso al tema, lo que rechazaban los surrealistas del modelo racionalista; aquellos ámbitos de la ciudad histórica en los que se reconocían; las imágenes arquitectónicas que aparecen visualizadas en los cuadros surrealistas, y, por último, la arquitectura surrealista construida con principios surrealistas.

Experiencias cinematográficas

Los surrealistas y el cine, de Emilio Sanz de Soto, aportaba un tema especialmente querido por el movimiento de Bretón, que, al menos teóricamente, defendió desde el principio la validez del séptimo arte. Sanz de Soto hizo un catálogo muy completo de todas las veces que los surrealistas intervinieron de una u otra manera en experiencias cinematográficas, desde Man Ray y Duchamp como antecedentes, hasta Artaud, Soupault, Peret, Desnos, Breton y, naturalmente, Luis Buñuel, tratado con la amplitud que se merece el único creador que supo desarrollar hasta sus últimas consecuencias un cine surrealista. Eduardo Westerdahl, protagonista de *la facción surrealista de Tenerife*, como la llamó Domingo Pérez Minik, planteó un tema esencial para el surrealismo: *La vida como arte*, pues este movimiento pretendió crear un nuevo tipo de hombre. Basándose en ello, Westerdahl expuso el modo que tuvieron los surrealistas de ver el mundo: la naturaleza, los animales, el hábitat, el objeto, la mujer, los alimentos, los juegos, etcétera, todo ello desde el punto de vista surrealista.

Ya en el terreno de la estricta evolución pictórica se dieron dos interesantes conferencias: una sobre los orígenes de la misma, que, según demostró Fagiolo dell'Arco, lo debe casi todo a De Chirico; la segunda, a cargo de Juan Manuel Bonet, sobre la influencia de los pintores surrealistas, exiliados en América, en la creación de la escuela de Nueva York. De la pintura surrealista también trató, en fin, Georges Raillard, analizando la importantísima figura de Miró, el cual, junto a Masson y Ernst, creó el primer lenguaje pictórico genuinamente surrealista.

Más allá de la insidia

Con todo, la figura central del curso fue Dalí, ya que se le dedicaron tres conferencias —Santos Torroella, Ignacio Gómez de Liaño y Angel González— y ocupó gran parte del desarrollo de otras. En todas ellas se sometió la obra del pintor catalán a un análisis riguroso, totalmente ajeno al mediocre tono insidioso con que se le suele tratar últimamente en nuestro país. Aprovechando este espíritu, se redactó un manifiesto, firmado por diversas personalidades, en el que se le expresaba al genial pintor una profunda admiración y se salía al paso de las tergiversaciones con que se ha manipulado su figura.

Asistencia masiva

Por último, hay que resaltar la presencia de varios artistas en el curso —Maruja Mallo, José Caballero, José Hernández, Guillermo Pérez Villalta y Carlos Alcolea—, que intervinieron con ponencias o animando los coloquios, así como tampoco conviene olvidar la masiva asistencia de oyentes, que obligó a cerrar la matrícula el primer día por falta de espacio físico para albergar a tanta gente en el aula. Esto último es, sin duda, la mejor demostración de la respuesta popular a una universidad que, en su nueva etapa, ha sabido vitalizar la cultura, rescatándola del academicismo, la burocracia y el aburrimiento. En este sentido, se ha visto muy claro la diferencia abismal entre una concepción cultural de *invierno* y otra de *verano*. ¿Será cuestión, pues, de revolver las estaciones para reanimar nuestra moribunda universidad?

Con el Dr. Enrique Probst

La razón no es lo dominante

El 23 de setiembre de 1939 moría en Londres el Dr. Sigmund Freud, iniciador de una nueva ciencia: el Psicoanálisis. Ciencia inquietante y revolucionaria, que ubicó a su creador junto a los grandes genios de nuestra cultura moderna.

OPINAR conversó con el Dr. Enrique Probst, psiquiatra y psicoanalista, acerca de algunos aspectos de la teoría y la práctica psicoanalítica, así como de la relación de ésta con la psiquiatría.

—¿Cómo surge el psicoanálisis?

—El psicoanálisis surgió con Freud como una praxis, a fines del siglo pasado. Los descubrimientos de esa praxis, generaron un cuerpo de teorías sumamente importante, probablemente el más completo y sistemático en cuanto a la comprensión de los funcionamientos de la mente, normal y patológica.

El psicoanálisis se basa en cuatro postulados básicos que es importante destacar. Primero la existencia de un inconsciente dinámico, motor de la conducta de los seres humanos, dentro de la normalidad o la psicopatología. Esto tiene mucha incidencia, porque el criterio de normal y anormal, cambia. La medicina dice "esto es lo sano y esto lo enfermo", pero el psicoanálisis justamente, al postular un un inconsciente que actúa dinámicamente en la conducta de los seres humanos, hace que ese límite entre lo normal y lo patológico, se diluya. Por supuesto que es posible hablar de estos dos términos: un paciente que está alucinado no cabe la menor duda de que está enfermo.

El concepto de inconsciente no lo pensó sólo Freud ya desde hacía tiempo se había hablado de esto, pero tal como él lo entendió, fue una forma absolutamente original y novedosa. Ese inconsciente, motor de la conducta de los seres humanos, trae aparejado un gran conflicto: Freud hirió el narcicismo humano cuando dijo a la humanidad que la razón no es lo dominante, que la conciencia no es el lugar de la lucidez, de lo aparente, sino que son fuerzas oscuras que tienen que ver con la sexualidad.

Y acá hay otro punto escabroso, porque el concepto de sexualidad freudiana no es el mismo que tiene la gente, sino que es mucho más amplio. Entonces, que a un ser humano se le diga que su vida, tal como él la expresa, no está regida por su *razón* sino que la fuerza fundamental está ubicada a nivel inconsciente, ha sido una afrenta muy grande al orgullo de la humanidad.

Los otros postulados básicos serían: el concepto de transferencia, la existencia de mecanismos defensivos y el concepto de compulsión a la repetición.

—Esta postura frente a lo normal y lo patológico es diferente a la clásica, ¿por qué?

—Porque en el siglo pasado, el psiquiatra decía "yo soy el sano, el que está en el manicomio es el enfermo", pero el psicoanálisis, al postular la existencia de ese inconsciente que actúa dinámicamente y que es esa especie de dialéctica entre nuestra estructura conciente e inconsciente, lo que determina el destino de salud y enfermedad, hace que el psicoanalista no considere que él es el sano y el otro el enfermo, sino que la salud y la enfermedad están mezcladas.

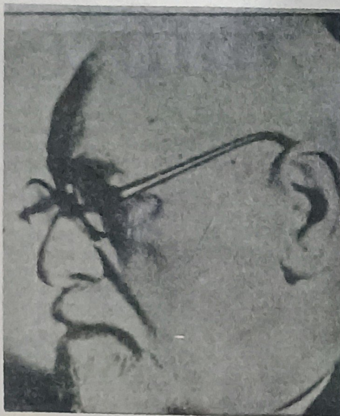
—¿En qué se basa la técnica psicoanalítica?

—El tratamiento psicoanalítico se desarrolla creando una situación analítica, donde lo que media entre el analista y el paciente es la palabra. Es una técnica no directiva, en la cual se sigue la regla fundamental que propuso Freud hace mucho tiempo, que es la asociación libre y donde el analista interviene interpretando.

Pero no es una interpretación ciega. El psicoanalista al interpretar, pone en palabras lo que descubre del inconsciente del paciente y ese poder asumir a lo largo de la cura por parte del paciente, lo que se le muestra a través de la interpretación, le posibilita reestructurar su funcionamiento psicológico en una forma mucho más aprovechable para que pueda hacer una vida útil, libre de síntomas y llegar a un desarrollo mucho más completo de todas sus posibilidades, que pueden estar bloqueadas, inhibidas por la enfermedad.

PSICOANALISIS Y PSIQUIATRIA

—Se plantea aún hoy en ciertos medios algo así como una oposición entre psiquiatría y psicoanálisis; ¿considera válido este enfrentamiento?



—Vayamos por partes. La psiquiatría requiere para su ejercicio la condición de médico y un curso de postgrado. Su conexión con la medicina, hizo que se privilegiara la búsqueda de una causal somática como determinante de los trastornos de la esfera psíquica, entendiéndose también que los trastornos podían tener una base en el nivel psicológico. Todo esto no fue desarrollado hasta que, fundamentalmente con la teoría psicoanalítica, pudo crearse y desarrollarse un enriquecimiento de la psiquiatría que lamentablemente en algunos medios no es enteramente entendida. Esa oposición que usted menciona no debería existir, sino que tendría que haber un enriquecimiento mutuo.

—¿Cuál es el quehacer del psiquiatra?

—El psiquiatra frente a un cuadro clínico, debe establecer mediante la técnica, un diagnóstico. Ese diagnóstico implica de alguna manera un etiquetamiento de la sintomatología que siente el paciente, tratando de ver al mismo tiempo, cómo esa sintomatología se despliega en una personalidad y un curso de vida determinado. Y ahí el psiquiatra actúa de acuerdo a su formación. Una formación clásica, va a llevarlo a tratar fundamentalmente los síntomas y esto necesita una aclaración: el psiquiatra, como todo médico, piensa que la curación es estar libre de síntomas lo que es una verdad a medias. Porque no es difícil eliminar un síntoma, lo que es difícil es evitar que las circunstancias —y éstas son de naturaleza psicológica— creen nuevamente un elemento sintomático que puede no ser el mismo. En el caso de que haga un tratamiento pura y exclusivamente sintomático, se limitará a medicar a su paciente. Hoy en día, existe una variada colección de psicofármacos que permiten actuar mejorando síntomas que son indeseables. Pero seguramente que no es sólo esto lo que se puede hacer; lo ideal sería actuar sobre aquello que está generando los síntomas y para eso es necesario un abordaje psicoterápico.

—Pero el tratamiento psiquiátrico no excluye, por ejemplo, un tratamiento psicoanalítico.

—No, pueden desarrollarse los dos a la vez, siempre y cuando los responsables del tratamiento tengan una visión similar de las cosas. No existe por ejemplo, por parte del psicoanalista, un tratamiento medicamentoso. Cuando se da un caso como el mío, que hago psiquiatría y psicoanálisis, al paciente que analizo no lo medico. Si en determinado momento es necesaria la medicación, lo derivo a un colega, para que no existan interferencias, porque como recién dije, lo que debe mediar entre el psicoanalista y su paciente, es la palabra.

Ahora, el psicoanálisis tiene sus indicaciones, no es una panacea para todas las afecciones mentales. Hay cierto tipo de pacientes que pueden verse beneficiados con un psicoanálisis, otros no. Este criterio es amplio.

—Hay otras técnicas además; hoy en día son profusas las psicoterapias que se llevan a cabo, algunas serias y otras no.

—¿Cuáles serían las serias o las no serias?

—Las primeras son las que tienen un desarrollo teórico profundo que avala una praxis, que explique lo que está haciendo. No es posible desarrollar técnicas que surjan de la inspiración del momento, esas serían las no serias.

Como ejemplo de las psicoterapias que llamé serias, podría citar a las psicoterapias de corte analítico, o el ensueño dirigido o "revéille éveillé", el psicodrama, las psicoterapias de grupo, las terapias conductuales. Son todas técnicas que tienen un cuerpo de teoría importante y con las cuales se obtienen, según los pacientes, muy buenos resultados.

—El psiquiatra que egresa de la Facultad de Medicina, ¿está capacitado para hacer psicoterapia?

—No. Hasta hace un par de años, la Facultad no preparaba al psiquiatra en ese sentido. Ahora igualmente, pienso que es una formación muy precaria. La formación psicoterápica es muy larga, claro que depende de qué tipo de psicoterapia.

El paciente va con la fantasía de que el psiquiatra es una persona que tiene una formación psicológica muy importante, cosa que no es cierto. Podrá ser un excelente conocedor de síntomas, pero esa finura para poder entender las complejidades del alma humana, no se adquiere a través del estudio sistemático y de todas maneras, no siempre todos pueden adquirirla.

—Dr. Probst, ¿cómo y dónde se forma el psicoanalista?

—La formación del analista es privada, como es la de todo psicoterapeuta. Existe una asociación, la Asociación Psicoanalítica Internacional, que es la que nuclea a las asociaciones de los distintos países, que en algunos casos, hay más de una. Cada asociación, tiene un Instituto de Psicoanálisis que se encarga de la selección de los candidatos —en nuestro país, médicos y psicólogos— de su formación y del control de esa formación. Es la parte docente y sigue las directivas que prescribe la Asociación Internacional.

Se exige un análisis terapéutico, un análisis de formación, cuatro años de seminarios teóricos, varios años de trabajo bajo supervisión y la presentación anual de trabajos y luego una tesis. Es un camino muy largo.

ELINA CARRIL BERRO

Una herida al orgullo humano

Cuarenta y un años se cumplieron ayer de la muerte del psicoanálisis, que hoy revitalizado, está más vivo que nunca.

La personalidad y obra de Sigmund Freud para la cultura occidental contemporánea, representa un fenómeno de alcance tan vasto y diverso, que dificulta aún hoy, su comprensión. Este hecho se hace evidente en la gravitación del psicoanálisis en campos tan diferentes como la antropología, la sociología, las artes plásticas, áreas en las cuales su influencia es casi tan importante como la que ejerce en su propia disciplina; la psicología.

Es notorio, sin embargo, que a pesar del prestigio y difusión de la obra freudiana, dos de sus características fundamentales —su aporte a la clínica y su significado antropológico— no son suficientes como para entender la inquietud que provocó su aparición, ni su poder actual de provocación e inspiración.

Cuando Freud muere a los ochenta y tres años, ya la ciencia que él había iniciado se había difundido más allá de Viena y Europa, pero esa difusión había recorrido un camino arduo y espinoso. Las acusaciones que recibiera durante su vida, no fueron sino un ejemplo del efecto convulsionante que producían sus teorías en la sociedad de la época. *"En nuestro país sólo tenemos sueños altruistas"*, replicó una virtuosa dama, cuando se publicaron las conferencias que diera Freud en los Estados Unidos en 1909. Se le acusaba de haber hecho un develamiento "obsceno" de la sexualidad. Y es que el hecho de que el psicoanálisis haya tocado el tabú sexual fue y continúa siéndolo, uno de los principales motivos de la desconfianza.

Freud se vio enfrentado a una tarea muy dura. Por un lado, contra su propia neurosis y por otro, contra los prejuicios y las neurosis de sus contemporáneos; "¿Sabrán ya que les traemos la peste?", preguntó a Jung y a Ferenczi, cuando entraban al puerto de Nueva York en 1909. Porque si la comprensión que solicita una nueva teoría científica es difícil de lograr, ya que va a enfrentarse necesariamente con un conocimiento previo, en el caso del psicoanálisis el escollo es doble. No sólo deberá lidiar contra los preconceptos, sino que tendrá que hacerlo con la neurosis de cada interlocutor.

Es por eso que quizás todavía se siga mirando al psicoanálisis con el mismo recelo como se lo veía a vimiento. Quizás porque, como el propio Freud lo dijera, no es sólo un obstáculo puesto al avanzar de la ciencia, sino más bien de una herida narcicística difícil de aceptar: "Del mismo modo que nos atraemos la hostilidad del individuo al descubrir lo reprimido, la sociedad no puede pagarnos con simpatía la revelación de sus daños e imperfecciones y nos acusa de socavar los ideales porque destruimos sus ilusiones", dijo en 1920.

Es que de alguna manera ese sería el drama que se produce en cada uno de nosotros cuando nos abordamos desde una perspectiva psicoanalítica. Nuestro narcicismo queda cuestionado, nuestras imperfecciones, al descubierto, nuestras ilusiones, destruidas.

Cada hombre esconde en sí mismo la ilusión de ser amado y de serlo porque sí, sin que nada hagamos para obtener ese amor. Entonces, si algo apareciera que hace tambalear ese lugar de privilegio, en el que, al igual que el bebé, todos nos rodean a cambio de nada, traería consigo un terrible malestar y resultaría definitivamente odioso e inoportuno. Eso es justamente lo que sucede con el psicoanálisis, que al intentar eliminar los síntomas neuróticos, trae a luz este egoísmo profundo.

Y en la sexualidad quien pone en jaque esta ilusión de ser únicos y perfectos, la sexualidad quien nos enfrenta a nuestra incompletez, a nuestra definitiva carencia de ser que ineludiblemente va a necesitar de otro.

Es en esa dimensión trascendente de la sexualidad que se ubica al psicoanálisis. El discurso sincero de éste respecto a la sexualidad, hace de suyo que sea objeto de un rechazo irracional que opera dialécticamente con su par antitético: la atracción. La fascinación que ejerce eso tan misterioso que es la sexualidad y el deseo de saber que se opone al miedo de aceptar nuestra propia ignorancia sobre esa realidad que es nuestro inconsciente.

E. C. B.

"Vida es sueño": fin del análisis

Interrumpiendo la revelación de Rosaura al final de la Escena 3 (mediante la técnica de aposiopesis), aparece Clotaldo. Por Rosaura, éste se entera que ella es su hija, pero no ocurre la inversa, y así se plantea el conflicto de lealtades de Clotaldo, entre su fidelidad al rey y su sentimiento paternal. En la medida en que Rosaura y Clarín han violado las normas que impiden acercarse a la Torre de Segismundo, deben ser acusados y muertos, situación que se solucionara en la Escena 5 porque Basilio ha decidido revelar la identidad de Segismundo y probarlo en el gobierno.

LA CORTE

En la Escena 5 la acción se traslada al segundo de los ámbitos de la polaridad espacial de la obra: el Palacio y, más específicamente, la sala del trono. A la penumbra sucede la claridad, a la confusión el orden, a los instintos la racionalidad, a las pieles las ricas vestiduras, a los ayes de Segismundo las salutaciones cortesanas.

Conocemos en primer término a Astolfo y Estrella, sus identidades, su relación, su ambición compartida. En la Escena 6 hace su aparición Basilio quien es recibido por un discurso alternado de sus sobrinos. Esta técnica recibe el nombre de **esticomitia:**

Estrella: "Sabio Tales...
Astolfo: Doctor Euclides...
Estrella: Que entre signos...
Astolfo: Que entre estrellas...
Estrella: Hoy gobiernas...
Astolfo: Hoy resides...
Estrella: Y sus caminos...
Astolfo: Sus huellas...
Estrella: Describes...
Astolfo: Tasas y mides...
Estrella: Deja que en humildes lazos...
Astolfo: Deja que en tiernos abrazos...
Estrella: Hiedra de ese tronco sea...
Astolfo: Rendido a tus pies me vea".

DISCURSO DE LA CORONA

Basilio contesta con un largo discurso conocido con el nombre de "Discurso de la Corona". Ordenado, sometido a todas las reglas de la retórica, puede dividirse en seis momentos a los efectos del análisis: 1) Salutación; 2) Autocaracterización; 3) Revelación del nacimiento de Segismundo y de las profecías que le acompañaron; 4) Encierro de Segismundo para evitar el cumplimiento del destino; 5) Prueba a la que se le someterá y 6) Recapitulación exhortativa.

Luego de contestar al saludo de sus sobrinos y dirigiéndose a ellos y al resto de los cortesanos, Basilio habla de sí mismo. Seguramente esta autopresentación no es estrictamente necesaria con relación a los cortesanos que ya le conocen, pero amén de ser fundamental para los espectadores de la obra y para Astolfo y Estrella, casi recién llegados, esa autocaracterización tiene como función preparar las revelaciones que siguen. En efecto, de lo que Basilio habla aquí es de su amor por la Astronomía y de su constante dedicación a ese estudio. Astronomía entendida, claro, en muy antiguo sentido, en el de Astrología, esto es, en lo que los astros revelan en relación con las vidas humanas. Eso prepara el momento siguiente: el de los presagios de los astros referidos a Segismundo.

El tercer momento es la revelación del nacimiento del príncipe desconocido hasta ahora por todos, excepto por Clotaldo. Analice el estudiante detenidamente las imágenes mediante las cuales Basilio describe las perturbaciones naturales que acompañaron el nacimiento y véase el acuerdo entre estos desórdenes y el temperamento del príncipe: "Que el sol, en su sangre tinto, / entraba sañudamente / con la luna en desafío; / y siendo valla la tierra, / los dos faroles divinos / a luz entera luchaban, / ya que no a brazo partido. / El mayor, el más horrendo / eclipse que ha padecido / el sol, después que con sangre / lloró la muerte de Cristo, / éste fue, porque anegado / el orbe en incendios vivos, / presumió que padecía / el último parasismo; / los cielos se oscurecieron, / temblaron los edificios, / llovieron piedra las nubes, / corrieron sangre los ríos".

BASILIO Y LAYO

Pasa enseguida el rey al relato del encierro del príncipe cuya finalidad es evitar que se cumpla el destino: "Por ver si el sabio tenía / en las estrellas dominio". Aquí debe estudiarse la culpa de Basilio: su proponerse cambiar un destino ajeno ignorando que a cada uno compete la creación de la propia vida. Y es aquí también donde la figura de Basilio se emparenta con uno de sus precedentes mítico-literarios: Layo. En el antiguo mito griego, y en la tragedia de Sófocles, el rey Layo es advertido por los oráculos que su mujer dará a luz un hijo que lo matará y desposará a su madre. Para evitarlo, el rey entrega al recién nacido a un pastor para que lo mate: compadecido, el pastor cría al niño como hijo propio. Ya hombre, Edipo mata a Layo en un cruce de caminos sin conocer su identidad; también ignorándola, se casa con la reina Yocasta. La culpa de Layo, la hybris que lo hizo oponerse a la Moira (destino) es castigada con el cumplimiento de ese mismo destino que se quiso evitar. En "La vida es sueño" el conflicto no llega a ser propiamente trágico (insoluble, aporético) por la salida que le ofrece el pensamiento católico de Calderón. Y si bien es verdad que Basilio resulta castigado por su error (durante la Jornada II y el principio de la III la profecía parece cumplirse plenamente) la solución católica se hace presente. El hombre es libre, su conducta no está determinada por astros ni destinos, la Gracia y la salvación están al alcance de todos. El proceso de salvación de Segismundo, su autosuperación, el vencerse a sí mismo, es justamente el meollo de la obra. El propio Basilio lo sabe y lo dice justamente cuando anuncia su propósito de probar al príncipe: "Porque el hado más esquivo / la inclinación más violenta, / el planeta más impío, / sólo el albedrío inclinan, / no fuerzan el albedrío".

En el quinto momento se anuncia la prueba de Segismundo y se hace evidente que "Basilio todavía no se da cuenta exactamente de toda la extensión de su error. Cree que es una falta (una "Crueldad") tener a Segismundo prisionero, no se da cuenta de que el encierro es inútil ... Piensa poderle evitar el dolor de la vida haciéndole creer si obra mal que su ida a palacio es sólo un sueño. Entonces el encerrarle de nuevo ya no será crueldad sino castigo" (J. Casalduero: "Estudios sobre el teatro español", pág. 171).

Enseguida de anunciar la posibilidad de otorgar el trono a Astolfo y Estrella, Basilio culmina el discurso con una recapitulación exhortativa: "Esto como rey os mando, / esto como padre os pido, / esto como sabio os ruego, /esto como anciano os digo; / ... / como esclavo os lo suplico".

Con los elementos temáticos estilísticos que estas Guías le hayan proporcionado, realice el estudiante su propio análisis de las Jornadas II y III.

GRACIELA MANTARAS LOEDEL

La presencia de Rosaura

La crítica suele discrepar en relación con las funciones que cumple Rosaura, y con las que desempeñan los llamados episodios laterales de "La vida es sueño". Por un lado Menéndez y Pelayo (y un amplio grupo de seguidores) quien piensa que sobran tales intrigas, que disminuyen e incluso estropean la obra; por otro, quienes no concuerdan con el gran maestro de la crítica española. José Bergamín entre ellos. Vale la pena recordar un breve artículo suyo que aparece en su libro "Lázaro, Don Juan y Segismundo" (Ed. Taurus, Madrid 1959). El artículo se titula "Rosaura: intriga y amor", y su comienzo parece inscribirse en la modalidad de la crítica "descriptiva", pues recrea y pinta el arranque de la obra calderoniana con una vivacidad y una sensibilidad notables. Pero después se advierte que Bergamín ha estado generando una atmósfera receptiva para exponer su reflexión —su intrincada reflexión— y llevar su empeño crítico a un plano más profundo, de modo de poder "revalorar" el significado de un personaje, revalorando, a la visibles, porque todo es aún vez, la totalidad de la obra.

Dice Bergamín que lo primero que se oye cuando se alza el telón es un precipitado galopar de caballos in penumbra crepuscular. En efecto, la ambientación de la escena inicial muestra un lugar apartado, salvaje, fragoso; de un lado, un monte; del otro una torre que sirve, al mismo tiempo, de prisión a Segismundo. "Y a esa semiluz crepuscular", escribe Bergamín, "casi envuelta en tiniebla, oímos, escuchamos también, el grito, el gemido de una voz humana doliente. Y un conocido rumor, que no es de agua que cae, sino de cadenas que se arrastran". Es cierto que la primera voz que se oye es la de Rosaura, quien aparece en lo alto de las peñas vestida de hombre y seguida por Clarín; pero no es menos cierto que, tras hablar Clarín con Rosaura y describir el lugar, donde a la "medrosa luz que aún tiene el día" ven un edificio, se oye ese grito a que aludía Bergamín, esa queja de un hombre infeliz. Es decir, de un hombre que padece prisión.

Pero esa voz del prisionero habla sola, indica Bergamín, "en monólogo, en soliloquio". La soledad del prisionero por un lado; la voz femenina de Rosaura, por otro. Rosaura, a su vez, está vestida con ropas masculinas. Todo contribuye a generar una fuerte expectativa, una intriga que atrae al espectador. No sobra, en consecuencia, la intriga, asegura Bergamín. Al contrario: la intriga es decisiva. Porque esta obra de Calderón, a pesar de su carácter filosófico y simbólico, es una comedia de "intriga" como otras tantas comedias "lopistas" de la época. "Es una comedia de "intriga", enfatiza Bergamín, "y de intriga de amor; y que es, ante todo, y acaso sobre todo, su primero y principal acierto dramático; su logro poético fundamental. Porque Rosaura es —teatralmente— tan importante como Segismundo".

La observación puede parecer desmesurada; puede merecer, también juicios contradictorios. Pero no puede desconocerse el interés que promueve una interpretación que revalora aspectos más o menos desdeñados por la crítica tradicional. Conviene considerar a Rosaura, a su peripecia y a sus relaciones con Segismundo. Ello permitirá una mejor captación de la problemática filosófica y de la honda experiencia central que se manifiesta en el drama.

A. P.

Bases del concurso

1) Cada autor podrá presentar una obra que no haya sido montada ni presentada en público, aunque sí publicada.

2) El tema y el estilo son libres.

3) Se pueden presentar todos escritores latinoamericanos.

4) Se enviarán seis (6) ejemplares y datos al **Festival Internacional Cervantino,** calle Emerson Nº 304, Piso 9, Colonia Polanco, México-5 D.F.

5) Debe constar el seudónimo y el título de la obra, y en sobre cerrado nombre del autor, dirección y teléfono.

6) El premio será el montaje de la obra en el Festival de 1982.

7) El plazo de presentación vence el 1º de noviembre de 1981.

8) El fallo se conocerá el 15 de enero de 1982.

En "Los Azulejos"

En estos días se cumplen cinco años de la muerte de la escritora Clara Silva. Con ese motivo, un grupo de amigos e intelectuales ha organizado un acto en su homenaje. El jueves 24, a las 19 y 30 horas, en el local de conferencias de "El Correo de los Viernes" (Latorre, ex Convención, 1564) el crítico Wilfredo Penco se referirá a la obra narrativa de Clara Silva, y el poeta Carlos Brandy, a su poesía.

Guía para el estudiante

26

El trabajo de Graciela Mántaras sobre el sentido trágico de "Barranca abajo", cuya publicación iniciamos en la edición pasada, no puede continuar en ésta por cuestiones de espacio. Concluirá en la próxima.

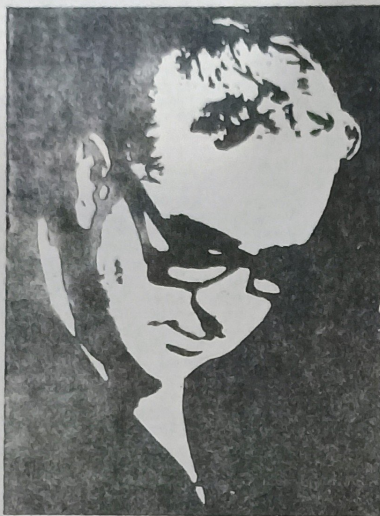
Próximo número:
Comienza el estudio de Voltaire

Todo Hernández

OBRAS COMPLETAS, 1, de Felisberto Hernández. Arca/Calicanto, Montevideo, 1981, 212 pp.

Tres años después de la muerte de Felisberto Hernández (1902-1964) la editorial Arca comenzó a publicar las **Obras completas** de este original escritor. Recién en 1974 apareció el sexto y último volumen de la serie. A pesar de que Filisberto Hernández no es un escritor para un público amplio, una serie de circunstancias —entre las cuales se cuentan una revalorización crítica y ediciones extranjeras de sus relatos— posibilitó que los libros editados por Arca se agotaran. Hoy por hoy es difícil encontrar alguno de aquellos ejemplares con tapas diseñadas por Carvalho, Carrozino, Pieri o Palleiro. La revalorización crítica comenzada en nuestro país por José Pedro Díaz —a quien se deben la investigación de originales, el rastreo de inéditos y la compilación de las **Obras completas**— tuvo eco en otros países. Fue así que los prestigiosos Julio Cortázar, Italo Calvino, Gabriel García Márquez, Alvaro Cepeda Samudio y Juan Rulfo —entre los nombres que más suenan en la comarca literaria coincidieron en sus elogios hacia la obra hernandiana, la cual hasta ese momento, y salvo honrosas excepciones, había sido soslayada por la crítica, y sólo era conocida por un escaso club de admiradores.

Acerca del silencio crítico en torno a la obra de Hernández —Fulano de tal es de 1925— se ha escrito bastante en los últimos tiempos. También sobre la miopía de un coterráneo que sentenció en 1948 que "para ser el gran autor que sus amigos proclaman le falta a Hernán-



dez estatura y profundidad. Sus hallazgos son de detalle. (...) Pero a diferencias de los ilustres modelos que se invocan ligeramente, no hay en Hernández invención sostenida. Hallazgos sueltos no hacen un narrador, intuiciones aisladas no hacen un "mundo".

El cerco de silencio se ha roto. El reconocimiento internacional queda demostrado con las ediciones **Nessuno accendeva le lampade** (Einaudi, Turín, 1974), **Les Hortenses** (Denoel, París, 1975), **Las Hortensias** (Lumen, Barcelona, 1974) y **La casa inundada y otros cuentos** (Lumen, Barcelona, 1974), las primeras en publicar textos hernandianos fuera del ámbito casero del Río de la Plata.

Las razones del silencio pueden ser muchas, tratando de investigar para intentar una aproximación al misterio citaremos las que se refieren a la obra de Hernández. La totalidad de los escritos de Felisberto Hernández caben con comodidad en setecientas páginas. El escritor jamás posó de tal. Su espectro idiomático es estrecho y se despreocupa de las reglas del bien escribir. Si cada una de estas "fallas" inhabilitan para la introducción de un escritor y su obra en el mercado abastecido por la "industria cultural" —v. Adorno y Horkheimer—, la reunión de todas ellas en una misma persona-obra puede resultar fatal. Si a esto se agrega la excepcionalidad de una obra que se aparta de los trillados caminos por los cuales marcha toda una literatura, pueden entenderse, aunque no justificarse, las causas del silencio que en torno a su obra debió soportar gran parte de su vida Felisberto Hernández.

El desconocido lentamente va camino de no serlo. la edición de este primer tomo de las **Obras completas** —el primero de tres— resulta fundamental para correr definitivamente el velo con la incorporación de nuevos lectores a la obra de F.H.

Este volumen compilado, prolongado y anotado por José Pedro Díaz reúne **Por los tiempos de Clemente Colling; Fulano de Tal; Libro sin tapas; La cara de Ana; La envenenada; Otras publicaciones tempranas;** e **Inéditos anteriores a 1944.**

MILTON FORNARO

Ediciones

Las editoriales Arca y Banda Oriental han iniciado una empresa común que no es más que elogios: la publicación de varias de las obras más importantes de **Carlos Real de Azúa**, una alta figura intelectual compatriota. Acaba de reeditarse **"El patriciado uruguayo"**, con Prólogo de Tulio Halperin Donghi. Ed. y dist. Banda Oriental, 132 págs. N$ 75.

Arca ha iniciado una edición que parece casi definitiva de las **"Obras Completas" de Felisberto Hernández**, al cuidado de un reconocido especialista en el tema, el Prof. José Pedro Díaz. El Tomo I incluye la obra inicial de Felisberto: "Por los tiempos de Clemente Colling", "Fulano de Tal", "Libro sin tapas", "La cara de Ana", **"La envenenada"** más siete textos tempranos, tres de ellos poemas, y cuatro inéditos anteriores a 1944. En Arca - Calicanto, dist. Arca, 212 págs. N$ 120.

Prof. **Héctor G**[illegible] (1933), de señalados [illegible] en la docencia, llegó tardía pero firmemente a la creación: en 1971 publicó "Necrocosmos" y siete años tarde "Las calandrias griegas". Ahora ha [illegible] doce cuentos que se publican en la Segunda Serie Colección Lectores de Banda Oriental: **"La noche del [illegible] menos pensado"**. Ed. dist. Banda Oriental, 79 págs. N$ 28 (para suscriptores).

La librería y distribuidora E.L.A.D. (18 de julio Nº 2222) está liquidando obras de UTEHA: los manuales se venden a N$ 20 c/u y los tomos de la colección Evolución de la Humanidad a N$ 180.

En ediciones de La Oveja Negra de Colombia en unión con Nueva Imágen de México, están circulando dos obras de **Mario Benedetti** ("Montevideanos" se agotó en una semana'. **"La tregua"**, 137 págs. N$ 59 y **"Gracias por el fuego"**, 207 págs. N$ 74. Distr. Universitaria s.r.l.

Ha aparecido en Venezuela, y se lo espera próximamente, un ensayo de Javier Sasso, profesor de Filosofía egresado del I.P.A. **"La fundamentación de la ciencia según Althusser"** Ed. Monte Avila.

Hay una excelente colección dedicada a recoger la literatura pre-hispánica del continente; dentro de ella, **León Cadogah y A. López Austin** se encargaron de **"La literatura de los guaranies"**. Ed. Joaquín Mortiz, dist. E.L.A.D. 160 págs. N$ 55.50.

Los movimientos de Mayo del 68 generaron toda suerte de conflictos individuales y colectivos de los que la literatura ha empezado a dar testimonio. Anterior, es el afán periodístico y ensayístico. En este rubro se inscriben los artículos que **Pier Paolo Pasolini** escribiera en "Tempo" bajo el título de "El caos". Una selección de esas notas aparecidas entre 1968 y 1970, se ofrece en **"El caos. Contra el terror"** Ed. y dist. Grijalbo, 275 págs. N$ 115.

Poesía italonuestra

Carlos Sánchez: "Appunti di vita" (Poesie), edición bilingüe, castellano e italiano, introducción de Elena Clementelli, traducción Valerie Vasalle. Edizione Experimenta, Ná Edizione Experimenta, Nápoles.

Carlos Sánchez anda por los treinta y nueve años: nació en Buenos Aires en 1942. Vive hace varios años en Italia, dedicándose a la fotografía, la literatura y el periodismo. Publicó un libro de poesía, el primero ("Gestos") en la editorial limeña de Juan García Baca. En 1976 la misma editora napolitana de su segundo poemario, publicó "América Latina, mi país", un libro de fotografías que tuvo singular difusión. Ha escrito también una novela. Trabaja en Roma como técnico de medios audiovisuales, periodista y reportero gráfico. Hace unos meses estuvo en Montevideo y dejó ejemplares de su segundo libro de poesía.

La edición, bilingüe, comprende treinta y siete poemas, generalmente breves. Los diez poemas de la sección final, **"Prescripción médica"**, se apartan del resto por el tono humorístico generalmente eficaz. Véase el IX: "Un glóbulo blanco / que se come a un rojo / atenta contra el sistema / lo debilita. / Un glóbulo rojo / que se deja comer / es un traidor. / Me dice usted / cómo hago / para parar esta hemorragia".

En el resto del libro, uno de cuyos temas centrales es la dificultad o imposibilidad de la comunicación humana, la vida auténtica ahogada por las rutinas, se destacan el poema más extenso, "El mundo implacable" y los escasos y breves poemas de amor: "Trama", "Aquel espacio", "El ilusionista", "En el pecho", "Léanse estos dos de esa serie, que conviene transcribir por las dificultades para conseguir el libro: **"Numismática"**: "Habías poblado los secretos / las páginas escritas / los silencios / habíamos celebrado / con todas las banderas / éramos los días / y las noches / los fuegos del invierno / el aceite hirviente / el agua quieta / el viento que cruzaba / el tiempo que lo hacía posible. / Eramos cara y cruz / de una misma moneda / y de un solo metal". **"La palabra o tú"**: "Nombro tu nombre / lo repito / lo trasmuto / lo juego / hasta que él / se disipa / y eres tú / quien sale dando gritos / de mi boca".

Deben señalarse algunos italianismos que Sánchez deberá combatir con atención: "continuar a contemplarte" (pág. 38); "en medio al todo" (pág. 20); "en medio al cuello" (pág. 62).

Pero no creo que sea inútil estar atentos a lo que Carlos Sánchez pueda producir.

G.M.L.

En letra de molde

LOS PRIMEROS ESCRITOS DE MACEDONIO

La argentina Corregidor viene publicando, desde hace algunos años, en forma sistemática, volúmenes de obras de Macedonio Fernández, cumpliendo un plan cultural importante, el da la entrega de su "ópera omnia".

Corregidor acaba de presentar Papeles antiguos (escritos 1892-1907), una valiosa recopilación de los primeros escritos de Macedonio Fernández. El responsable de la misma es Adolfo de Obieta junto con Nélida Salvador. Los textos fueron escritos entre los 18 y los 32 años de edad de Macedonio.

VARGAS LLOSA PRESENTO SU NUEVA NOVELA

La guerra del fin del mundo, la más reciente novela de Mario Vargas Llosa fue presentada a principio de mes en Lima. Esta novela será puesta en circulación en España en estos días.

En el acto cumplido en la Alianza Francesa, Vargas Llosa dijo que La guerra del fin del mundo fue concebida como una novela de aventuras, "pero que terminó siendo la historia de uno de esos enfrentamientos ciegos, irracionales, comunes a todos los países de América Latina y de los que escriben sobre ellos".

La novela transcurre en el "sertao" brasileño a fines del siglo pasado, durante la rebelión de los "yaguros" dirigidos por el santón-caudillo Antonio Mendes, "Conselheiro".

El elemento de aventura —señaló el escritor peruano— fue introducido en la persona de un anarquista catalán, adepto a la frenología, que intenta descubrir en el cráneo del extinto Antonio "Conselheiro", protagonista esencial de la terrible batalla de Canudos —tema central de la obra— los rasgos de su personalidad. "Por otra parte —terminó diciendo Vargas Llosa— finalizó siendo un relato de la aventura del que escribe".

REHABILITAN AL AMIGO DE OSCAR WILDE

Un tribunal londinense acaba de anular la sentencia de bancarrota que emitiera hace sesenta y ocho años en contra del amigo íntimo de Oscar Wilde, lord Alfred Douglas.

Un amigo del aristocrático poeta, Edward Colman, trató, después de la muerte de aquél, ocurrida en 1945, de borrar la mancha de bancarrota de su nombre, y recién ahora lo logró, tras pagar todas las deudas dejadas por Bosie, como también se le conocía en la sociedad de su tiempo.

Las deudas ascendían a la suma de 2.000 esterlinas, cifra que si bien ahora no es importante, resultaba relevante para los primeros años del siglo que corre.

Que se abran las ventanas

Si es cierto que vivimos en un país donde cada ciudadano es un aspirante a director técnico (sobre todo en estos momentos de desgracia del deporte nacional) también es cierto que vivimos, irremediablemente, en un país de literatosos.

El uruguayo promedio no sólo es un ávido espectador de la literatura, un lector inveterado, sino que además, es muchas veces un creador propio. En un porcentaje inquietante o alentador, los uruguayos escribimos. Por la gloria, la fama, el dinero o la posteridad, por vicio o por herencia, un número aún no calculado de hojas de todo tipo es ensuciado diriamente con fines literarios.

Este pulular de autores nacionales, este fenómeno del "manuscrito en el ropero", tan fácil de detectar (alcanza con preguntas alrededor nuestro acerca del tema) se encuentra, sin embargo, en franca contradicción con la realidad "oficial" de la literatura nacional. En la esfera de la oficialidad, de lo que se imprime, se vende y se lee, la situación linda con la catástrofe. Tanto y tan bien que es ya una costumbre lamentarse de la suerte de la literatura nacional, esa eterna hija olvidada de nuestro panorama patrio.

Sin embargo, llegado el duro momento de las cuentas y de las responsabilidades, todo el mundo se echa atrás. Se acusa a la situación económica, a la situación política, al que fuera... menos a uno mismo. Por eso quizás haya llegado el tiempo de la autocrítica.

Y para dar sano ejemplo, como mi madre siempre me enseñó, quizás sea necesario para nosotros los críticos, que pretendemos ser la sal de la tierra y la espuma de la cresta de la ola de las letras contemporáneas, llegar al punto de un laico y lucido "mea culpa".

Por supuesto que existen dificultades económicas y políticas y sociales y circunstanciales y dialécticas. Por supuesto que estamos en crisis y que la crisis (ese vasto monstruo contemporáneo) aparece obviamente en el dominio de las letras. Pero las crisis tienen también la virtud de ser motivantes y la falta de literatura llama a la creación de la misma, por un mecanismo elemental.

Ahora bien, esa literatura potencial, aún por nacer, deberá surgir con la ayuda de todos, aún de los críticos (seres que nos limitamos en general a poner mala cara en nuestra columna y luego cobrar por el trabajo). Y los críticos debemos comprender cuál es nuestra tarea.

Ante todo, es necesario subrayar que lo bueno de una literatura inexistente es su potencial imaginación. Al no existir nada, cualquier cosa puede aparecer. Lo primero es pues no prever, no intentar desde ya comprender y englobar lo que de todas formas no existe.

Pero esto parece difícil. Como si no alcanzara la crisis, que antes nombráramos y que no molesta a todos, además existen los prejuicios.

¿Literatura nacional? dicen algunos, sí, pero no a cualquier costo. Existe una franja muy importante de los supuestamente "lúcidos" que siguen pen-



sando que el epíteto de "nacional" acarrea como lógica consecuencia la temática telúrica. Estos buenos señores sólo autorizan lo nacional si incluye una serie de elementos por ellos escogidos y por demás conocidos: el patio de baldosas, la oficina pública, el "vos", el mate amargo y el cigarrillo negro, etc.

Esto corresponde a querer limitar la literatura inexistente, a querer traficar con los cromosomas de un niño que aún no ha nacido.

Para que las cosas sucedan se necesita algo más de libertad. Y la libertad no puede ser limitada por la sólida regimentación de una crítica que, afectada por el complejo del ombligo, sólo recone como valioso lo que, de cerca o de lejos, se le parece.

Es necesario, en estos tiempos de penuria de oxígeno, abrir las ventanas. Es necesario un poco más de locura, de valores inesperados. Es necesario dejarle espacio a la inventiva, a la iniciativa, al genio personal. Es necesario dejar de lado esquemas fáciles, repetibles y aprendidos de memoria, para poder reconocer, cuando aparezca, lo verdaderamente valioso.

Pero este es y será imposible mientras nos limitamos en complacernos con nuestros propios gargarismos, mientras nuestras admirables voces cubran nuestros oídos y nos impidan escuchar los que los demás tienen que decir.

Si es cierto, según sostienen los cínicos, que sólo se puede tener éxito perteneciendo a alguna de las diferentes "mafias", entonces es tiempo ya de que, como en el Chicago de los años veinte, surjan nuevas bandas intelectuales de "gangsters". El ruido de la pelea será por lo menos más agradable que el actual murmullo del yo-te-rasco-tu-espalda-y-rascarás-la-mía.

Cualquier cosa es deseable para nuestra cultura, menos la immovilidad. Un camino equivocado es mejor que la falta de caminos, y es hora ya de que se empiece a caminar.

Sin pretensiones claro, o con pretensiones insensatas: lo importante, como cuando se va en bicicleta, es dar el primer empuje. Luego, de lo otro, se ocupará la posteridad.

JAVIER FERNANDEZ.

El cuento breve

El recuerdo también

Cuando murió Silvia, todos fuimos a su entierro. Bajaba hacia su nueva casa de tierra (supongo que por fin estaría contenta) ayudada por nuestras manos y nuestros pasos tambaleantes que aguantaban el cajón.

Mirando a la gente, podían distinguirse muy bien los colores de sus ropajes, pues como casi todos estaban vestidos de negro, los pocos blancos y grises se destacaban como algo abstracto, separado de los cuerpos que los vestían.

Muchos lloraban y se tapaban la cara, otros lloraban pero no se la tapaban, y algunos no lo hacían pero se veían apesadumbrados y confundidos, como no comprendiendo la situación. Supongo que los que lloraban eran los que no podían aceptar la temprana muerte de Silvia, y los que no lloraban eran los que se habían resignado y la habían aceptado definitivamente. Es difícil aceptar.

Luego de que la realidad quedó tapada con tierra, todos dijeron Amén detrás de mi oración y comenzó una especie de desfile hacia atrás; todos nos íbamos hacia la puerta del cementerio.

En el camino muchos conversaban en voz baja, casi susurrando. Por aquí y por allá se escuchaban frases como "no puede ser, no hay derecho", "qué se le va a hacer, es el destino" y "no somos nada, Noemí, no somos nada". Algunos hombres jóvenes miraban el reloj y se los veía apurados, buscando la salida; en cambio los más viejos arrastraban las piernas y les daba trabajo llegar a la puerta. La gente que me rodeaba, los parientes de Silvia, mis amigos, no hablaban ni se miraban.

Ya casi saliendo del cementerio, mucha gente me palmeó la espalda y me deseó "suerte y fuerza, mucha fuerza". Otros me abrazaron sin decirme nada, quizás sabiendo que a veces hay recuerdos más monolíticos que cualquier tumba.

Subiendo al primer auto negro de la funeraria pensé que hubiera preferido volver a nuestra casa en un coche violeta, que es el color que más le gustaba a Silvia.

Ya dentro del auto me di cuenta de que detrás de cada muerte hay muchas otras muertes y, casi siempre, alguna que otra vida.

Las ruedas del automóvil se deslizaban sin dificultad hacia adelante. Adelante, adelante. Me di vuelta y pude ver, a través de la ventana trasera, la gran caravana de autos negros que nos seguían. Antes de volverme nuevamente, vi que el rostro profesional del conductor que nos seguía me estaba mirando, y no tuve más remedio que sonreírle. Después el conductor de mi automóvil me miró soslayadamente a través de su espejo retrovisor y luego, rápidamente, volvió su vista hacia el camino.

Observando el tapizado gris de mi asiento, me di cuenta de que en realidad la muerte de Silvia no era una muerte completa, definitiva. Su verdadera muerte tendría que suceder años después, cuando desapareciera de mi mente y de mi recuerdo como una vela que se apaga lentamente. Y cuando no quedara sino la mecha, ya sin combustible, entonces sí su muerte podría quedar consumada, petrificada en fotos, objetos, conversaciones banales y palabras al paso.

Pero en ese momento pensé que el fuego aún era muy fuerte y que las imágenes y las palabras serían otra especie de vida, pero póstuma. Incluso podría hablar y conversar con ella, aunque ahora estuviéramos en dimensiones diferentes. Supuse que algunas veces, varias veces, muchas veces Silvia me invitaría insistentemente a pasarme a su dimensión. Pero yo rehusaría, negaría, aferrándome a la vida, y allí mismo quedaría sellado el comienzo de su verdadera muerte, la escisión y la vela cuesta abajo. El sebo.

Y aunque todavía los recuerdos, la vida y sus detalles fueran inquietos y movedizos yo no estaría solo, por mucho tiempo no. Hasta que la mate a Silvia definitivamente, hasta que muera ella y su recuerdo también. Bien tapada por grandes paladas de tierra y capas bien pesadas de sebo, que es la infinita lágrima de la vela.

El coche ya entraba en la ciudad. Todo el tránsito estaba parado. Viajábamos por la avenida principal. Por eso los autos estaban frenados en las calles laterales y aguardaban el paso de la caravana y su último auto. Quise disculparme; Silvia no sabía que su viaje era capaz de frenar a muchos otros viajes.

Ahora el coche estaba frenado y hacía chirriar sus ruedas. Parecía que realmente iba a detenerse. Claro, era cerca de la casa. Ahí podía divisar, a través del vidrio, las cabezas de los vecinos saliéndose por las ventanas.

El coche finalmente paró y el conductor esperó a que yo bajara. Me dio la mano luego de quitarse respetuosamente la gorra y me dijo "Hay que seguir adelante ¿eh?". Le contesté que sí y me bajé.

Una vez en la vereda saludé a la caravana con un brazo en alto hasta que el último puntito negro desapareció. Luego subí la escalera hasta el segundo piso y ya frente a mi número saqué del bolsillo derecho del traje las llaves, abrí la puerta y saludé a Silvia que me esperaba con el almuerzo ya servido.

DANIEL STAWSKY

Oscar Wilde

En uno de sus tantos viajes a Roma, Oscar Wilde visitó la tumba del gran poeta inglés John Keats, uno de los bardos a quien veneró con más fruición a lo largo de su vida. Como producto del impacto que le sucitó ese "encuentro", —como él lo llamaba— escribió un memorable artículo periodístico en el que incluye, además del poema ahora reproducido, una descripción de ese yaciente lugar y una réplica del epitafio que corona la humilde tumba de aquel gran lírico, al que tanto buscara emular.

La crítica posterior dice que Wilde realizó con esto un voto de adhesión a la persona de Keats, y que ello significaba, además de admiración, familiaridad con la estética de aquel. Algo de razón hay en eso; pero lo que interesa subrayar, —sin embargo, es el alto grado de sentimiento que Wilde puso en esta pequeña joya lírica. Se diría, incluso, que se parece más a una oración, que a un poema. Pese a lo cual —y esta es su magia— tiene la sugestión y la belleza metafórica que le es característica a sus poemas en prosa, que son, de hecho, la única actividad poética que Wilde a encarado con seriedad.

LA TUMBA DE JOHN KEATS

Liberado de la injusticia del mundo y [de su pena,
descansa al fin bajo el azul velo de [Dios;
arrebatado a la vida mientras la vida [y el amor eran nuevos,
el más joven de los mártires aquí [reposa.
Bello como Sebastián, y como él [indignamente muerto.
Ningún ciprés sombrea su tumba, [ningún tejo fúnebre,
pero las margaritas de rojos labios, las [violetas empapadas de rocío
y las soñolientas adormideras apresan [la lluvia del anochecer
Oh el más altivo corazón que rompió [la desdicha!
¡Oh el más triste poeta que el mundo [haya visto!
Oh el más dulce cantor de la tierra [inglesa!
Tu nombre fue escrito con agua sobre [la arena,
pero nuestras lágrimas conservarán [verde tu recuerdo,
y lo harán florecer como una albahaca.

Temporada Musical

De cámara somos

Decididamente, los conciertos de cámara se han convertido en los mejores momentos de esta temporada musical, que se ha caracterizado, además, por su intensidad y por lo irregular en cuanto a niveles de calidad interpretativa. La Orquesta Nacional de Cámara viene ofreciendo un ciclo de sostenido interés tanto por los excelentes solistas y directores invitados como por el notorio esfuerzo por hacer las cosas lo mejor posible puesto por los integrantes de la orquesta. Sin olvidar que ha hecho obras de importancia, obras que hace falta oir, como las "Canciones a la muerte de los niños" de Mahler, la "Pequeña Sinfonía Concertante" de Frank Martin, o "Las Iluminaciones" de Britten. También los regulares conciertos del Cuarteto Anglo nos ha acostumbrado a audiciones de calidad tanto en la programación como en la interpretación, creando una corriente de público en aumento que se acerca a la música de cámara aparentemente con menos atractivo para la gran masa de oyentes. Pero cuando se ofrece una obra tan importante como el Quinteto de Dvorak y tienen como pianista invitado nada menos que a Luis Batlle, la sala del Anglo resulta chica para un público que muchos creen solamente ávido de novedades impactantes. Sea esto verdad o no, o verdad a medias, lo cierto es que el público tiene la oportunidad de hacer contacto con obras, autores e interpretaciones de calidad, con la música en vivo. También hemos tenido esta temporada conjuntos extranjeros de buen nivel, aunque en general la fama de que vienen precedidos y el mito de lo extranjero como mejor, ha hecho que sobrevaloremos esos conjuntos, que, en verdad, han estado por debajo de las expectativas creadas.

En este mes de setiembre, estas tendencias se repiten: los grupos de cámara nacionales hicieron excelentes presentaciones, a las cuales debe agregarse la bienvenida reaparición del Trío Prentki. También estuvo el famoso conjunto I Musici, bueno, sin duda, pero ya no es lo que era. Veamos con más detalles tres de estos conciertos de cámara que caracterizan perfectamente la presente temporada.

I Musici. Este conjunto de cámara italiano, presentado en el Teatro Solís por el Centro Cultural de Música con los auspicios del Instituto Italiano de Cultura, es un viejo conocido nuestro, pues ya ha estado en otras oportunidades. Es un conjunto famoso por muchas razones: porque popularizó en todo el mundo sus interpretaciones, sobre todo de Vivaldi, porque tenía un alto nivel interpretativo cuando contaba con el gran violinista Félix Ayo y porque su repertorio, compuesto básicamente con obras del barroco italiano, es de captación inmediata por el gran público gracias al predominio de la belleza sensorial melódica tan característica del estilo italiano. A este grupo se le identificó siempre con el barroco italiano y de ahí que cada una de sus presentaciones sea a sala llena como pasó recientemente en el Teatro Solís.

Para nuestros oídos, acostumbrados a las cuerdas locales, generalmente al borde de la desafinación, escuchar a I Musici, suena a maravilla, como nos pasa tantas veces cuando viene un conjunto extranjero. Pero en rigor, no se trata de ninguna maravilla, sino que simplemente hacen sonar a los instrumentos como deben sonar, porque hay buena escuela, seriedad y dedicación. No es que nosotros no la tengamos, pero nos falta infraestructura para ir más allá de las intenciones. I Musici fue antes un grupo maravilloso, ahora es un grupo con sonido aceptable (aunque hay que reconocer que la presencia de la gran violinista Pina Carmirelli está muy por encima de lo que es actualmente el conjunto) que a nuestros desacostumbrados oídos suena maravilloso.

Siguen siendo estupendos intérpretes de los italianos, por eso los mejores momentos del concierto estuvieron en Vivaldi, Rossini y en un bellísimo concierto para violonchelo de Tartini. Bach en cambio no pasó de una lectura donde la perfecta construcción sonora que surge de la armonía y el ritmo quedó desdibujada por la interpretación a la italiana.

Pero la capacidad de I Musici para interpretar mejor italianos que alemanes (es lógico que sea así) es en realidad un problema secundario frente a otro problema mayor. La investigación musicológica ha evolucionado mucho desde que I Musici aparecieron por primera vez en un escenario o en grabaciones, y la aplicación del conocimiento científico de la música a la interpretación ha producido cambios profundos en los criterios a seguirse. Vale aquí como ejemplo los resultados a que llegan el **Concentus Musicus** de Viena, Nikolaus Harnoncourt y Hans Gillesberger que a partir de la misma pauta escrita de que disponen I Musici y a través de la investigación de los instrumentos y su técnica de ejecución según la época llegan a criterios de interpretación sorprendentes.

I Musici podrá gustar, por su sonido, por la buena base técnica, por lo atractivo de su repertorio; podrá convocar multitudes atraídas por sus antecedentes prestigiosos, pero sus interpretaciones son anticuadas. Así se tocaba hace 20 o 30 años, y eso, es mucho tiempo.

Trío Prentki. Cuando un conjunto musical se forma en base a los lazos familiares existen por lo menos dos actitudes prejuiciadas: una perdonavidas, ya que esas iniciativas suenan simpáticas; otra de rechazo, por considerar de antemano imposible que por el solo hecho de ser miembros de la misma familia reúnan un parejo nivel de calidad. Ninguno de estos dos prejuicios —como ningún prejuicio— cabe con los Prentki, simplemente porque son buenos músicos. Así lo confirmó su reciente reaparición, que contó, además, con la colaboración de la excelente pianista Ani Alvarez Badano. Horst Prentki padre clarinetista, luce como siempre, un profesional serio de hermoso sonido; Esteban Prentki, hijo violinista, a quien oímos frecuentemente con el Cuarteto Anglo, evoluciona hacia la madurez expresiva que le va dando el frecuente contacto con las obras de cámara; y Germán Prentki, hijo violonchelista, (de vacaciones en Montevideo porque sigue estudiando con Andrés Navarra y dando clases y conciertos en Europa) apareció con un sonido nuevo, producto de la base técnica que ha adquirido. Un concierto de primera tanto en Leclair como en Haydn, pero que tuvo su punto más alto en el Trío en la menor opus 114 de Brahms, obra mayor y tan importante como el quinteto del opus siguiente. El modo como consiguieron el empaste tímbrico, absolutamente imprescindible en Brahms, fue realmente algo de disfrutar porque pocas veces lo oímos en vivo. Muy buen trabajo, el público salió satisfecho.

Orquesta Nacional de Cámara. Su último concierto en la Sala Vaz Ferreira contó con un público numeroso: buen signo para una orquesta que ha tenido que conquistarse poco a poco a la audiencia. Eric Simon, director invitado, siempre nos pareció un buen conductor: serio, seguro, controlando con precisión los matices de cada sector orquestal, obteniendo resultados siempre dignos. A muchos no les gusta este tipo de director, prefiriendo otros más volátiles y fantasiosos. Nos quedamos con Simon, por lo menos sabemos que sus versiones serán siempre serias como resultado de un estudio minucioso de la pauta escrita que tiene delante.

La Obertura "Abu Hassan" de Carl-María Von Weber, tiene una instrumentación rica y coloreada y toda la gracia y la liviandad características de su romanticismo. La versión de Eric Simon comunicó precisamente, estas características de estilo, desmintiendo que sea un director "cuadrado". Siguió el importante Concierto para piano y orquesta Nº 3 de Beethoven con el solista argentino Jorge Luis Otero. El brío y la vitalidad creadora del genio del gran sordo está presente en toda la obra y así pudo percibirse en el resultado que logró Eric Simon en cuanto a sonido y a dinámica. La decepción la constituyó el pianista. Tiene, hay que reconocerlo, sus condiciones: buena base técnica, seguro en las entradas, sereno en sus desarrollos, pero nada cuando hay que llegar a lo interpretativo, cuando hay que poner intención y comprometerse con una versión. Lo que hizo estaría bien para un examen de piano en un Conservatorio, no más. Es claro que teniendo 23 años tiene todavía todas las chances por delante, y eso es lo mejor que le podemos desear.

Lo que no sabemos es cómo se justifica traer alumnos adelantados de otros países. No hay el menor chauvinismo afirmar que en Uruguay hay por lo menos 20 pianistas capaces de hacerlo mucho mejor, y otros 20 alumnos adelantados capaces de hacerlo igual.

El concierto terminó con la Sinfonía Nº 1 de Georges Bizet, obra juvenil del compositor, pero ya con sus rasgos característicos. Simon y la orquesta reiteraron la seriedad en el trabajo y los resultados fueron apreciados por el público.

Esta última presentación de la Orquesta Nacional de Cámara ha confirmado que lo mejor de la temporada se ha ido desplazando hacia la múscia de cámara. Al mismo tiempo esta orquesta del Ministerio de Educación y Cultura sigue dando resultados que no sólo justifican su existencia, sino también el sacrificio de sus músicos por hacer las cosas bien. Sería deseable que la ONC pueda seguir adelante con el importante repertorio que existe para orquesta de cámara, que, como se sabe, es muy distinto del sinfónico. También es deseable —y necesario— que esta agrupación musical pudiera cumplir una función didáctica para la formación musical de la juventud. Esta tarea, absolutamente imprescindible para el futuro musical y cultural del país, no se cumple cabalmente en este momento. Una orquesta de cámara, que posee en su estructura una mayor individualidad de los instrumentos que la orquesta sinfónica, sería un estupendo medio para esa tan necesaria educación musical.

LUIS BATTISTONI

Rock'n'Roll

Zappa y sus madres

Cualquier aproximación medianamente seria del fenómeno Zappa requeriría mucho más espacio del que disponemos. De hecho, muchos consideran su música como casi inabarcable, por el polifacetismo asombroso que presenta. Zappa ha creado una música única, de una originalidad sólo comparable a la imagen que de si mismo ha cultivado, desde la aparición de su primer disco, Freak Oout, en 1966, y que produjera Tom Wilson. Desde California, y cargado de toda la mítica "underground", sale un exclusivo producto para minorías, que trae implícito una importante formación clásico-contemporánea, Cage, Stockhausen, Varesse, (especialmente este último), intentando una fusión con el más avanzado rock del momento.



Al frente de sus famosas Madres (The Mothers Of Invention), crea un sonido que está plagado de mescolanzas, de choques que cuesta asimilar: efectos electrónicos, pasajes pop, orquestaciones clásicas, solos furiosos... Una música para nada lineal, con asombrosos cambios de ritmo, y letras sacásticas, ridiculizando la filosofía hippie el "flower power", el negocio en torno a las estrellas del disco, y el "american way of life". Zappa hace una música llena de contradicciones, alternando desmesurados delirios sinfónicos, como en "200 Motels", con temas más reposados, como los que encontramos en "Hot Rats", por ejemplo. Este último disco, su segundo como solista, marcó un hito en la larga carrera zappiana, mostrando una música más accesible, de más unidad, y es considerado como uno de los mejores que grabara, a lo largo de una extensa producción que abarca veintisiete LPs.

Sin duda parte de la genialidad de la música de Zappa, radica en la característica y ya famosa imagen que de sí mismo, promueve y alimenta. Esa imagen de loco inofensivo y meditabundo, indisolublemente asociado a una historia de polémicas eternas, de rebeldías y surrealismos. De escándalos que producían sus ácidas críticas; el ataque frontal a los Beatles, por ejemplo, después de que éstos editaran "Sgt. Pepper", plasmado en un disco cuyo nombre se convertirá casi en un slogan zappiano: "We're only in it for money" (sólo estamos en esto por el dinero).

En pocas palabras, la música de Zappa es una mezcla difícilmente concebible de ritmos, medio funky, medio jazz, medio vanguardista, medio orquestal, medio baladista, conservando siempre una ordenación, una dirección, que es, precisamente, lo que la hace genial.

RICARDO MEZZERA

El mundo insólito de la música

"Si nos cortan la cabeza"

Mozart no aprecia mucho a los ricos como consecuencia de sus experiencias. El músico se encontró demasiadas veces supeditado al magro pago de los adinerados cuando tuvo que dar clases de piano a hijas malcriadas o tocar para distraer los ocios de los señores. El librepensador que hay en Mozart es consciente de la existencia sólo externa de un ordenamiento social por categorías. La seguridad de poseer dones excepcionales lo preserva de toda sumisión. Por el contrario, muchas veces se eleva con orgullo por encima de ricos y nobles, demostrando de ese modo que en el más alto escalón de su ordenamiento social está el ser humano creador y capaz.

"El corazón ennoblece el hombre y, si bien no soy conde, tengo quizá más honor en el cuerpo que muchos condes. Los nobles nunca se casan por gusto o amor, sino sólo por interés y un montón de intenciones ocultas. Tampoco les quedaría muy bien a semejantes altos personajes que hasta amaran a su esposa después de haber cumplido ella con su obligación de darle un rollizo primogénito. Pero nosotros, las pobres y comunes gentes; no sólo debemos tomar una mujer que nos ama y a la que amamos, sino que sólo podemos, y debemos tomar una mujer así porque no somos nobles, ni linajudos ni ilustres, y no somos ricos, pero sí viles, malos y pobres, por lo tanto no necesitamos una mujer rica porque nuestra fortuna muere con nosotros, pues la llevamos en la mente. Y ésta no nos la puede arrebatar nadie, excepto si nos cortan la cabeza, pero en ese caso ya no necesitamos nada."

(Irma Hoesli. "Mozart: Las cartas de un genio de la música". Carta a su padre. Mannheim, 7 de febrero de 1778.)

Desde Alemania, escribe Mercedes Sayagués Areco

El supermercado del arte

Es gigantesca y exhaustiva, por la magnitud de su enfoque (1939-1981) y por la magnitud física: más de 850 obras en las inmensas Rheinelande-Messehalles, al otro lado del Rin en Colonia. Del 30.5 al 16.8 Westkunst —la super exposición europea del año— proporcionó un cursillo acelerado de arte moderno a centenas de miles de visitantes



"Zapatos verdes para damas" de Claes Oldenburg. 1962

Lo más lindo en Tokio es Mac Donald's. Lo más lindo en Estocolmo es Mac Donald's. Lo más lindo en Florencia es Mac Donald's. Pekín y Moscú no tienen nada lindo.

ANDY WARHOL

Cada hombre es un artista.

JOSEPH BEUYS

No debería suceder que las obras de arte, del espíritu, de la religión, sean degradadas hasta convertirse en una mercancía.

WOLS

Unicamente los alemanes, esos bulldozers de la cultura, podían hacerlo. Con la misma energía meticulosa que desde Dilthey y Mommsen aplican al estudio del área elegida, y arrasan con ella: **Westkunst** analiza el arte de los últimos cuarenta años, un tema por cierto menos claro que el derecho romano.

Tres años de preparación demandó, y el esfuerzo económico implicado. En estos tiempos de recesión y desempleo sería muy difícil para un museo europeo concretar una empresa de dimensiones tan colosales como ésta. Supone además un arduo tour-de-force reunir tantas obras importantes pertenecientes a colecciones privadas, que rara vez dejan sus inaccesibles moradas.

No es fácil reunir doce del escaso centenar de pinturas (no gouaches) que dejó Wols; once excelentes Kandinsky; doce Dubuffet, serie de los retratos; ocho versiones surrealistas de la Tentación de San Antonio; más de veinte cajas de Joseph Cornell y los estudios de Bacon para el retrato de Van Gogh, por ejemplo. Estos núcleos formaban disfrutables mini-exposiciones, algo así como pequeños stand muy bien surtidos dentro del Gran Supermercado del Arte.

Köln pronto se convirtió en la Meca 81 de los nómades de la cultura, esas gentes que por razones de placer, snobismo u oficio, practican el turismo cultural, congregándose siempre en el hot spot intelectual de la temporada.

Mas no fueron los embelesados admiradores de Rauschenberg y de Beuys quienes dieron la tónica a Westkunst, sino los nutridos contingentes de variopinto público que afluyó constantemente. Con los niños en cochecitos, con la abuela en el sillón de ruedas, punks y secretarias, señoras de estrafalarios sombreros y burócratas de traje: el espectro social casi completo.

Es el (relativamente) nuevo público que, alertado por los mass media, se precipita a deglutir el último producto ofrecido: panem, ars et circenses. Son capaces de ver la exposición en media hora, cuando a un minuto por obra (unas 850) llevaría trece. Son los consumidores, los que devoran pero no digieren. Allí están, son inevitables, y aunque sus motivos para estar sean espurios, es bueno que concurran.

El ambiente, sobre todo hacia los últimos días, era festivo y goloso, con algo de la kermesse, la feria y el supermercado. Los numerosos jóvenes aportaron una saludable dosis de irreverencia, y resulta sugestivo comprobar el interés por el arte contemporáneo de muchachos cuyas apetencias culturales discurren por el lado de la "bande dessinnée" y la música New Wave, con respeto hacia ambas. El promedio de edad y de aglomeración disminuía sensiblemente desde la pastosa Tienda (The Shop) de Clases Oldenburg hacia la sección "Teute". El grueso prefería hacia la sección "Heute". El grueso prefería ción lírica; después de todo, es más fácil disfrutar de Fautrier que entender a Richard Serra.

Completaban la exposición tres salas para proyección de películas, un audiovisual explicativo, un minucioso catálogo-guía, la cafetería, una bien provista librería a precios de liquidación, el concurrido stand de postales y el formidable "Couch" (Sofá) de John Chamberlain. Este consiste en una ondulante y comunitaria superficie de mullido poliuretano, donde unas cuarenta personas pueden echarse cómodamente y estupidizarse a conciencia con las propagandas americanas más absurdas y divertidas que emiten dos televisores, uno a cada extremo. Excelente.

Westkunst se propone trazar el complicado mapa del territorio artístico desde 1939 hasta hoy. No es uno, sino varios los hilos de Ariadna a desenredar. Cuatro secciones cronológicamente ordenadas, a su vez subdivididas en cuatro puntos, intentan ordenar tan copioso material.

1939-1945. Los epígonos del surrealismo, el expresionismo, el post-cubismo y el futurismo: Picasso, Dalí, Kokoschka, Chagall, etc. Obra en el exilio de Klee, Kandinsky, Schwitters. El grupo de Grasse. La escena en New York: Mondrian, Duchamp, Ernst, Gorky, Cornell. Un puente en la continuidad: Picabia, de Chirico.

1944-1959. La abstracción como lenguaje mundial. La escisión en concretos e informales. Wols, Dubuffet, Fautrier, Cobra. Arte alemán de la postguerra: Baumeister, Hartung. Los Arte americano: Pollock, Still, Newman. Los "papier decoupés" de Matisse. L'école de París. El florecimiento del arte abstracto: de Kooning, Kline, Burri, Vedova. Pintura matérica, gestual y del signo. Bacon. El especialismo: Fontana, Rothko.

1956-1972. Los pre-pop: Rauschenberg, Jasper Johns. La aparición renovadora del pop y de Fluxus. Nouveau Réalisme: Klein, Armand, Spoerri. Los cinéticos: Manzioni, Soto, Zero. Arte y objeto, los tempranos 60': Oldenburg, Warhol, Lichtenstein, Tinguely. Hard Edge, Color Field: Etella, Luis, Poohns. Minimal Art: Judd, Andre, Serra, Flavin, LeWitt. La escultura de Segal, Thek, Kienholz. Los años 60. Arte conceptual y arte pobre: Kosuth, Nauman, Beuys, Merz, Kounellis, Broodthers. Body art, land art: de María, Long, Gilbert & George.

El área es vasta, una cierta superficialidad su consecuencia. Es un vistazo a vuelo de pájaro, y el pájaro vuela más alto y más rápido hacia el final. Faltan, bueno o malo, el pattern art y el arte feminista de los EEUU. El video es casi inexistente, excepto una realización de Nam June Paik, muy buena, pero ya añeja (1965), "Moon is the oldest TV", imágenes del satélite en una serie de receptores colocados en semicírculo en un cuarto oscuro.

Hiperrealismo, poco. En escultura, Segal, dramático Kienholzk, pero falta Duane Hanson. Y la oleografía político-alegórica de M. Morley no vale lo que una buena vidriera de zapatos por D. Hopper.

Un comentario detallado de la exposición sería excesivamente largo; mejor, y también más conforme con el esquemático estilo **Westkunst**, algunas anotaciones casi telegráficas.

- Marcel Duchamp e Yves Klein inventaron o sugirieron todo, o casi todo. El arte concreto y cinético, el pop y el arte pobre, la pintura monocroma y el body art tienen una raíz duchampiana o kleiniana. Ellos son, junto a Wols y Dubuffet, los forjadores del arte verdaderamente siglo XX.
- La vitalidad de la pintura americana, en particular la frescura perdurable que el Pop mantiene a veinte años de distancia, cosa rara en estos tiempos.
- La sabidurría de los "papier decoupés" de Matisse: dibujar directamente en el color.
- La glorificación excesiva de artistas a que conducen las retrospectivas gigantes. El Metropolitan catapultó a Picasso al trono del Olimpo estético de este siglo. En la confrontación de su obra profusamente documentada (17) en Westhunst, el saldo no le es favorable. Picasso responde a una estética de corte tradicionalista: los problemas del arte moderno son otros. Sin embargo, el juego museístico ha endiosado desmedidamente a Picaso; parafraseando a Horacio, **per museum ad astra.**
- El descanso de Nicolás de Stael como pionero de la abstracción. El ascenso de los expresionistas alemanes, muy revisados en los últimos tres años por exposiciones en Francia, Alemania y EEUU. El "bias" levemente germánico de Westkunst es obvio y comprensible.
- Muy nítida aparece la cesura con el advenimiento del arte conceptual, del arte como acción e idea. Desaparece el objeto artístico en tanto que producto final; el acento se carga sobre el proceso. La actividad artística ocurre como un desarrollo en el tiempo y en el espacio. En lugar de trabajar con la materia, se organiza la información y la energía. El abandono de los valores plástico-pictóricos, y de la emoción quizá fácil que ellos suscitan, produce obras en apariencia frías, de carácter especulativo y teórico, voluntariamente alejadas de los parámetros de la tradición plástica.

Westkunst finaliza con una sección Heute —Hoy— a cargo de las principales galerías europeas y americanas. Frente al excitante recorrido previo este sector decepciona. El impasse creativo es evidente; los caminos de los años 80 no están claros. El retorno a "la pintura por la pintura", estériles acoplamientos de tubos, ideas impresas sobre chapas, se recorren las salas sin encontrar mucho que conmueva o atraiga.

Las tendencias esbozadas:

- Promovidos a todo vapor, alcanzando fuertes cotizaciones en Zurich, Dusseldorf y Milano, los "giovanni italiani" están decididamente de moda. S. Chia, N. de María, E. Cucchi, con Mimmo Paladino (el más interesante(a la cabeza.
- Algunos alemanes exploran todavía las posibilidades de una pintura-escultura pobre y fría.
- La tendencia artesanal y lúcida: grandes telas sin montar, recortadas, bordadas, pintadas, acrílico sobre patchwork y lurex (R. Kuschner), acrílico sobre cartón en relieve (K. Mac Connell). Vivaz colorido y recuperación del mundo de la infancia en estas obras decorativas y alegres confeccionadas con el pincel y la máquina de coser.
- Los espacios tratados como entornos (environment), como el bosque mágico de Judith Pfeiff, en acrílico recortado, ramas pintadas, lianas y redes multicolores.
- Predominancia del dibujo, siluetas en blanco o negro, trazo vigoroso y desprolijo. Influencia de la "bande dessinnée".
- Lo mejor: las desoladas fotografías de **Jurgen Klauke**, representaciones de una realidad mental y social, de la alienación, la soledad y la uniformización de la sociedad tecnológica. Klauke continúa explorando con provecho los medios expresivos elegidos, su cuerpo y la fotografía, para crear imágenes estremecedoras que no son fácilmente olvidables.
- El travesti Urs Lüthy alcanza cierto vuelo en sus visiones de night clubs, siluetas blancas contra fondos negros. Mas en general el panorama es ecléctico y no demasiado rico.

Tampoco hay por qué creer que sea éste y no otro el arte de los años 80. Sobrada razón le asiste a Michael Asher. Su envío para **Westkunst** consiste en una serie de sillas prestadas por las galerías que organizaron "Hoy", en términos de selección y financiamiento.

El breve texto adjunto explica: "Una exposición que intenta analizar críticamente la reciente producción artística no puede estar patrocinada por intereses privados, especialmente por galerías comerciales". El resultado es "la hibridización entre la Feria de Arte y la instalación en el Museo".

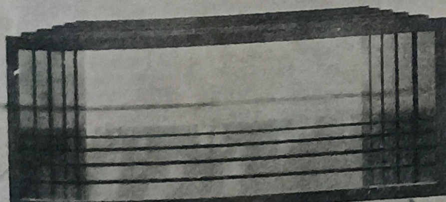
Cuando el rol del museo y el de la galería se confunden, es que la mercantilización del arte es total. Quizá allí radique una de las causas de su actual indecisión.

Westkunst sigue de cerca los procesos que hasta aquí han llegado. El arte como acción e idea, la desaparición del objeto artístico, la preocupación con los sistemas naturales o sociales, el interés por las relaciones ecológicas y por la informática, la desmaterialización del entorno, la integración de la tecnología con la experiencia humana.

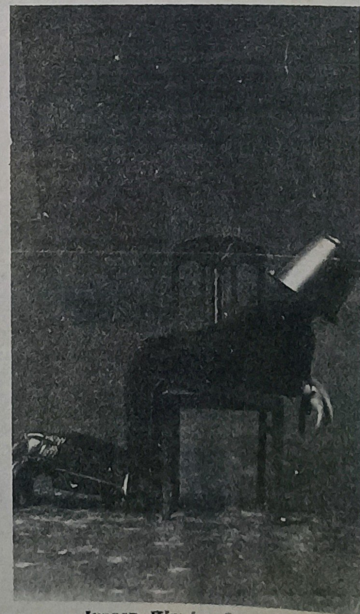
El camino ha sido largo y el recorrido veloz.

Abolir las fronteras es muy positivo, pero se corre el riesgo de perder el terreno. Entonces es bueno detenerse y mirar atrás. Eso hace **Westkunst.**

MERCEDES SAYAGUES ARECO



Sin título. Cinco rectángulos abiertos de acero pintado una escultura de Donald Judd.



Jurgen Klauke. Los nuevos criterios de la escultura

Los brillos y los logros

LA PLANTA de Jacobo Langsner. Con Estela Medina, Armando Halty, Nelly Weissel, Gloria Demassi. Dirección y puesta en escena: Carlos Aguilera. En Sala Verdi.

La trama es simple: una pareja en la cumbre de su desgaste se enfrenta al desafío de su cuestionamiento. Pero no es la trama sino su desarrollo, lo que interesa destacar.

La obra se presenta como una descripción naturalista de una escena de la vida conyugal. Es una especie de *tranche de vie* hiperbolizada por la profundidad de alguno de sus personajes. El telón se levanta con una escena de desayuno en el cual los dos protagonistas se reprochan el calvario de su convivencia. El reclama las mínimas atenciones domésticas que le permitan cumplir adecuadamente su papel social. Ella, en cambio, ruega que se la deja tranquila en su desesperación, en su permanente apatía, en su total desapego. Pide que le sea recpetada esa soledad básica a la cual se condena; soledad iluminada por la mágica luz de la televisión y sustentada por dolientes arias de ópera que no cesa de escuchar.

Laboratorio y paradigma de toda su anterior existencia, esta pareja vive en esa mañana del comienzo toda la tragedia que siempre estuvo presente entre ellos. En un sentido, porque él se decide finalmente a llevar adelante la definitiva separación. En otro sentido —mucho más importante aún— porque ella muestra la profundidad de su angustia y la crítica estabilidad de su condición a través de su desavenencia y de su desprecio a todo lo que implique compromiso hogareño. En todo caso, si ese compromiso existe, es decantado a través de su silenciosa y trágica indiferencia.

Lenta y progresivamente, el diálogo va develando una a una las distintas personalidades y los repliegues psicológicos de estos seres. En apariencia intrascendente, pero cargado de una significación casi mítica, el parlamento de cada uno se va construyendo hasta dar una total dimensión de su comportamiento y de su naturaleza. Ejemplo de teatro en su más pura acepción, esta condición es acaso la virtud más ponderable y notoria de la presente pieza. Todo en ella —a través de esto— parece próximo y natural, lógico y previsible; como si, efectivamente, se estuviera atisbando por la ventana de algún hogar vecino.

Langsner tiene humor y sensibilidad para dotar a esa inequívoca naturalidad de apuntes que van más allá de los meramente cotidianos y para que, finalmente, nos parezca todo ello como una real parte de la vida de seres muy reales. Sin embargo, esto no se sostiene durante toda la obra. En la primer parte sí acontece con acertada serenidad y sin forzamientos. En la segunda, en cambio, —la parte donde se asienta la explosión catártica y en la cual los personajes tienen que mostrar y dar más de sí en una dialéctica diabólica— hay una serie de aditamentos anecdóticos que debilitan la credibilidad que hasta ese momento se venía dando. Así, por ejemplo, el marido tiene una oscura dependencia de la mujer a la que quiere abandonar, pero esa dependencia, lejos de ser producto de un encadenamiento medianamente normal o previsible de hechos y afectividades, es resultado de retorcidas circunstancias y de obligados y hasta artificiales lazos de vergüenza. Toda la argumentación por la cual él no se puede ir, resulta así endeleble desde el punto de vista estrictamente lógico y artificial desde la pura dramaticidad que se busca. No es necesario que a él le apasionen las ravistas pornográficas o que ella haya cometido un crimen, para que ella sepa que él tiene lazos de unión muy profundos y que en nombre de ellos jamás podrá abandonarla.

Quizá todo ello sea consciente por parte del autor, y lo que haya querido hacer fuera dar simplemente una vuelta de tuerca grotesca que permitiera el sinceramiento hondo de cada uno. De ser así, debemos conceder que se equivocó y que tal caída en lo increíble y en lo proclamadamente sórdido no era imprescindible. No *"Antes del Desayuno"*, y menos debe serlo fue para O'Neil en su pequeña joya lo ahora para Langsner, en una obra en la que trata tan bien y con tanto rigor de observación las relaciones conyugales.

Ello no obsta, empero, para que la obra pierda la efectividad que armónicamente anuncia. Más bien, se integra con toda naturalidad y parece más en capricho que una continuación lógica. Pero lo que cabe subrayar, de todas maneras, es que fuera la pornografía o el crimen, o la esterilidad —que es lo que aparece— o fuera la incapacidad de amar y el egoísmo profundo del personaje masculino— que es lo que debió aparecer— esta pieza tiene todos los elementos imprescindibles como para levantarse en lo que es: un ejemplo de acción que emana de los diálogos y que tiene una sinuosidad progresiva propia de los grandes clásicos. Y con eso, su mérito está hecho y de sobra respaldado

Como un adecuado eco de esos brillos, la puesta en escena se desarrolla también armónicamente y sabe encontrar y explotar las situaciones que permiten establecer las pistas del gran desencadenamiento. Aguilera maneja con mucho tino, y algo de cautela, la sucesión de clímax que se van sucediendo y logra —lo que sin duda es mayor aporte— establecer una rica y avasalladora continuidad. Ello, claro está, depende de su talento y de su inteligencia con las premisas de la obra, pero también de la monumental presencia de Estela Medina y de la rica actuación de Armando Halty.

En ocasión del estreno de *"Un Tranvía llamado Deseo"*, apuntábamos que esta actriz estaba en la cúspide de su rendimiento y de sus dotes creativas, y dejábamos establecido que difícilmente volveríamos a ver una composición tan rica de un personaje como aquella Blanche Du Bois que ella iluminó tan maravillosamente. Sin ánimo de retracción, hoy debemos reconocer que tal juicio adolecía de parquedad y de falta de perspectivas, pues si excelente consideramos en aquella ocasión, poco queda entonces para decir de lo que hace en esta obra. Entre el llanto contenido y la desidia, entre la burla dolorosa y la herida angustia, su rostro y todo su ser nos invita a navegar por entre los reveses de sus entrañas y nos transmite desde lo íntimo toda la magia de su condición. Rica en matices, plena en los detalles y ajustada y prudente en las explosiones, Estela Medina vuelve a dar una muestra superlativa de arte actoral que no debe dejar de verse una y otra vez.

A su lado, Halty encuentra la compostura que el papel le exige y crea una máscara obligada en la que también no faltan los detalles adicionales que terminan por conformar la personalidad de su rol y por confirmar a este actor en uno de sus habituales y buenos desempeños. En otro nivel —porque es otra la importancia de los papeles— rinden correctamente Nelly Weissel y Gloria Demassi, complementando así un cuadro de perfección y de coherencia expresiva y estética —también de competencia— que suscita justificadas emociones y que instintivamente arranca el aplauso, luego de arrancar a trizas parte de nuestra sentimentalidad y zonas de nuestra conciencia.

Es, en suma, un espectáculo de primera categoría y de la altura más digna de los últimos tiempos. Con ello, se confirma que nuestro teatro no estaba en crisis por falta de valores propios y de elementos que lo mejoraran, sino por la equivocada combinación que lo sustentaba.

Hoy, por beneplácito de todos —y ante la vista de esta exquisita muestra— tal crisis parece estar superada. Es de esperar que próximas apariciones, así lo reafirmen.

RODOLFO M. FATTORUSO

Agatha Christie en el Anglo

Constituye un acontecimiento para nuestro medio el estreno que tendrá lugar hoy en el Teatro Anglo. Se trata nada menos que de "La Ratonera", pieza de la celebrada Agatha Christie.

Conocida como la más popular autora de novelas policiales del tipo deductivo o intelectual, esta autora es uno de los fenómenos culturales más curiosos de este siglo. Sus obras por ejemplo, tienen una doble condición muy notoria por un lado, resultan inteligentes y desafiantes como trama, se presentan como una arquitectura lógica tan sutil como informada. Por otro lado, sin embargo, a excepción de obras mayores tales como esta pieza teatral o como el cuento "Testigo de Cargo", su literatura está viciada de mecanismos equívocos y no llega jamás a convertirse en un discurso estrictamente artístico; a lo sumo, a veces, resulta entretenido.

Por y pese a esto, la Christie es la novelista policial más popular en todo el mundo. Sus cientos de obras son traducidas permanentemente a todos los idiomas y tienen la rara condición de no estar en ningún index a no ser, claro está, en el de los colegas que no se atreven a imitarla. Pero, en efecto, Agatha Christie es permitida en todos lados, tanto en la Unión Soviética como en la India.

Más todo esto no es otra cosa que contexto. Lo que sí importa destacar ahora es que su pieza teatral está en cartel en Londres desde el año 1952. Y todavía se mantiene con mucha salud, pues tras su éxito inicial ha pasado a convertirse ya un lugar más de propuesta turística para quien visita la capital británica.



Con todos estos antecedentes, pues, es que se crea una natural expectativa en torno al estreno que tendrá lugar hoy en el Anglo. Sus créditos son los siguientes: Margarita Ziegler, Daniel Bergolo, Marcos Ficak, Olga Cerviño, Eduardo Pose, Solange Terneiro, José Iriarte y Gustavo Lussich, como actores. La escenografía pertenece a Hugo Mazza, la traducción es de Leonel Gallo, y la dirección general y puesta en escena corresponde a Antonio Baldomir.

Telón arriba

EL HERRERO Y LA MUERTE, de Rein y Curi. Dirección: Jorge Curi. En el **Teatro Circular (Sala 1)**, a las 21.30 hs.

LA EMPRESA PERDONA UN MOMENTO DE LOCURA, de Rodolfo Santana. Con Julio Calcagno, Marisa Hamis. Dirección: Marcelino Duffau. En el **Teatro Circular (Sala 2)**, a las 21.30 hs.

LO QUE VIO EL MAYORDOMO, de Joe Orton. Dirección y traducción: Pedro Corradi. Con Martínez Mieres, Beatriz Massons. En el **Teatro del Centro**, a las 21.30 hs.

ENREDOS DE ALCOBA, de Chapman y Cooney. Dirección: Alfredo de la Peña. Con Mary da Cunha, Susana Vázquez. En el **Teatro El Tinglado**, a las 21.30 hs.

¿A QUE JUGAMOS?, de Carlos Gorostiza. Dirección: Gustavo A. Ruegger. Con Sara Otermin, Eduardo Freda. En el **Teatro del Notariado**, a las 21.30 hs.

BARRANCA ABAJO, de Florencio Sánchez. Dirige y actúa: Alberto Candeau. Con elenco de la Comedia Nacional. En el **Teatro Solís**, a las 21.30 hs.

LA RATONERA, de Agatha Christie. Por elenco del Teatro La Gaviota, dirigido por Antonio Baldomir. En el **Teatro Anglo**, a las 21.30 hs.

LA PLANTA, de Jacobo Lagsner. Por elenco de la Comedia Nacional, dirigido por Carlos Aguilera. En la **Sala Verdi**, a las 21.30 hs.

Un primer paso

En el correr de la semana anterior el gobierno anunció su decisión de crear un vasto complejo cultural en el que nuclearían diversas actividades artísticas de nuestro país. La medida, según lo resuelto, sería coordinada entre el SODRE y la Universidad de la República.

Independientemente de las consideraciones institucionales que se desprenden de la misma —consideraciones que escapan a la pertinencia y naturaleza de esta página— conviene dejar establecido que si lo que tal medida significa es resolver la actual problemática planteada con respecto al SODRE, ella se presenta como auspiciosa. Pues todos coinciden que no se podía seguir una temporada más en las condiciones presentes.

Tanto la carencia de lugares para ensayos, como la ocupación prácticamente anual del Teatro Solís, eran consecuencias que se estaban haciendo críticamente insoportables para el ámbito cultural de nuestro medio. En un sentido, esto ocurría, porque es natural que músicos y bailarines ensayen y desarrollen su arte en un lugar natural de trabajo y no donde la eventualidad y la emergencia los destina. En otro sentido —más importante aún— porque el Teatro Solís tiene que dejar de ser, de una vez y para siempre, el campo de enfrentamiento de actividades —la música y el teatro— que dentro de un país se complementan de manera necesaria, pero dentro del reducido espectro de horarios del local, se repelen, ya que cuando se hace música no se puede hacer teatro; y viceversa.

Con este proyecto, creemos, la Comedia Nacional quizá pueda recuperar parte del estatuto que perdió en los últimos años y se permitirá programar con más holgura y tino, y no —como muchas veces ocurrió hasta ahora— asediada por fechas ajenas a su desempeño.

Ello no resuelve —es verdad— su actual atosigamiento institucional, pero al menos le facilita unas posibilidades que hoy no tiene y que son imprescindibles en su hacer. De manera, pues, que aún cuando no ataque en el fondo la problemática de la institución —su autonomía—, la decisión de crear un nuevo destino para el SODRE la ha de favorecer sensiblemente, ya que, por lo pronto, le quitará la espada de Damocles que significó desde el comienzo la decisión de las autoridades del SODRE de "quedarse" con el Solís.

R.M.F.

La misma droga chabacana

CONQUISTA DE LA TIERRA (CONQUEST OF THE EARTH). Estados Unidos 1980. Dirección: Sidney Hayers, Sigmund Neufeld Jr., Barry Crane. Productores: Jeff Freilich, Frank Lupo, Gary B. Winter. Productor ejecutivo: Glen A. Larson. Libreto cinematográfico: Glen A. Larson. Fotografía en Technicolor. Una producción Universal, distribuida por Cinema Internacional Corporation. Intèrpretes: Kent McCord (Troy), Barry Van Dike (Dillon), Robin Douglas (Jamie Hemilton), Lorne Greene (Adama), Roger Davis (Andromus), Robert Reed (Dr. Mortinson). Estrenada en Montevideo: Cine Metro, jueves 17 de Setiembre de 1981.

La famosa astronave Galáctica llega esta vez a las cercanías de la Tierra, y el Comandante Adama (Lorne Greene), se da cuenta muy tarde de que los Cylones, sus temibles enemigos, son capaces de destruir el planeta si localizan exactamente su posición. Es necesario entonces enviar a los mejores pilotos de Galáctica, Troy (Kent Mc Cord) y Dillon (Barry Van Dyke), para advertir a los primitivos seres humanos y elevar su nivel tecnológico, de forma de que esté capacitados para luchar contra los Cylones, una de cuyas naves llega a su vez a la Tierra, mientras Troy y Dillon traban contacto con el eminente Dr. Mortinson (Robert Reed) por intermedio de una periodista joven e inexperta, Jamie Hamilton (Robyn Douglas).



Si ya hace tres años, "Galáctica, Astronave de Combate" ("Battlestar Galactica" 1978), de Richard A. Colla, se mostraba como una tontería bien vestida, exhibida en el bochinchero sistema sonoro llamado "Sensurround", y la posterior "Misión Galáctica: El Ataque de los Cylones", de Vince Edwards, resultaba aún inferior a su antecedente, la presente **"Conquista de la Tierra" ("Conquest of the Earth")** alcanza grados de estupidez únicos

Ennumeremos sus caracte- mínimo, lo que delata el evidente origen televisivo de tres episodios remontados (no en vano hay tres directores, tres productores, tres fotógrafos, etc.); los trucos son de muy modesta concepción, como motocicletas voladoras que el espectador jamás alcanza a ver, o naves o personajes que de pronto se vuelven invisibles, que son repetidos hasta el cansancio; un diseño de personajes inexistente, con una cantidad abrumadora de individuos que aparecen y desaparecen ante las cámaras; la fotografía es rutinaria y pobre y para peor está ampliada. El film tiene el mérito, el único mérito, de contener en sí mismo todos los aspectos negativos de una producción cinematográfica,... perdón, televisiva. A tales "virtudes" debe agregarse parte del peor elenco que quién escribe haya visto en toda su vida, tanto en televisión como el cine, encabezado por el patético Ken McCord, quien parece empeñado en protagonizar las seriales más chabacanas que se filman en los Estados Unidos: primero fue "Patrulla del Asfalto", y ahora es ésta "Galáctica".

Lo peor, lo verdaderamente lamentable, es que algún público desprevenido, y sobre todo, varios críticos despitados, señalan a este mamarracho como "adecuado para fanáticos de la ciencia-ficción". Por favor, hay que saber distinguir de una vez por todas, entre ciencia-ficción, género dentro del cual se han realizado varias obras mayores, como "2001: Odisea del Espacio" ("2001: A Space Odyssey", 1968), de Stanley Kubrick, "Solaris" (1972), de Andrei Tarkovsky, y "Cuando el Destino Nos Alcance ("Soylent Green", 1973) de Richard Fleischer, y la rísticas: el presupuesto es historieta recreada, de cuyas características más vale ni hablar...

En cuanto a **"Conquista de la Tierra,** si usted no tiene que verla por razones laborales (como nosotros), si no quiere tirar su dinero, si no pretende dormir una siesta en el cine, absténgase. Los adolescentes que me rodeaban lo sintetizaron todo con una frase, al terminar la película: **"Qué mala!!!!".**

A.L.F

Otra cuenta del collar

EL QUE NO CORRE... VUELA. (USA, 1980). Con Roger Moore, Burt Reynolds, Dom de Luisi, Sammy Davis Jr., Dean Martin, Farrah Fawcett, Bianca Jaegger, Peter Fonda y otros. Dirección de Hal Needham. En el CINE 18 DE JULIO.

Reunir un nutrido elenco de costosísimas estrellas es una de las formas de asegurar el éxito de un filme, independientemente de sus calidades. Lo que habría que preguntarse, sin embargo, es por qué siempre que más de tres artistas famosos se encuentran en la pantalla, el producto es decididamente descartable como cine. Casos como "El Puente Sobre el Río Kwai" —que sin duda ostenta un reparto estelar— son especialmente aislados.

Pero casos como éste que ahora se presenta, en el que nombres carísimos y muy populares se dan cita para quedar en evidencia en una película que no se sostiene en virtud de nada (—y por eso se cae—) constituyen ya un lugar común. Habría que interrogar, quizá, a la premisa de los productores: ¿se quiso nuclear simplemente a las estrellas del momento?, ¿se quiso hacer otro film sobre la tradicional e ilegal carrera que recorre de punta a punta el vasto territorio de los Estados Unidos? ¿o se quiso —y no se pudo— hacer una alocada película de aventuras? No se sabe, de todas maneras, no es ello problema del espectador.

Lo que sí es asunto de quien va al cine, lo que en definitiva importa consignar, es que ninguno de los actores presentes parece tomar muy en serio su función y todos se remiten a ocupar asilados instantes en los cuales demuestran sus características muy visibles. El guión, por desgracia, no les permite otra cosa.

Como es harto sabido —pues antecedentes de este tema sobran— el relato de esta película consiste en la preparación y desarrollo de esa desaforada carrera. En la misma —al igual que, por ejemplo, *"El Gran Rally de Montecarlo"*, *"Los Intrépidos Hombres en sus Máquinas Voladoras"*, o *"Carrera de Locos"* (también llamada *Cannoball*)— participan pintorescos personajes que no vacilan en usar cualquier medio para ganar y que ensayan sofisticadas máquinas para lograr mayor velocidad y burlar a los agentes de tránsito.

Si no fuera porque en algunos momentos el guión tiene chistes con cierto ingenio y con ácidos apuntes críticos, y porque algunos de los actores —caso de Sammy Davis Jr. y Dom De Luisi— hacen gala de un jocoso histrionismo y —para los incondicionales del mente artísticas de su pretema— Farrah Fawceth, Bianca Jaegger y otras de similar contextura, exhiben las cualidades no estrictasencia, este producto resultaría totalmente desestimable. Porque por fuera de ello, nada hay que valga la pena.

Le falta ritmo, oportunidad para explotar los pocos chistes que tiene, y homogeneidad para desarrollar ese magro esqueleto que sirve de historia y columna vertebral. No obstante, hay momentos en que las virtudes señaladas se presentan con una cierta continuidad y parecería que todo marcha sobre ruedas (sic), en particular, cuando corresponde al brillante Dr. Luisi ocupar toda la atención, o cuando la ex esposa de Mike Jaegger abre osadamente su traje para mostrar su identificación.

Pero esto no alcanza como para recomendar una película. A no ser, claro está, si lo que se busca es correr el riesgo de algunos momentos muy aburridos, a cambio de aisladas ocurrencias y de permanentes sátiras al mundo del espectáculo.

Para algunos, incluso, la Fawcett en buzo transparente semiabierto y shorts, justificará cualquier riesgo. Y en eso, quizá, consista su función en esta onerosa empresa.

RODOLFO M. FATTORUSO



Carole Bouquet es la deliciosa "víctima" que deberá socorrer James Bond.

La jubilación también le llega al agente 007

SOLO PARA SUS OJOS (For your eyes only). Estados Unidos, 1980. Dirección: John Glen. Libreto: Richard Maibaus y Michael Wilson. Fotografía: Alan Hume. Música: Bill Conti. Producción: Albert Broccoli. Protagonizan: Roger Moore, Carole Bouquet, Topol, Lynn Holly Hohnson, Julian Glover, Cassandra Harris, Jill Bennett, Michael Gothard, John Wyman, Jack Hedley, Lois Maxwell, Desmond Llewelyn. Estreno en Montevideo: 18 de setiembre de 1981. Cines Censa y Punta Gorda.

Siendo la duodécima aventura de este impar agente británico podría suponerse que los realizadores, tras esta acumulación de experiencia, saben ubicar flaquezas y méritos, balancear los ingredientes y condimentar adecuadamente el reluciente producto final. No es así.

Los diamantes son eternos, o **Desde Rusia con amor** cumplían sus objetivos en forma plena, es decir entretenían a un público deseoso de recibir exóticos paisajes, sofisticados casinos y hermosas mujeres.

Esos films ostentaban una buena dosis de humor, un humor casi tan efectivo como los "chiches" que utilizaba Bond para eliminar a sus malignos enemigos.

Sólo para sus ojos es, entonces, un catálogo de errores.

John Glen, que ya había intervenido en la realización de otros films de Bond, sólo aprendió la lista de los ingredientes necesarios pero, evidentemente, no sabe acomodarlos.

También esta vez está presentes los elementos imprescindibles: mujeres, acción y despliegues técnicos. El primer error consiste en que estos, digamos condimentos, aparecen en el film porque "deben" hacerlo, todo está tan palidamente insinuado que pierde el escaso encanto que originariamente pudo tener.

Los más fervientes admiradores de 007 verán frustradas sus expectativas.

Aquel personaje que seducía a la platea parece hoy tan anacrónico, tan patético que llama a la conmiseración más que a la admiración desmedida. Roger Moore trepando afanosamente una pendiente se parece más a una arañita en su tela que a un peligroso agente secreto.

El carácter de historieta para públicos predispuestos, ese carácter que aseguraba la taquilla, está ausente. Es cierto que los rasgos más sobresalientes se mantienen, es cierto que en algunas secuencias aisladas se logra establecer la ieja complicidad con los espectadores. Pero, en esos casos, el resultado surge como consecuencia de la virtual adhesión del espectador más que de la habilidad narrativa de los realizadores.

A estas alturas cabe preguntarse si James Bond no estará queriendo jubilarse, luce tan cansado; tan adocenado que ¡oh sorpresa y decepción! se da el lujo de rechazar a una de las hermosas muchachas que se le ofrecen y eso, con seguridad, no se le habría ocurrido a Sean Connery.

Así que, mientras Bond busca un sofisticado equipo de espionaje que se perdió en las profundidades submarinas, nosotros nos preguntamos ¿cuánto tiempo demoraría en desaparecer para siempre de las pantallas este ejemplar cansado que, notoriamente, ya no hace uso de su licencia para matar.

Aún queda algo. Sin duda la efectividad de estos films se sostenía sobre varios pilares, uno de ellos era el ritmo. En **Sólo para sus ojos** el ritmo es solamente resultante de la atroz acumulación de situaciones extremas. No hay cine, hay circo.

Como amargo corolario podríamos agregar que antes los malvados de turno utilizaban, para eliminar a Bond, artefactos complejos: rayos laser, sierras giratorias, maquiavélicas trampas y esta vez, atónitos, debemos admitir que se le quiere asesinar por el burdo sistema de atropellarlo con un automóvil. Realmente, es chocante, diría Bond, James Bond...

ALEJANDRO BLUTH



Pantallazos

ALICIA EN EL PAIS DE LAS MARAVILLAS (Alice in wonderland). Lewis Carroll filtrado por Disney. Igual valen la pena algunos dibujos de personajes secundarios. SAYAGO, Ariel 4885. Tel. 394727, sábado a las 15. COPACABANA, Juan Artigas y Agraciada. Tel. 393594, sábado a las 15.30. NUEVO FLORES, Gral. Flores casi Serrato. Tel. 233526, domingo a las 15.30.

BANANAS (LA LOCURA ESTA DE MODA). (Bananas). Ejercicios humorísticos de Woody Allen a propósito de demasiadas cosas, con buenos momentos. PRINCESS, Rivera casi Requena. Tel. 46111.



EL BEBE DE ROSEMARY (Rosemary's baby). Chica embarazada y asustada por brujos. Juguete de tensión bien realizado por Roman Polanski. Con Mia Farrow. COPACABANA, Juan Artigas y Agraciada. Tel. 393594, martes a las 21 horas.

EL GRAN DICTADOR (The great dictator). Famosa sátira de Chaplin contra Hitler-Mussolini, con sentido alegato humanista. INDEPENDENCIA, Florida casi San José. Tel. 903844, hasta el domingo a las 14.55 y 20.30.

En otras salas

ALOISE (Aloise). Unico film de la productora y libretista Liliane de Kermadec con una sentida aproximación a un extraño y creativo personaje. Sala 2, Lorenzo Carnelli 1311, tel. 42460, viernes y sábado a las 17.40, 19.40 y 21.40.

EL ARBOL DE LOS ZUECOS (L'albero degli zoccoli). Evocación sensible de la dura vida campesina al norte de la Italia del 900. El director y fotógrafo Ermanno Olmi realiza su documento con evidente cariño hacia los seres humanos y su trabajo. ESTUDIO 1, Camacuá 575, tel. 917528, miércoles a las 17.30 y 20.40.

BIENVENIDO MISTER MARSHALL. Famosa sátira costumbrista de Luis García Berlanga cuando un pueblito español espera la ayuda norteamericana en 1952. Uno de los títulos importantes de la historia del cine español. ESTUDIO 1, Camacuá 575, tel. 917528, sábado a las 16.30, 18.30, 20.30 y 22.30.

CALABUIG. El director Luis G. Berlanga en su mejor vena: personajes de un pueblito español visitados por un sabio atómico yanqui que quiere pasar desapercibido. Excelente actuación del veterano Edmund Gwenn. ESTUDIO 1, Camacuá 575, tel. 917528, lunes a las 17, 19 y 21.

UN HOMBRE DE SUERTE (O lucky man!). Un joven arribista llega lejos, guiado por el entusiasmo satírico del director Lindsay Anderson y el actor Malcolm McDowell. CINE UNIVERSITARIO, Soriano Nº 1227, tel. 916768, viernes a las 15, 18 y 21.

LOS JUEVES MILAGRO. Ocurrente sátira a campañas financieras con pretendida base religiosa, bien conducida por Luis Berlanga, aunque afloja al final. ESTUDIO 1, Camacuá 575, tel. 917528, martes a las 17, 19 y 21.

EL PRECIO DE UN HOMBRE (Fingers). Un muchacho neoyorkino tironeado entre padres italianos y judíos, entre el delito y el arte, entre superación y caída. Ambiciosa y a veces original realización de James Toback, con buen protagonista: Harvey Keitel. POCITOS, Chucarro casi Av. Brasil, tel. 782957, hoy y mañana a las 20.40 y 22.15, sábado y domingo también a las 19.05.

ROJO Y NEGRO (Le rouge et le noir). La novela de Stendhal en cuidada y talentosa versión de Claude Autant-Lara, con buen elenco y excelente protagonista: Gérard Philipe. SALA 2, Lorenzo Carnelli Nº 1311, tel. 42460, hoy jueves a las 17.40 y 20.15.

SIN ANESTESIA (Bez znieczulenia). Un periodista brillante es abandonado por su esposa pero también por los diversos lazos que mantiene con su mundo, como culminación de un proceso que quizá él mismo ha comenzado. La realización de Andrzej Wajda es notable en su exasperada naturalidad y en la diversidad vital con que puebla el film. SALA CINEMATECA, Lorenzo Carnelli 1311, tel. 42460, a las 18, 20 y 22, sábado y domingo también a las 16.

EL VERDUGO. Humor negro de Rafael Azcona en un logrado ejercicio satírico, eficazmente realizado por Luis García Berlanga. ESTUDIO 1, Camacuá 575, tel. 917528, domingo a las 16, 18, 20 y 22.

LOS CAMPEONES DE LA RISA. Recopilación de dibujos cómicos hecha en 1974 con varios cortos más viejos de la casa Disney. Todo tiempo pasado fue mejor. AMBASSADOR, Julio Herrera y Obes casi 18 de Julio, hasta el domingo a las 14, 15.25, 17 y 18.40.

COMO ELIMINAR A SU JEFE (Nine to five). Esfuerzos de secretarias hostigadas contra jefe prepotente. Todo es ridículo pero les va bien, como de película. Dirige Colin Higgins. CALIFORNIA, Colonia casi Ejido. Tel. 914242, a las 16, 17.55, 20 y 22.25.

CONQUISTA DE LA TIERRA. Refundición de episodios de la serial **Galáctica**. Ni más ni menos. METRO, San José y Cuareim, a las 16.15, 18.15, 20.15 y 22.15.

COSA DE LOCOS. Palito Ortega y Carlitos Balá. Imagínese. TROCADERO, 18 de Julio y Yaguarón, a las 13.30, 15.05, 17.20, 18.55, 20.45 y 22.35.

LOS DOCE TRABAJOS DE ASTERIX (Les douze travaux d'Astérix). Los dibujos de Goscinny y Uderzo, divertidos. ASTRAL, Durazno casi Barrios Amorín, hasta el domingo a las 16.

Recomendamos

- El árbol de los zuecos
- Sin anestesia
- 2001 odisea del espacio
- Calabuig
- El nido
- Bienvenido, Mr. Marshall
- Romeo y Julieta
- El último metro
- Mujeres apasionadas
- El bebé de Rosemary
- Rojo y negro
- El gran dictador



2001 ODISEA DEL ESPACIO (2001: a space odyssey). Espectacular conflicto entre hombre y técnica, desde los principios hasta el futuro lejano. Dirige Stanley Kubrick. BELVEDERE, Carlos M. Ramírez 279. Tel. 394780, viernes a las 21 horas,

LA ESPADA EN LA PIEDRA (Sword in the stone). Leyenda inglesa filtrada por Disney. Tiene agilidad. ARIZONA, Rivera casi Mac Eachen, Tel. 785260, domingo a las 14.30 horas.

LA JAULA DE LAS "LOCAS" II (La cage aux folles II). Más chistes de homosexuales. Se estiran. AMBASSADOR, Julio Herrera y Obes casi 18 de Julio, a las 20.30 y 22.30 horas.

MUJERES APASIONADAS (Women in love). La novela de David Lawrence en despareja pero hermosa y a veces muy inspirada versión de Ken Russell. LUXOR, Ejido casi Colonia, a las 14.30, 17, 19.40 y 22.10.

EL NIDO. Relación entre un viudo sesentón y una chica de 13, atendido con mucho cuidado y sentido poético por el director Jaime de Armiñán. Buen trabajo de Héctor Alterio y Luis Politti. ATLAS, Uruguay casi Rondeau, a las 14.30, 16.30, 18.30, 20.30 y 22.30.

LOS PARCHIS CONTRA EL INVENTOR INVISIBLE. Conjunto infanto-cantaril cae en manos del cine argentino. CENTRAL, Rondeau y Colonia. Tel. 915384, a las 14, 15.45, 17.45, 19 y 20.50.

EL QUE NO CORRE... VUELA (The Canniball run). Muchos personajes en veloz y disparatada carrera, conducida a golpes y porrazos por Hal Needham. 18 DE JULIO, 18 de Julio casi Yaguarón, a las 14.20, 16.10, 18.30, 20.35 y 22.40 horas.

ROMEO Y JULIETA (Romeo and Juliet). La obra de Shakespeare en luminosa y juvenil versión de Franco Zeffirelli. COPACABANA, Juan Artigas y Agraciada, Tel. 393594, viernes a las 19. NUEVO FLORES, Gral. Flores casi Serrato, miércoles a las 21.

EL PROFE. Reposición con el viejo Cantinflas, torpe pero buenazo como siempre. PLAZA, Plaza Cagancha 1129. Tel. 915385, a las 15.45, 18, 20.20 y 22.35.

RAICES DEL MIEDO (Io ho paura). Relato policial con punta política, eficazmente armado por el director Damiano Damiani. Buena actuación de Gian María Volonté. ABC, Constituyente casi Minas, a las 17.45, 20 y 22.15.

SIETE HOMBRES Y UN DESTINO (The magnificent seven). La cáscara aventurera de **Los siete samurais** en eficaz versión western de John Sturges. MIAMI, D. Fernández Crespo casi Paysandú, a las 18.15, 20.25 y 22.35.

SOLO PARA SUS OJOS (For your eyes only). James Bond, emboscadas, corridas, peleas, turismo, mujeres, por aire, mar y tierra, en cóctel habitual. Dirige John Glen. CENSA, 18 de Julio y Magallanes. Tel. 404740, a las 15, 17.15, 19.40 y 22.25 horas.

EL ULTIMO METRO (Le dernier métro). Grupo teatral contra colaboracionistas en el París ocupado por los nazis. Muchos personajes bonachones en relato sensible y ameno de Francois Truffaut. LIBERTY, 8 de Octubre casi Colonia, a las 18.30, 20.40 y 22.45, desde el lunes también a las 16.30.

¿Y... DONDE ESTA EL PILOTO? (Flying high). Burla a las catástrofes aéreas, imaginada con entusiasmo. INTERMEZZO, 8 de Octubre casi Solano López, jueves y domingo a las 14 y 17.30. BELVEDERE, Carlos M. Ramírez 279, Tel. 394780, domingo a las 14. SAYAGO, Ariel 4885, Tel. 394727, domingo a las 15. NUEVO FLORES, Gral. Flores casi Serrato. Tel. 233526, domingo a las 23.

Te - Ve

Canal 12 ofreció en su programación de setiembre, la biografía de Harriet Ross Tubman, una activista negra que luchó por su libertad y la de sus hermanos de raza en la etapa de reivindicación social del siglo pasado, en los Estados Unidos. Su vida, una verdadera epopeya antiesclavista, surge del libro de Marcy Heidish "Una mujer llamada Moisés". Este telefilme al estilo de "Raíces", renueva un tema caro a los norteamericanos que han estado buceando de un tiempo a esta parte, en ese pasado turbulento y cruel. Así como "Raíces" pudo lograr una de las tele audiciones más impresionantes de la historia de la televisión de ese país, "Una mujer llamada Moisés", obtuvo no sólo records de "ratings" sino también fue ganadora de premios en festivales propios y ajenos: The Writers Guild Award, The Christopher Award, The Monaco Film Festival, Award for best Actress, y varios Emmy, **premios al estilo** Oscar, de la televisión norteamericana. Si bien el tema no tiene para nosotros las mismos connotaciones, como es lógico, que en su país de origen, la producción es de tal importancia que se ve con real interés.

Sin llegar a analizar el argumento o la forma esquemática con que se plantea la vida de la Tubman y su constante bregar por un reconocimiento de los derechos de los negros, sí estamos obligados a destacar este ambicioso espectáculo que no tiene nada que envidiar, técnica o artísticamente, a cualquier producción, de su tipo, cinematográfica. El despliegue de escenarios, la estupenda ambientación, el movimiento de extras, y la calidad de la interpretación son rubros que merecen elogios y que ratifican el nivel logrado y las sumas de dinero fabulosas que se manejan para cada producción de este carácter. Merecen renglón aparte la fotografía de Robert Hauser y la dirección de Paul Wendtos. Pero la personificación de Harriet se convierte en un goce especial gracias a Cicely Tysson, una actriz espléndida, con un total dominio de sus medios expresivos como solo se da en las grandes actrices. Disfrutar de su composición, rica en matices y plena de vigor y ternura, es suficiente para justificar todos los galardones recibidos por ésta y otras actuaciones suyas.

— — — —

Canal 5 ha mostrado un vuelco importante en su programación. Hoy queremos comentar el ciclo de "Teatro de Gala", que en varios episodios estuvo dedicado a la novela de Blasco Ibáñez: "Cañas y barro", en una realización de Televisión Española, adaptada y dirigida por Jesús Ferández Santos. El lamentable que estas y otras oportunidades de ver buena televisión, tengan una deficiente divulgación por parte de Canal 5.

Entre las muchas excelencias de este título, debemos destacar el clima y la ambientación que se logró para esta novela de hondas raíces hispánicas, que enmarcan un drama denso donde se entremezclan ambición, amor y odio con la fuerza propia de la tierra.

El elenco de primera línea, homogéneo y consustanciado, tiene un punto alto en Teresa Rabal, actriz de prestigio en su país que demuestra buena experiencia teatral. Otros nombres señalados son Manuel Zarzo, José Canalejas y Miguel Angel como intérpretes y en la fotografía, excelente, Francisco Larraya.

Dentro de este ciclo se esperan títulos como "El licenciado vidriera" de Cervantes; "La fontana de oro" de Pérez Galdós, "El mundo es como no es" una adaptación sobre Lewis Carroll "Artículos de costumbre" de Nariano José de Larra, "Niebla" de Miguel de Unamuno, etc. Hay que estar atentos.

— — — —

Dos sábados atrás, volvimos a sufrir la soberbia de Nicolás del Boca dirigiendo una versión de Romeo y Julieta que, con **delicadeces varias**, se convirtió en otro Andrea, una jovencita llena de mohines que cree que Julieta y Andrea Celeste son una misma cosa, en cuanto a la aplicación de sus pobres recursos; perdónalos Shakespeare que no saben lo que hacen!!!

— — — —

La horfandad de nuestros canales privados en materia de espectáculos para niños es ya preocupante. Los teleteatros han invadido el horario en que, por lo general, la teleplatea infantil se dispone a mirar TV sin que mamá empiece con el "hay que ir a la cama". En nuestro próximo número analizaremos, con detenimiento, lo que se les ofrece y su incidencia e nla actitud del niño frente al televisor.

GLORIA LEVY

El descubrimiento del Perú

Cuentos inmorales se exhibió esta semana en el Astral, ampliando la escasa difusión de una muestra de cine peruano realizada hace poco. Es un filme en episodios, algunos particularmente logrados, todos con un atendible nivel de eficacia técnica y narrativa. Hubiera sido deseable una mayor posibilidad de contacto del público con este y los otros filmes peruanos, porque los cuatro conocidos (un quinto, **Abisa a los compañeros**, no pudo exhibirse) merecían atención y contaban con posibilidades de penetración pública. Conviene precisarlo, porque los mecanismos normales de exhibición, de publicidad y de respuesta pública, ayudan a relegar el material que no llega a beneficiarse de relumbres propagandísticos o nombres consagrados, y así la interesante presencia del cine peruano pasó menos advertida de lo deseable, y de lo posible, teniendo en cuenta la calidad y características medias de las cuatro películas. Conviene ajustar, además, la descripción de esos filmes, uno de los cuales ya fue comentado en OPINAR la semana pasada.

— **Muerte al amanecer** (1977) fue el mejor filme de la muestra. El asunto se basa en un hecho real, gira en torno a un condenado a muerte y reúne a diversos funcionarios que tienen que ver con la sentencia y la ejecución. La primera riqueza es el dominio de esa diversidad de personajes, representantes además de distintos sectores sociales. Otra habilidad es el rigor del relato, que progresa con el tiempo, pasa de la noche al día, recorre distintos ambientes dando importancia al decorado y a la geografía. El libreto insiste en el paso del tiempo, fijando límites y desarmando progresivamente al condenado de toda posibilidad de contacto vital o social. El filme, realizado por Francisco Lombardi, tiene ambición y nivel.

— **Cuentos inmorales** (1978) reúne cuatro episodios para mostrar la errática iniciación sexual de un jovencito, las ganas de destaque de un muchacho de suburbio al borde del delito, los cursos para vendedores asimilados a un ritual exitista, y la lamentable reunión de cuatro ex-compañeros de colegio. Es muy firme lo que Antonio Tamayo San Román consigue en la primera mitad de **Mercadotecnia**, y particularmente atendible el mundo marginal que Pili Flores Guerra llega a ilustrar en algunas escenas de **El Príncipe**, mientras José A Huayhuaca **(Intriga familiar)** y Francisco Lombardi **(Los amigos)** mantienen un nivel de interés en base a situaciones reconocibles en su naturalismo e inmediatez.

— **Muerte de un magnate** (1979) ubica a un indígena que no tiene nada, frente al principal industrial pesquero del Perú, en torno a un hecho policial real en que el industrial fue asesinado al comienzo de 1971. Entre los dos personajes el director Francisco Lombardi coloca a una secretaria que llega a adquirir cierta consistencia simbólica, aunque es lento el trámite del asunto y gratuitos sus efectismos dramáticos.

— **Aventuras prohibidas** (1980) es también en episodios, tres en este caso, para mostrar la visita de cuatro muchachos a un cabaret de prostitutas, enfrentar a una parejita de adolescentes a la posibilidad de un embarazo inesperado, y mostrar el intento de un veterano empleado de hotel en juntar dinero y drogas y largarse a Nueva York. El nivel general es menor, con algunos brillos de observación en el episodio central (dirigido por Huayhuaca) y cierta eficacia de humorismo costumbrista en el tercero (de Luis Llosa).

Más allá de los valores parciales, corresponde anotar tres rasgos comunes. Uno es la ubicación naturalista, próxima al público inmediato de los filmes (y próxima también incidentalmente, a los públicos latinoamericanos), que los realizadores refuerzan en la búsqueda de escenarios reales, con calles y edificios reconocibles, y en la riqueza de giros verbales y de gestos con que presentan la acción. Otro rasgo es la conciencia de que los filmes deben insertarse en un mercado exhibidor ya muy condicionado, lo que obliga a elegir temas donde importa la expectativa y el suspenso del cine policial, o del sexo, o el humor satírico de base populista, es decir, géneros ya establecidos en los hábitos del público; sólo **Muerte al amanecer** aspira a una estatura mayor y se benefició con notables recaudaciones en su exhibición en Perú.

Un tercer rasgo, de sorprendente calidad, es la eficacia de los elencos. Un criterio naturalista preside las interpretaciones, pero todos los actores son capaces de enriquecer con comodidad sus roles y aportarles convicción e inmediatez. Sería difícil detectar talentos particulares en ese parejo nivel, y más bien la explicación podría estar (además de una eficiente escuela interpretativa general) en el buen criterio de los realizadores al encontrar los tipos humanos adecuados a cada personaje. Más allá de las explicaciones, el buen nivel de los actores en un cine que hasta hace muy poco casi no existía, ha sorprendido a muchos.

Desde 1977 el cine peruano entregó una docena de atendibles largometrajes, en una línea de producción esforzada, consciente de dificultades internas y externas, casi siempre lúcida en la elección de materiales a entregar al público, con ganas de hacer algo auténtico, de cara a la realidad. Es de desear que esa línea siga, afine su calidad, llegue a más público. El cine y la gente de América Latina lo necesitan.

LUIS ELBERT

Anotaciones (13)

Humor USA (B)

Afirmábamos en la edición pasada que muchos de los actuales humoristas reconocidos del cine norteamericano provienen del teatro. Cabe, también, asegurar que otros tantos trabajaron durante varios años en televisión e, inclusive, en el circo.

Independientemente de la relación que pudiera haberse establecido en años de trabajo en común hay coincidencias entre estos creadores, que merecen destacarse.

Todos ellos han confirmado que no están satisfechos con "el cine oficial", que consideran las películas del Nuevo Cine Norteamericano como "la primera verdadera bocanada de aire fresco después de Los hermanos Marx, Buster Keaton y The Group Theatre". "En los Estados Unidos puede aspirarse a crear una vigorosa corriente de público joven dispuesto a apoyar lo que hacemos. Y lo que hacemos podría llamarse Comedia crítica", afirmaba en 1980 Dom de Luise, uno de los comediantes más populares.

Gene Wilder, actor preferido por Mel Brooks, surge del circo y la televisión. Se había consolidado antes como un actor que recorría el país haciendo monólogos realmente ácidos y desopilantes. Tuvo, incluso, problemas con un amargado gobernador llamado Ronald Reagan que, evidentemente, no encontraba graciosas sus famosas parodias.

Como se ve, un acentuado acento rebelde marcaba la línea creativa de estos artistas que llenaron un hueco que
Neil Israel, el más intelectualizado de ellos, logró un
el cine industrial no había podido ocupar.
suceso importante cuando 250.000 personas acudieron a ver su "One more time", please", un show donde combinaba teatro y cine.

Andy Warhol, el representante más conocido del Cine Underground, les dio el espaldarazo definitivo al afirmar que "ellos son decididamente convencionales, aman demasiado a Greta Garbo".

La declaración suscitó respuestas sumamente jocosas por parte de Woody Allen y Neil Israel y, lo que es más importante, llamó la atención de varios banqueros de Wall Street que empezaron a prestar un medroso apoyo económico a estos humoristas.

Un profundo conocimiento del arte que querían combatir y la solidaridad de todo el mundillo artístico fueron los elementos decisivos para lograr el éxito, tanto de crítica como de público. El uso de muletillas utilizadas por la comunidad judía de Nueva York, el apdovechamiento del exhaustivo conocimiento fílmico del público a quien se dirigían, la libertad de sus concepciones formales y conceptuales, la autocrítica constante y ese aire teatral que nunca pretendieron negar, fuera los centros de atractivo. Quizás todo pueda resumirse en las declaraciones de Neil Israel: "Yo creo que todos nosotros nos resistimos a la estupidez. Nuestro historial está lleno de dolorosos golpes y decepciones. Fuimos siempre un poco más allá y los que venían detrás nos pateaba el trasero. Principalmente nos rebelamos contra nuestras mamás y lo hacemos aceptando nuestros límites, llorando porque moriremos y suspirando porque no podremos ni ser monógamos felices ni polígamos contentos. Ya ni Dios sabe lo que pasa, entonces recurrimos a los psicoanalistas y sus respuestas nos llevan a la carcajada más triste e infinita que puede concebir el arte norteamericano de este siglo. Amén".

O podrían extraerse conclusiones de las palabras con las que Mel Brooks cerró una de sus conferencias en la Universidad de Berkeley: "...el cine alcanzará su madurez cuando más próximo esté a su fin. Todos nosotros somos payasos que odiamos y nuestro odio se manifiesta a través del absurdo, la parodia tonta o la vanidad de un film de 35 mm. de ancho. Cierto es que, muy a menudo, trabajamos dentro de los cánones de la gran industria pero... ¿Conocen ustedes un destino más lamentable que el silencio, o la vacuidad de las exhibiciones para intelectuales incapaces de apreciar el arte de un malabarista de feria?".

—ALEJANDRO BLUTH

Un destino trágico

SIETE HOMBRES Y UN DESTINO (THE MAGNIFICENT SEVEN). Estados Unidos 1960. Dirección: John Sturges. Productor: John Sturges. Libreto cinematográfico: Walter Newman, basado en el argumento del film "Los Siete Samurais" de Akira Kurosawa. Fotografía en Color: Charles Lang Jr. Director artístico: Edward Fitzgerald. Efectos especiales: Milt Rice. Productor ejecutivo: Walter Mirisch. Música: Elmer Bernstein. Una producción de The Mirisch Company, distribuida por United Artists. Intérpretes: Yul Brynner (Chris), Eli Wallach (Calvera), Steve McQueen (Vin), Horst Buchholtz (Chico), Charles Bronson (O'Reilly), Robert Vaughn (Lee), Brad Dexter (Harry Luck), James Coburn (Britt), Vladimir Sokoloff (Viejo), Rosenda Monteros (Petra), Jorge Martínez de Hoyos (Hilario). Reestrenada en Montevideo: Cine Miami, viernes 18 de setiembre de 1981.

"A pesar de que "Siete Hombres y un Destino" era un western "remake" del film japonés "Los Siete Samurais", los estilos de ambas obras eran totalmente distintos. Por cierto que usé mucho del material elaborado por Kurosawa pues el mismo era en verdad magnífico y me vi evidentemente muy influido por sus ideas y su construcción... Pero la forma en que narramos la historia y movimos la cámara fue completamente diferente..." - John Sturges.

Para los habitantes de un villorrio mexicano, situado en las cercanías de la frontera con los Estados Unidos, la Muerte y el despotismo tiene un nombre: Calvera (Eli Wallach), un forajido, cínico e implacable, que en esporádicas incursiones deja a esos campesinos sin cosecha y sin alimentos, matando a todo aquél que dudosamente intente oponérsele.

Pero toda tiranía, toda dictadura tiene límite, y, aconsejados por un anciano del lugar, varios lugareños se dirigen hacia la frontera para comprar allí armas con qué defenderse. No adquieren armas, pero en cambio contratan a Chris (Yul Brynner), callado y eficaz pistolero profesional, quien a su vez deberá encargarse de contratar a otros seis matones que le ayuden. Surgen así las figuras de Vin (Steve McQueen), "cow-boy" a mal traer, que se ha conformado con un simple trabajo de empleado en una tienda: O'Reilly (Charles Bronson), costoso profesional que sin embargo acepta el ínfimo pago de veinte dólares que los aldeanos pueden pagar; Britt (James Coburn), individuo solitario e impecable guerrero con el cuchillo; Lee (Robert Vaughn), pistolero cuya fama se encuentra bastante deteriorada; Harry Luck (Brad Dexter), aún convencido de poder hallar una mina de oro en todas partes; y Chico (Horst Buchholtz), un jovencito empecinado en seguir a los otros cueste lo que cueste.

Una noción perfecta y admirable del sentido del "tempo" cinematográfico, característica primordial del cine del maestro John Sturges, impacta en un estudio de conjunto, el cual presente indudablemente ante nuestros ojos un "western" donde nada falta ni sobra, donde cada secuencia, por breve o secundaria que pueda parecer, lleva consigo la definición de alguna de las distintas características de los personajes, o más genériacmente, de las situaciones dominantes.

De tal forma, ya las dos secuencias introductorias, la llegada de Calvera a la aldea, y el episodio del funeral en que Chris y Vin se conocen, exponen mediante dos pinceladas el problema de los campesinos y las psicologías de los dos pistoleros. La posterior elección de los seis profesionales sirve para brindar posibles claves del por qué dichos individuos pueden llegar a interesarse en un trabajo cuya paga es más simbólica que real, dentro de un entorno en donde la soledad, el desarraigo, el desprecio del medio y la violencia son la tónica dominante.

La extensa cabalgata hacia la aldea, va describiendo la rápida evolución de Chico, que de jovencito malcriado, se convierte en hombre al llegar a destino. La preparación del lugar para la guerra se acerca, resulta un sutil muestreo de los recursos bélicos de esos siete hombres... Su decisión última de volver a luchar, aún cuando han sido traicionados y humillados (o tal vez por eso mismo) y el sangriento y trágico combate con que se cierra la obra, sirven de conclusión definitiva en relación a esas siete personalidades y sus motivaciones. El elenco, compacto y notable, brinda todo de sí para que esos retratos surjan espontáneos, verosímiles, únicos.

"Siete Hombres y un Destino" ("The Magnificent Seven") aparece, más allá de ser un estudio apasionante de siete solitarios, más allá de ser una versión independiente y a la vez un homenaje al maestro Akira Kurosawa, como un ejemplo tenso de cine de suspenso, donde cada acto, cada segundo conducen a un destino trágico e ineludible...

A. L. F

...y comieron perdices

BASTA DE RUBIAS (Odio le blonde). — Italia, Francia, Alemania Federal. Director: Giorgio Capitani. Libreto de: Laura Toscano y Franco Marotta. Fotografía en color: Roberto Gerardi y Silvano Ippoliti. Montaje: Sergio Montanari. Sonido: Claudio Majelli. Vestuario: Ezio Altieri. Música: Piero Umiliani. Producción: Clesi Cinematográfica. Productores: Silvio y Anna María Clementelli. Estudios: Cinecittá (Roma). Elenco: Enrico Montesano (Emilio), Jean Rochefort (Donald), Corinne Cléry, Paola Tedesco, Monica Langner, Ivan Desny, Gigi Ballista. Estreno en el RADIO CITY, 18 de setiembre de 1981.

Poner a Enrico Montesano a enfrentar a varias mujeres más o menos desnudas (un poquito menos en la copia de estreno en Uruguay) no será novedad para nadie. A esta altura la lista de películas hechas con los mismos recursos de comicidad gruesa y coristas al natural vienen siendo un filón del cine de consumo rápido. Así que no importa mucho la anécdota de enredos imaginada por dos libretistas, en que un escritor de fama reclama incansablemente la novela que tiene que entregarle otro escritor sin fama que en realidad escribe los libros del primero. Como a ambos personajes se les acercan otros (un par de ladrones, algunos gangsters, un editor, una chica insatisfecha, etc.), la ocasión sirve para mezclarlos a todos en un desarrollo y al final en una fiesta, tratando de producir encuentros inesperados, indeseables o deseables, hasta que la película completa su metraje previsto, queda en condiciones de llenar un espacio de programación, hace desfilar situaciones de risa y chicas ligeras (no sólo de ropa) y enderezar al fin todos los entuertos dejando a todo el mundo contento (dentro de la película). Nada en la empresa prevé qué opinarán los críticos cinematográficos, únicos preocupados en recordar que el director Giorgio Capitani tiene muchísimos años de trabajo en un nivel de pareja rutina comercial.

L. E.

Don Verídico

Uno con barba

Por *Juceca*

Hombre que supo ser prolijo del lau de la cara, Susodicho Testigo, el casau en segundas veces con Varonila Rejunte, buena persona de mujer, salvo por la conducta.

Siempre bien afeitadito, Susodicho, andaba de navaja a la cintura, brocha colgada en el pescuezo y jabón en el bolsillo, cosa de afeitarse en cuantito se le quisiera nublar la cara de barba.

A la mujer la conoció en un baile, y justo cuando estaban dibujando una milonga se le antojó afeitarse. Sin dejar de bailar. Como ella tenía un medallón colgau del cogote, él se lo utilizó de espejo. Aprovechando que la muchacha lucía vestido con escote, le asentó la navaja en una clavícula. Se pegó una afeitada de primera. Una pasada pa abajo, y la otra a contrapelo pa descanutar. Ahí fue que la china se enamoró hasta las muelas, porque le gustaban los hombres de cara lisita y las emociones fuertes. Vaya uno a saber los misterios de la mujer, pero lo cierto fue que dispués le encantaba que su hombre le asentara la navaja en la clavícula.

Una noche, Susodicho cayó al boliche El Resorte a comprar fósforos. Como el boliche no tenía fósforo pa la venta, pidió fuego y se quedó a tomar unos vinitos. Fue por acariciar al barcino que le tiró el vaso de tinto al tape Olmedo, y el tape echó mano al cuchillito pa cobrarle semejante despropósito. Y fue al tocarle los pelos al gato que se acordó de su cara y echó mano a su navaja pa darse una pasada. Relumbraron los aceros. Y el tape ligerito de las vistas le atracó el cuchillo contra el filo e la navaja. Navaja asentada en clavícula femenina era cosa delicada, y con el choque quedó que era una porquería.

El hombre miró el filo de su herramienta, agachó la cabeza y lloró un poquito. Dos lagrimones le bajaron por la cara y le corrieron por el cogote hasta que se los chupó el filo de la camiseta. En el boliche hubo un silencio penetrante y robusto, pero el tape Olmedo lo hizo añicos cuando fue y le dijo:

—Usté desculpe don Susodicho —le dijo—, pero lo ví sacar arma filosa y pensé que andaba por agredirme.

Ahí el hombre contó todito lo que le pasaba con la barba, que a la mujer le encantaba tenerlo de cara lisa, y que si le caía de cara pinchuda capaz que se la usaba pa rayar queso duro, y que si no se afeitaba no era vida, dijo.

La solución se la encontró Azulejo Verdoso, el inventor. Agarró un martillo y le metió todas las barbas pa adentro. Lo dejó tan lisito, que dispués Susodicho en lugar de navaja usaba martillo a la cintura.

Casichiste

Se chimenta

QUE mañana es viernes.

QUE no tiene mucho sentido que la apertura comience con un cierre.

QUE cada día más la libertad de prensa resulta imprescin...

QUE para que la justicia sea más justa la libertad deberá ser más libre.

QUE por lo menos un poco más.

QUE libertad de prensa no es lo mismo que libertad de pensar.

QUE en una verdadera democracia se puede opinar libremente.

QUE lo anterior está sugeridito ¿viste?

QUE de seguir las cosas como van, algunos productores rurales propondrían que la próxima Exposición Rural se realice en el Subte Municipal.

QUE Moon es comunista.

QUE lo anterior está por confirmarse.

QUE los editoriales del diario coreano son un verdadero canto de paz y concordia entre los hombres.

QUE ya era tiempo que alguien viniera aquí con esas ideas progresistas.

QUE si no, quién sabe dónde podríamos ir a parar.

QUE la carne congelada es mucho más tierna, después que se descongela.





Diversario

Si a los uruguayos nos hablaran de carreteras con calefacción, nos parecería cosa de cierto candidato a presidente de elecciones muy, pero muy pasadas. Sin embargo, en Moscú, se acaba de inaugurar una carretera experimental con un sistema de cañerías bajo el asfalto por el que corre agua caliente. La nieve se derrite y no forma capa de hielo. Los técnicos han demostrado que el mantenimiento de estas autopistas con calefacción son más económicas que limpiar y transportar la nieve.

La TV francesa acaba de producir un telefilme basado en la novela de Stendhal "La Cartuja de Parma". Mauto Bolognini el extraordinario realizador italiano, fue el encargado de dirigirla, luego que fuera rechazado el presupuesto presentado por Claude Autant-Lara y, a su vez, Luigi Comencini rechazara, por solidaridad, la propuesta de los productores. Marthe Keller hace el papel de la duquesa Sanseverina y Andrea Occhipinti el de Fabrizio, teniendo un papel importante Gian María Volonté, que debuta así en televisión. ¿Recuerdan la versión cinematográfica con el magnífico e inolvidable Gerard Phillipe?

El "coche-cama" ha llegado al avión. La compañía aérea japonesa JAL ha instalado para los viajes entre América y Europa con el Japón, camas que permiten, por un suplemento bastante módico, dormir durante las horas nocturnas de vuelo. El ejemplo parece cundir y ya son varias compañías las que piensan instalar esta comodidad que, además, es una forma de ahorro: el pasajero que se duerme no consume, o consume menos.

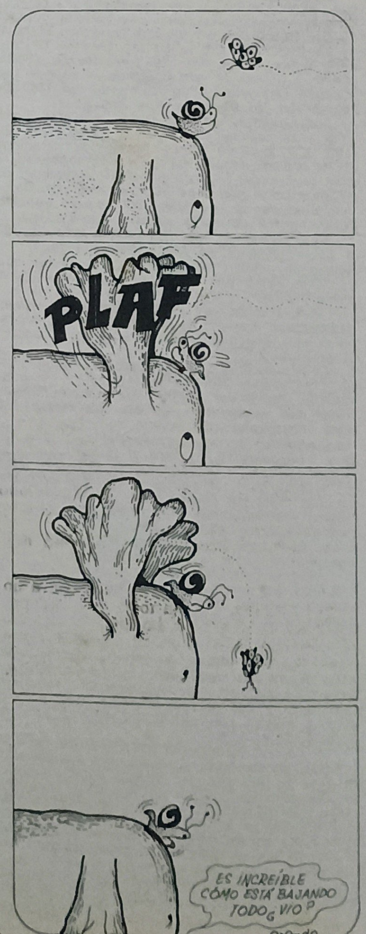
La última expresión del amor| es el olvido| El fin de la palabra| es el silencio|. Jorge Arbeleche.

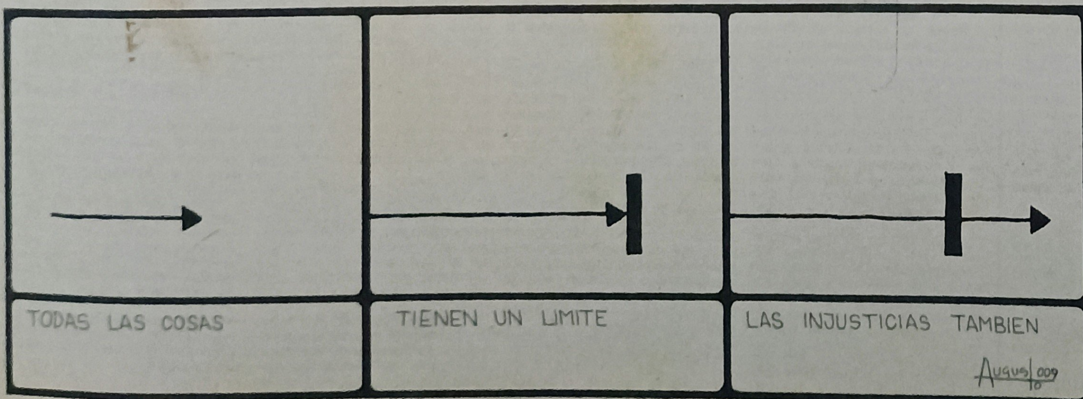
Este escritor compatriota se encuentra en la ciudad de Iowa, invitado al Congreso de Escritores, por la Universidad, donde también está dictando charlas sobre literatura uruguaya.

Sirhan Sirhan, el asesino del Senador Ted Kennedy, acaba de declarar a un reportero de la Televisión norteamericana, que le hizo una nota en la cárcel de California, donde se encuentra: "¡Soy un hombre nuevo! Lo único que deseo es volver a mi mundo, con mis hermanos árabes y vivir en el anonimato". El Senado no piensa que haya cambiado tanto, ya que acaba de votar por unanimidad el rechazo al pedido de sus abogados de libertad anticipada.









OPINAN los lectores de OPINAR



REPLICA DEL ING. AGR. ADOLFO J. BERRO

Remítole una nota referente a las que se publicó en el número 41 de OPINAR con el título "DENUNCIAS CONTRA EL ING. BERRO". Si Ud. considera útil su publicación ruego se haga tal como la remito.

Espíritus sin luz, redil de ilusos
naves que no arribáis en ningún puerto
caravanas de hombres inconclusos
que vagáis por las noches del desierto.

Y que os llamáis de ígneas alas
en vuestros estrambóticos proscenios
y no sois genios porque os faltan alas
y os faltan alas porque no sois genios.

Contra vosotros infelices quiebro
mi pluma sin reveses ni recatos
Yo tengo el brillo dentro del cerebro
Vosotros lo tenéis en los zapatos...

Mis anteriores notas —que se refieren a HECHOS Y NO DENOSTAN A NADIE— han provocado la reacción de algunos lectores del semanario de su dirección, los que, mediante una carta de características propias de un pasquín y de un brulote, intentan menoscabar a mi persona más que a mi gestión como director de la Facultad de Agronomía en el período 1973-77. A ellos les dedico los versos que preceden esta nota.

La carta no tiene firma. Yo firmo mis notas.

Según los términos que encuadran a un buen periodista, Ud. ha tomado la responsabilidad de la misma. Lo lamento con total sinceridad, ya que el concepto que tengo de Ud. hace que mi espíritu se resista a aceptar que Ud. me destrate con tantas "bellezas" que "adornan" al escrito, y que, a la vez, sirve para ubicarlo en el nivel intelectual que le corresponde, tal como lo menciono en líneas anteriores.

Lamento también la situación de aprieto que le he creado. Antes de remitirle mis notas, hablé con Ud. para explicarle el motivo de las mismas y la finalidad que con ellas se perseguía. Equivocadamente se me atribuye realizar una campaña de descrédito hacia las autoridades de la Facultad, cuando en realidad sólo se están señalando errores y auténticas irregularidades que desde mucho tiempo atrás se vienen sucediendo, con pleno conocimiento de las autoridades universitarias superiores.

Es la única forma de expresar mi verdad. Sólo así puede evitarse el desplome espiritual de nuestra Facultad. Cuando cunde la desmoralización entre el personal docente y administrativo de un instituto —tal como está ocurriendo en nuestra Facultad— no es posible el éxito.

La carta pretende negarme condiciones para señalar errores. Y Ud. al publicarla, avala tal criterio. Es un indisculpable error. Yo afirmo con absoluta convicción que dispongo de las suficientes credenciales morales y técnicas para tratar en profundidad los problemas que se están planteando en la Facultad. No tengo necesidad de oír opiniones de estudiantes, defensores de oficio de una autoridad que calla. Sus desfachatadas palabras están demostrando la estatura moral que tienen y el escaso conocimiento —demostrado en la nota —sobre los temas que intentan considerar.

Yo asevero mis opiniones sin intenciones bastardas. No recurro a la chabacanería ni a la ofensa para dar fuerza a las mismas. Mis juicios se apoyan en mi larga experiencia profesional, en esos años en que dirigí y orienté a la Facultad con total dedicación y también en **la invalorable capacitación obtenida** en mi gira de estudios por la totalidad de las Facultades de Agronomía de Sudamérica (a excepción de las argentinas) y de aquellas que forman el complejo universitario de las Universidades de Maryland y Minnesota (EE.UU.). En aquella oportunidad, visité, vi y estudié con las más altas autoridades de cada uno de los institutos visitados, todos los temas implicados en la enseñanza agrícola.

Intentando justificar la publicación de la nota o carta a la que me refiero, Ud. sostiene "que un periódico no es juez de nadie, sino, simplemente, un medio al servicio de la comunidad y que, como tal, tiene el derecho y el deber **de recoger las denuncias serias que se le formulen"**.

Comparto su juicio a excepción del último párrafo que subrayo. Las denuncias son serias cuando están fundamentadas. De lo contrario pasan a ser comentarios a nivel de rueda de café.

Pero como no me gusta que "me mojen la oreja" y a pesar de las salvedades expuestas, le prometo para la semana próxima, demostrarle porqué opino yo que las supuestas denuncias no son tales.

Amigo Dr. Tarigo: no me haga jugar en cuarta división. La goleada será inevitable.

Suyo, atte.

Ing. Agr. ADOLFO J. BERRO

¿QUE ES EL PUEBLO?

A raíz de una serie de manifestaciones, de gobernantes y gobernados, ha tomado actualidad una expresión que parecía desterrada por obvias limitaciones: "del pueblo, por el pueblo y para el pueblo".

Así como en su momento se utilizaron términos tan ambiguos, a mi juicio, como "independencia", "libertad", "orden", "democracia", "progreso" y más modernamente "desarrollo económico" ante cuya sola mención cada cual interpretaba lo que más le convenía, ahora se ha dado en hablar de la felicidad del pueblo.

Pero, ¿qué es el pueblo?

¿Es la población de un país? ¿Es aquella parte de la población de más bajos ingresos? ¿O de menor cultura? ¿Son acaso los habitantes, tanto los ciudadanos como los campesinos, la muchedumbre o el populacho? Porque, poniendo un ejemplo común para entendernos mejor, pueblo es tanto el guarda de un ómnibus del transporte colectivo que procura hacer caber 100 personas donde la capacidad es de 50 y al grito de: ¡Más adelante! ¡Un pasito más!, apiña a los pasajeros como si fuera ganado, como los propietarios de los vehículos que procuran únicamente la mayor utilidad, sin preocuparse del bienestar colectivo, y también los funcionarios municipales que no controlan el cumplimiento de las disposiciones vigentes para dicho transporte, vaya a saber porqué causas; y, desde luego, pueblo es el que viaja, hacinado, molestándose mutuamente, a veces a punto de reñir violentamente y soportándolo todo con estoicidad. Porque el pueblo puede ser sordo y ciego, o astuto, manso o violento, de las más disímiles características según las circunstancias y la habilidad de quienes, teniendo lo que ahora se denomina carisma, saben tratarlo y halagarlo, llevándolo por las narices a donde creen más conveniente para sus intereses (los de ellos).

Entonces el pueblo puede aplaudir un desfile de Carnaval para luego trabarse en descomunal pelea si alguien intenta oponerse por la fuerza a su libre circulación, puede ir en manifestación a reclamar mejoras salariales y al mismo tiempo incendiar vehículos, destruir comercios, saquear, destrozar, en fin la propiedad de quienes muchas veces pertenecen más al pueblo que los propios manifestantes. En fin, los ejemplos serían innumerables y nunca alcanzarían para definir las características de una masa que precisamente no las tiene.

Por eso, hablar de la felicidad del pueblo (con todas las salvedades de otro orden sobre el significado del concepto de felicidad que ya ha sido objeto de un análisis bastante más profundo que el que yo intento ahora hacer con el término pueblo) no tiene de todos modos sentido. Porque dentro del pueblo habrá quienes se sientan felices, o más felices, con determinadas medidas de gobierno que a otros hagan desgraciados, y viceversa.

Por lo tanto aceptaría solamente, y es posible que esa sea la intención cuando se pregona tal actitud, que se hablara de la felicidad de los más. O de la mayor felicidad del mayor número.

Entonces sí tendríamos que hablar de redistribución. De darle a los más que tienen menos, algo para reducir la diferencia con los menos (pocos menos, o más claramente escasos menos) que tienen mucho más. Algo así como pasa también con los países ricos y países pobres.

Ahora que esto es mucho más difícil de lograr.

Y mucho más difícil, en términos exactos **imposible** con la actual política económica que tiende precisamente a lo contrario: concentración de la riqueza en capas inversoras para luego, procurar mejorar las condiciones de las capas bajas de la sociedad. Mientras tanto, que se aguante el cuerpo.

Por ello, y por lógica deducción, mal pueden hablar de felicidad del pueblo o de buscar o desear la felicidad del pueblo quienes en la práctica actúan precisamente al revés.

EL HOMBRE DEL JAZZ



EL DRAMA DEL SALVADOR

En primer lugar, van mis felicitaciones por la valentía y honradez de su prédica democrática en cualquier tribuna pública.

Y pasando directamente al motivo de esta carta, sinceramente le digo que me cuesta creer y menos aceptar la indolencia con que se trata el problema de El Salvador en la prensa toda. Lo de El Salvador es realmente monstruoso, y ya trasciende el ámbito de la política, es una cuestión de moralidad. Ponerse a discutir sutiles disposiciones de Derecho Internacional para decidir si esto es intervención o no, si aquello sí lo es, constituye una verdadera afrenta al sentir humano.

En El Salvador se está perpetrando uno de los más abominables crímenes de lesa humanidad de toda la Historia. Y no es la guerrilla ni "una derecha no controlada" (como dice Ricaldoni en OPINAR del 10-9-81) sino el gobierno el que comete las más atroces e inhumanas bestialidades. (Lo dijo el Arzobispo de San Salvador Monseñor Rivero y Damas: entre el 85 y 90 % de los asesinatos —previo inimaginables torturas— se deben a las fuerzas regulares del gobierno).

Por ello, plantearse que como el gobierno que encabeza el "demócrata-cristiano" Napoleón Duarte es reconocido internacionalmente, la declaración franco-mexicana es intervención, no sólo es un absurdo (no lo sería desde el punto de vista de un alcalde Derecho Internacional) sino que es ser un poco cómplice, como lo quiere ser Reagan y ahora también Argentina, de uno de los peores genocidios de la Historia.

La violencia, si lamentable y oprobiosa, lo es mil veces más si quien la practica la toma como norma y goza de la impunidad de un gobierno constituido.

Le ruego disculpe la vehemencia de los términos, por la lenidad con que se plantea esta barbarie increíble ofende a todo quien se precie de pertenecer a la raza humana.

Le saluda muy atentamente,

ESTUDIANTE DE DERECHO

LOS JOVENES BATLLISTAS

Soy un joven de 25 años que me acerqué al Batllismo a través de "El Día" y, sobre todo, de "La Semana". En el acto del Cine Arizona comprobé que los muchachos batllistas que hacían la parte política de "La Semana" sabían hablar tan bien, o mejor aún, que como escribían. El mensaje de ellos era claro: la justicia social y la libertad no son incompatibles (¡pobre de nuestro mundo si lo fuera!). El medio propuesto para llevar a la realidad esos ideales era, y es, un modelo batllista "aggiornado".

Luego vino la (no sé realmente como calificarla) posición de "El Día" con respecto al plebiscito y la separación, lógica, de la mayoría de aquellos jóvenes de "La Semana" y del "Arizona", de un diario que no supo estar a la altura de su rica tradición "al servicio de la libertad".

Después de esta breve introducción (o desahogo) viene el porqué de estas líneas: saber en qué quedó realmente aquel movimiento juvenil creado por la Corriente Batllista Independiente. Me han dicho que se están moviendo sólo a nivel universitario, sin intenciones de tratar de llegar directamente al contacto con el pueblo. Por el bien del Batllismo y del Uruguay, deseo fervientemente que ello no sea así.

UN JOVEN BATLLISTA

Nota de la Dirección. — Lo que a Ud. le han dicho es, sin duda, equivocado: no puede haber ninguna corriente batllista que rehuya el contacto con el pueblo. Pero estos jóvenes batllistas no necesitan representantes ni personeros: vaya Ud. a verlos, hable con ellos, súmese Ud. también a sus trabajos y a sus empeños. Ellos han formado el Centro Brum de Investigaciones (C.B.I.) y se reúnen en su local de la calle Ciudadela esquina Uruguay, bajando, a mano derecha, antes de cruzar Uruguay. Ellos le darán amplia y fidedigna información de sus actividades y de sus propósitos.

NUEVO PERIODICO ESTUDIANTIL

Junto a estas líneas le enviamos nuestra publicación mensual.

Es nuestro pequeño reconocimiento, homenaje y adhesión a la causa que emprendieron hace algo más de ocho meses atrás con vuestro semanario "Opinar".

"El Patio" trata de reflejar a través de su contenido, el sentir de gran parte de la juventud estudiantil del Uruguay de hoy y de lograr que sean muchos más que tomen conciencia de la realidad que nos toca vivir; cuestionado, reconociendo y haciendo reconocer valores de justicia, libertad, amor e igualdad.

Perdonen por la impresión, los medios son limitados.

Somos conscientes de que se necesita mucho pisar para marcar una senda o mejor dicho para retomar una senda, pero creemos firmemente que con valores como los arriba mencionados y publicaciones como "Opinar" y "El Patio" (disculpen la comparación), lo vamos a lograr todos.

Colaboradores de "EL PATIO"
Colegio y Liceo Santa María.
HH.MM. Maristas.

Nota de la Dirección. — Gracias por el envío y adelante. Alguno de los buenos periodistas que hay en OPINAR hizo sus primeras armas, veinte años atrás, en un periódico estudiantil como el de ustedes.

Dr. Tomás Brena

"Buscar con ahínco las profundas convergencias"

Veinte años diputado y cuatro senador, el Dr. Tomás Germán Brena, director un largo período de "El Bien Público", delegado uruguayo en la O.N.U. del 56 al 57, presidente del B.P.S. durante el gobierno de Gestido, aceptó responder al requerimiento periodístico de OPINAR.

—¿Cree que la nueva etapa iniciada colmará las aspiraciones populares?

—Hace pocos días que el Teniente General Gregorio Alvarez llegó a la Presidencia de la República. No se le puede pedir más de cuanto es posible dar en tan poco tiempo. Sin embargo creo que las esperanzas populares invocadas en cuanta propaganda se oye, salutarían de gozo si se pudiera dar satisfacción a unas demandas que se perciben. Son éstas:

a) **Levantamiento de las proscripciones, no de algunas, sino de todas.** Nunca fue jurídicamente delito, ni podría serlo jamás, el pertenecer a un Partido político y ser candidato para algún puesto público en las listas de cada elección. Castigar por ese hecho normal de la vida ciudadana con una proscripción pública, es, esa sí, una proscripción de las normas jurídicas. Eso va muchísimo más allá de las potestades normales de cualquier gobierno, aún de un gobierno de facto.

b) Para poner un poco más alto la esperanza a que se refiere la pregunta, habría que realizar un acto que no ha sido previsto, pero que me parece legítimo y podría impactar el alma nacional: **solicitar una amnistía colectiva para todos los delitos políticos.**

Si yo fuera gobernante —es claro que tendría que rejuvenecerse en muchos años la historia del país y sacarme yo mismo cuarenta años de encima— creo que fortificaría la fe en los actos de gobierno que me aguardaran. No podría trabajar bien y con seguridad plena del quehacer, en un ambiente de rencor o de disgusto silencioso o de media voz. Hay muchas familias que sufren por los familiares encarcelados, muchos jóvenes cuya esperanza no debe ser por siempre menoscabada, algunos que llevan muchos años de encierro.

Creo que no deberíamos discutir más sobre este terrible movimiento subversivo que el Ejército Nacional atacó en sus raíces. Todos deseamos la paz, una paz firme, pero también generosa. Esa paz que deseamos ardientemente, se deslizaría sobre rieles de oro, si pudiéramos suprimir buena parte de los dolores sobre los que marcha...

c) La subversión a que aludimos, fue vencida. No se debe, en mi opinión, seguir evocándola, como si estuviera ahí, mirándonos de manera torva, en viva acción. **Llegó el momento, entonces, de borrar medidas que tuvieron su tiempo y su justificación,** como ser, la aplicación del Código Penal a los civiles. Se debe volver al imperio del Código Penal ordinario, para los delitos que actualmente rige el Código Penal Militar, con todos los efectos correspondientes.

Creo que estas bases previas, son lógicas. Con su aplicación inmediata nada se complicará; simplemente se haría más libre y generoso el tránsito hacia los fines político-sociales que tanto se anhelan.

—¿Cree usted que la apertura política debe ser limitada? ¿Qué debe hacerse con Partidos no convocados para conversaciones de alto nivel y que no están en la ilegalidad?

—Ya lo dije otras veces en preguntas periodísticas: la apertura debe ser sin limitaciones. Todos los Partidos democráticos, grandes o chicos, deben concurrir a las nuevas conversaciones que se inauguran con el nuevo gobierno.

CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS

—Las divergencias, si las hubiere, en el diálogo político, ¿podrían hacer fracasar los altos propósitos previstos?

—Las bases para dialogar, no creo que sean motivo de divergencias profundas. Las divergencias entre los hombres, son tan naturales como las convergencias aunque esto no equivalga a que sean igualmente buenas.

Leí, días pasados, que Gilbran decía, "Haya espacios en vuestra unión y que los vientos de los cielos bailen entre vosotros". Y tal vez fuera mejor que hubiera dicho "aunque los vientos de los cielos bailen".

Aquí en nuestro caso, los militares quisieron dialogar y dialogaron; los civiles hicieron lo mismo. Convergieron y divergieron. Eso no es malo: es bueno. Es como balancear las razones, que andan entonces en los dos platillos. Creo que las convergencias serán, cuantitativa y cualitivamente, más poderosas que los divergencias. Y si no lo son en el momento, roguemos para que lo sean en el futuro. El bien del país las requiere... ¿y cómo no ofrendarle, como en un sacrificio, nuestras divergencias, las que no ofenden el espíritu democrático?

—Las autoridades militares han fijado tres tareas políticas básicas para la transición: reformas a la Constitución y a la legislación electoral y la redacción de una Ley de Estatutos de los Partidos políticos. ¿Cuál entiende que debería ser el orden de prioridades para llevar a cabo estas tareas?

—El orden de las prioridades no va a hacer variar los resultados del diálogo. Sin embargo, para afianzar de antemano las convergencias previsibles, sería mejor comenzar por el Estatuto de los Partidos políticos. Es una pequeña y primera prueba de fuego para la continuidad de los diálogos.

En materia de reforma constitucional, creo que no se volverá a lo ya discriminado por el pueblo en la última elección. Cuanto se dijo como NO, seguramente es un hecho desligado del diálogo. **No creo que para lo demás se necesite una nueva Constitución.** Basta con retocar, aunque bastante, la actual, que de alguna manera nos rige. Nosotros la combatimos, en el Parlamento, por lo malo que tenía: ser producto de un acuerdo partidario entre los dos partidos mayoritarios del país. Todo lo que es "acuerdismo" de esa Carta, debía salir de su texto; pero posee las bases para reformas orgánicas y de claras convergencias.

Creo que no se debe desatender los aportes de nuestros grandes constitucionalistas y administrativistas, ya que reformamos que sea para bien y en lo posible, para siempre.

En cuanto a la Legislación Electoral, no creo que haya mucho para corregir, según me dicen, a media voz, mis recuerdos. Los temas polémicos, son la Ley de Lemas y el Doble Voto Simultáneo.

En cuanto al primero se requiere quitarle el interés político visible de un Partido y las disposiciones que permiten la multiplicación sin fin de sectores dentro de un Lema, al punto de que antes hubo, de hecho, sublemas que eran Partidos políticos dentro del Lema.

El Doble Voto Simultáneo, creo que debe dejarse quieto, en los textos respetables. Los constitucionalistas que ya opinaron en muchos órganos de prensa, dieron, en mayoría, respuestas muy firmes por el mantenimiento de la disposición que encantaba a uno de los viejos y venrables maestros de los Jiménez de Aréchaga en los textos casi sacros del libro "La libertad Política".

En cuanto al Estatuto de los Partidos políticos, no me agrada la presencia de los militares en la Comisión que lo estudia, no porque tenga alergia a ninguna rama de las FF.AA. o porque menoscabe su altísima función, sino porque de la impresión de una custodia sobre lo que se propone y articule. **En la preparación del Estatuto, deben estar presentes todos los Partidos democráticos,** no solamente los dos mayores y deben ser consultados los Técnicos en Derecho Constitucional y Administrativo. Ya que se entra a lo grande, que sea con el acompañamiento máximo de la ciencia.

SEGURIDAD NACIONAL

—Entre las reformas a la Constitución, ¿cree usted que el capítulo de la Seguridad Nacional debe jugar un rol de importancia?

—Sí señor lo creo; pero sin la calidad que tenía en la reforma rechazada por el NO de la última elección. Quien debe juzgar el estado peligroso o la conmoción pública o los estados de inminencia, atentatorios contra el orden y las instituciones, es el Poder Ejecutivo con el asesoramiento inmediato, de los Presidentes de las dos Cámaras del Poder Legislativo y el Presidente de la Suprema Corte de Justicia. El Consejo de Seguridad Nacional es principalmente órgano de acción, sin menoscabar las sugestiones en casos determinados, al Poder Ejecutivo.

—¿Al mirar hacia adelante la vida del país, es usted optimista?

—Soy optimista. **Creo que todos estamos moralmente obligados a ser optimistas, aún con el temor de ser, al fin, optimistas desilusionados.**

Quien cree en el pueblo, cree en la democracia. Y la democracia, como expresión suprema de la sociedad política organizada, tiene poder creador. Pero debemos tener cuidado con nuestros errores: errores de inacción. Y agregaría: errores de preparación y cultura. No deben ser gobernantes los que no están preparados para serlo. Y tampoco Ministros ni Diputados ni Senadores. (Si alguno le toca el sayo que se lo ponga: lo tengo puesto). Es demasiado poder y demasiada responsabilidad para que los carguen espaldas flácidas y espíritus tibios. Algo de la Biblia: "Dios, abomina de los tibios"... El desorden, tan temido, que utiliza la violencia como arma homicida, mate a quien mate, aún al más inocente de los seres, debe ser contenido y también vencido.

Cuidemos las demagogias que no abren bien los ojos, como lo pedía el Dr. Dardo Regules en un memorable discurso del Senado, en junio de 1946: "Democracia cien por cien y además, democracia de ojos abiertos", decía el magnífico orador de la democracia...

Ni faltar al sabio consejo: el poder de la democracia no es un fin, sino un medio y un medio que debe hallarse constantemente en estado de purificación y reorientación, como diría Mandrioni.

¿Quién no pone esperanza en su advenimiento? ¿Quién prefiere su derrota aguardando que Dios haga lo que no hace? ¿Quién será el desdichado de alma que no busque con ahínco las profundas convergencias y la emoción patria, que debe estar en todo corazón?

JORGE E. LEIRANES





